



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La prensa que vela nuestro sueño

Católicos y nacionalistas a través de sus publicaciones, Criterio y Número, 1928-1931

Autor:

Jesús, Lorena

Tutor:

Sábato, Hildar

2007

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

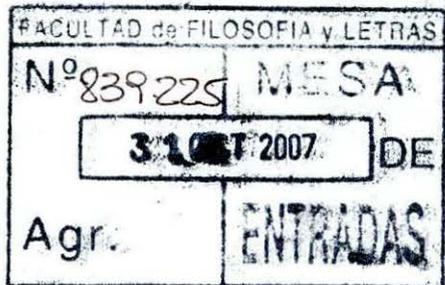
Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

tesis
5-5-10



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
 DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Tesis de licenciatura

*La prensa que vela nuestro sueño: Católicos y nacionalistas a través
 de sus publicaciones, Criterio y
 Número, 1928-1931*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Dirección de Bibliotecas

Lorena A. Jesús

Directora: Hilda Sabato
 Co Director: Ariel Denkberg

Indice:

Agradecimientos	4
Introducción	6
I - Presentación.....	6
II - Objetivos e interrogantes.....	6
III - Algunas precisiones conceptuales.....	7
• Nacionalismo y contrarrevolución.....	7
IV - Revistas, cultura y política.....	9
• Las revistas literarias y culturales.....	10
• <i>Criterio y Número</i>	12
• Las revistas culturales y la vida política.....	13
V - Estructura de la tesis.....	16
1 - El movimiento nacionalista en la Argentina.	
Referencias históricas e historiográficas	
I - De la Semana Trágica a la Revolución Restauradora.....	17
II - Antecedentes historiográficos.....	22
• Los precursores.....	22
• Una mirada política.....	24
• Loris Zanatta y el catolicismo militante.....	29
• El enfoque cultural.....	30
• Algunas conclusiones.....	33
2 - El universo contrarrevolucionario en los años '20.	
Antecedentes, corrientes, instituciones y actores	
I - La Iglesia y el catolicismo durante la hegemonía liberal.....	36
II - El surgimiento del nacionalismo cultural.....	40
• <i>La Generación del Centenario</i>	43
• Leopoldo Lugones, "el poeta nacional".....	48
III - Nuevos espacios para la circulación de ideas.....	50
• Los Cursos de Cultura Católica.....	50

• <i>La Nueva República</i>	53
IV – Caminos que se cruzan.....	56
3 – Criterio y Número, el juego de las diferencias	58
I – <i>Criterio</i> , los orígenes.....	58
II – Los actores contrarrevolucionarios, la convivencia.....	60
III – Una armonía efímera.....	64
IV – El debate en torno a la crisis de <i>Criterio</i>	72
V – La aparición de <i>Número</i>	75
VI – ¿Diferencia de forma o diferencia de esencia?.....	76
• Los artículos sobre nacionalismo.....	78
• El giro al vulgo.....	80
• El talento, la fama y la relación con el poder.....	81
• La revolución de Septiembre de 1930.....	85
4 – Consideraciones finales	89
Bibliografía	92

Agradecimientos:

Cuando durante el transcurso del seminario de tesis llegó el momento de definir el tema sobre el que queríamos trabajar, ante mi declaración, bastante imprecisa por cierto, de que quería hacerlo sobre las ideas que animaban al nacionalismo local -el cual, nacido bajo una impronta secular se había tornado eminentemente católico-, mi directora sonrió amablemente y me dijo: "meterse con historia de las ideas en una instancia de licenciatura no me parece lo más aconsejable, pero también es cierto que no tiene sentido ponerte a trabajar sobre un tema que no sea el que te gusta".

Años después y llegada esta instancia, finalizada la tesis, debo decir dos cosas: en primer lugar, que tenía mucha razón, hacer historia de las ideas es algo bastante complicado, en especial, para quien se encuentra dando los primeros pasos en el oficio de historiador -por lo cual traté varias veces en el transcurso del presente trabajo, de situarme más cerca de una historia política y social de ciertos sectores que participaban en la vida pública, vistos a través de sus ideas-; en segundo lugar, quiero agradecerle a Hilda Sábato por la segunda parte de la respuesta que me dio en aquella oportunidad, la cual me permitió, a pesar de las dificultades, hacer mis primeras armas en la investigación ocupándome del tema que había despertado mi curiosidad. A ella y a Ariel Denker, por su dedicado y paciente seguimiento y su incansable aliento, les debo en gran parte la realización de este trabajo y muchos otros aprendizajes que lo exceden.

A mis compañeros del Seminario Anual de Tesis "La política en la Argentina en los siglos XIX y XX": Laura Cucci, Silvina Cormick, Hernán Páez y Julián Giglio, debo agradecerles todas las observaciones, ideas e inspiraciones, tanto como el cálido clima de trabajo que vivimos durante esa instancia y luego de ella.

A mis amigos y también compañeros en ese seminario: Valeria Gruschetsky, Ana Romero y Pablo Seckel, así como a Cecilia Belej y Marina Méndez, entrañables amistades que "filo" me brindó, con quienes me unen incontables situaciones de mi vida académica y personal en las que siempre conté con su apoyo, colaboración y cariño: *gracias totales!*

Asimismo, quiero expresar mi agradecimiento a Ana Lía Rey, por las gratas e inspiradoras charlas y por su generosidad bibliográfica, a Graciela Quiñones del Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, por la calidez y entusiasmo con que realiza su labor, a Roberto Di Stefano y María Pía Martín, cuyas observaciones y comentarios a avances de este trabajo en diversas jornadas fueron de gran ayuda y al Grupo de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea del Instituto Ravignani, espacio que me permitió conocer y explorar algunas cuestiones que enriquecieron este trabajo.

Un merecido reconocimiento es para mis amigos, que aunque no comparten la profesión, ni entienden su lógica, me siguen queriendo aunque hayan perdido pulseadas con Gálvez, Castellani, Palacio y muchos otros, en innumerables cenas y encuentros a los que dejé de asistir.

También quiero expresar mi afectuoso agradecimiento a mi familia, que del mismo modo aprendió a convivir con estos personajes en nuestra mesa de los domingos. A todos en general, a mis padres y mi hermano en particular, ya que de diferentes formas me alentaron a seguir adelante, en los momentos en que las dificultades aparecían y las dudas me asaltaban.

En última instancia, y de manera muy especial, dedico este trabajo a mis abuelos –las que están aquí para compartirlo y los que siempre se alegraran con mis logros, desde donde se encuentren– por haber despertado en mí la curiosidad por el pasado y por su amor incondicional.

Introducción:

Presentación:

Desde comienzos de la década de 1920 se asiste en la Argentina al desarrollo de diversas corrientes y agrupaciones de carácter nacionalista. El espectro era amplio y se extendía desde el nacionalismo cultural de Ricardo Rojas hasta el accionar violento de la Liga Patriótica Argentina. No obstante, un rasgo común en estas primeras manifestaciones fue la impronta secular que registraron durante el transcurso de la década.

En ninguna de sus variantes la cuestión religiosa ocupaba un lugar determinante como sucedería en los años treinta. Encontramos, durante esta etapa formativa de los años veinte, una fuerte influencia maurrasiana que propiciaba la sustracción de la religión de los primeros planos en el ideario del movimiento nacionalista.

Esta tesis se propone dar cuenta de algunos aspectos del proceso que, extrapolando un concepto del historiador italiano Loris Zanatta, podría ser denominado de *confesionalización del nacionalismo*, entendiendo por ello un gradual y constante aumento de la ascendencia del catolicismo en el interior del movimiento nacionalista. Examinaremos una parte de dicho proceso por el cual los movimientos nacionalistas de tradición secular se volcaron al catolicismo hacia fines de la década de 1920, así como, a su vez, el catolicismo comenzó a adoptar ciertas formas nacionalistas, en lo que Monseñor Franceschi denominó "el despertar nacionalista del catolicismo argentino"¹.

Objetivos e interrogantes:

Esta investigación explora las implicancias de estos acontecimientos, tomando como objeto de análisis la revista *Criterio*, considerando que es una referencia insoslayable a la hora de abordar el estudio del catolicismo en la Argentina, pero al mismo tiempo, también lo es en los trabajos que se ocupan del movimiento nacionalista. Resulta evidente que *Criterio* alberga,

¹ Gustavo J. Franceschi, "El despertar nacionalista", *Criterio*, Año V, N° 242, octubre 1932.

al menos durante sus primeros años de existencia (1928-1930), representantes del núcleo nacionalista de inspiración secular y también del corpus de pensamiento católico.

En un intento por analizar sobre qué bases se dio este acercamiento, exploraremos cómo resultó la convivencia de estos grupos en un espacio compartido. En este sentido, se abordará el momento de *la primer crisis de Criterio* a fines de 1929 -la cual dio origen a la fundación de la revista *Número* por parte de los colaboradores que abandonaron el semanario- tratando de explicar la forma en que se produce esta escisión y establecer o al menos vislumbrar el tipo de conflictos que la provocaron.

Varios trabajos, tanto desde la historiografía como desde el campo de las letras², se han ocupado del conflicto atravesado por *Criterio* y el consecuente alejamiento de algunos de sus integrantes, llegando en algunos casos a reveladoras conclusiones. No obstante, ninguno de ellos ha encarado un abordaje relativamente sistemático de la producción desarrollada por *Número* entre 1930 y 1931 a fin de establecer rupturas y continuidades que permitan dimensionar con mayor justeza los acontecimientos que dieron origen a esta revista, así como las características específicas que *Número* adquirió³. A esa tarea nos abocaremos en esta tesis.

Algunas precisiones conceptuales:

Nacionalismo y contrarrevolución:

El estudio del proceso de ascenso de la vertiente católica dentro del movimiento nacionalista representa un intento por problematizar y desnaturalizar este componente del nacionalismo argentino, hacia los tempranos años treinta. A fin de construir un abordaje que de cuenta de la complejidad que los diversos aspectos que nuestro objeto presenta, se hace necesaria la utilización y definición de categorías apropiadas.

² Estos son retomados en esta tesis en su introducción y en el capítulo 3.

³ La propia experiencia resultante de esta investigación explica en parte esta situación, ya que, al menos en los últimos años *Número* resultó una fuente de muy difícil acces.

Los conceptos de nacionalismo, derecha, conservadurismo y contrarrevolución, atraviesan gran parte de la bibliografía sobre el período de la historia argentina que nos ocupa. También serán retomados una y otra vez en el transcurso del presente trabajo, por lo que resulta imprescindible explicitar el significado que se le asigna a cada uno.

Consideremos para empezar una definición de "nacionalismo":

la fórmula política o doctrina que se propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación)...⁴

Podemos concluir rápidamente en que esta es una definición demasiado amplia y bastante ambigua en la cual cabrían numerosos ejemplos históricos, de extracción bastante dispar.

No obstante, es posible precisar, como lo hace Fernando Devoto, que nacionalismo hace referencia a "(...) un movimiento político antiliberal y autoritario (que) ha sido considerado enormemente influyente en la evolución política argentina..."⁵. Es en este sentido, que Devoto denomina restringido, o sea el *nacionalismo de los nacionalistas*, "(...) aquellos que se percibían como tales y eran percibidos por otros como tales. Es decir por la adscripción y por la atribución..."⁶,⁶ que el concepto nacionalismo será utilizado en el presente trabajo.

Respecto del concepto de contrarrevolución, coincidimos con Sandra McGee Deutsch cuando señala que:

Las personas que son objeto de este estudio también utilizaron este concepto para referirse a sí mismos, aunque no tan frecuentemente como 'nacionalismo'. No obstante, describieron su misión como la oposición radical al cambio revolucionario, señalando así cual era su principal tarea. Además, denominándose contrarrevolucionarios se ligaron con un conjunto de ideas y con el proceso histórico europeo...⁷

Por su parte, las nociones de derecha y conservadurismo son empleadas frecuentemente para denominar el tipo de movimientos al que nos encontramos abocados. Hace referencia al interés por conservar el

⁴ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci, Diccionario de política, México, Siglo XXI, 1985 (1º Ed. en español, 1981), pág. 1080

⁵ Fernando Devoto, Nacionalismo, fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pág. XIII

⁶ Fernando Devoto, Op. Cit, pág. XXII

⁷ Sandra McGee Deutsch, Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, pág. 17.

orden establecido en el cual sus integrantes cuentan o creen contar con ciertos privilegios que las tendencias renovadoras e igualitarias podrían poner en peligro. Es importante tener en cuenta que "(...) la derecha es diferente según el tiempo y lugar, en cuanto en el progreso histórico, implica un cambio tanto en los intereses a defender como en sus defensores..."⁸

Hemos visto que las categorías utilizadas para caracterizar los diversos grupos a los que aludimos resultan algo ambiguas. De hecho, no todos los conservadores ni toda la "derecha," fue necesariamente nacionalista o contrarrevolucionaria⁹.

No obstante, también es cierto que dicho movimiento presentó en sus diversas vertientes varios de los aspectos propios de esas categorías. Por este motivo, así como para evitar redundancias y atendiendo a que algunas de estas denominaciones –nacionalista y contrarrevolucionario– eran utilizadas autorreferencialmente por los miembros de los grupos cuyo estudio abordamos, éstos serán mencionados indistintamente como contrarrevolucionarios o nacionalistas.

Revistas, cultura y política:

Para el abordaje de las revistas *Criterio* y *Número*, en su doble carácter de fuentes primarias y objeto de nuestra investigación y considerándolos artefactos provenientes del campo de las letras, recurrimos a enfoques provenientes de la crítica literaria y la sociología de la cultura. Los lineamientos conceptuales que guían nuestra mirada, recuperan algunas nociones de Raymond Williams sobre las cuales se articula el análisis posterior.

Un aporte central de este autor es su afirmación de "lo cultural" como un aspecto constituyente de las *relaciones* sociales, "(...) subrayando la cualidad material de los procesos productivos y de las condiciones de

⁸ Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola, *Op. Cit.*, pág. 507-508

⁹ Más allá de sucesivos corrimientos y realineamientos de diversos sectores conservadores y liberales que radicalizaron sus posiciones a raíz de determinados sucesos como la "Semana Trágica" que despertaron alarma en cuanto al grado de agitación social que amenazaba la nación.

recepción...¹⁰. Williams señala que en la utilización de fuentes literarias es necesario tener presente que éstas "(...) plantean cuestiones de realidad histórica y perspectiva, pero también otras de realidad literaria y perspectiva...¹¹. En este sentido, las impresiones e ideas que las revistas nos brindan hablan tanto –y nos permiten reconstruir– a las mismas como objetos a ser analizados, así como sujetos observadores de la realidad que los rodea desde una perspectiva no carente de connotaciones.

La obra de Raymond Williams nos dota de herramientas conceptuales para el estudio de problemáticas relacionadas a la cultura. A los fines de esta tesis, resulta de especial relevancia su enfoque respecto de las relaciones sociales:

Se dice con frecuencia, de manera convincente, que los seres humanos entraron en relaciones sociales a medida que fueron usando o transformando el mundo material no humano. Pero esto no debiera llevar nunca aparejada la implicación (habitual en algunas ramas de la teoría) de que a través del uso y desarrollo de los recursos físicos inherentes y constituidos no se crearon relaciones sociales...¹².

Es desde esta forma de entender la relación entre "lo cultural" y las relaciones sociales, en la cual un medio de comunicación es visto como "(...) una forma de organización social, algo esencialmente diferente de la idea de una sustancia comunicativa intermedia...¹³", que nos abocaremos al estudio de un elemento del campo cultural –en su relación con la vida política y social– durante un determinado momento de la historia argentina.

Las revistas literarias y culturales:

Durante la década de 1920 asistimos a la profesionalización del escritor. Paralelamente, las revistas comenzaron a jugar un papel en este proceso, en tanto órgano en el que se expresaba ese conjunto de escritores que estaba construyendo su proyecto generacional. Francine Masiello alude a este hecho al señalar que "(...) la revista satisface dos objetivos principales: el primero, popularizante, se propone introducir al escritor en la

¹⁰Sarlo, Beatriz, "Raymond Williams: del Campo a la Ciudad", prólogo a Raymond Williams, El campo y la ciudad, Buenos Aires, Paidós, 2001, pág 14

¹¹Raymond Williams, El campo y la ciudad, Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 37

¹²Raymond Williams, Cultura. Sociología de la comunicación y del arte, Barcelona, Paidós, 1982, pág. 82.

¹³Raymond Williams, Marxismo y Literatura, Barcelona, Península, 2000, (1º ed. en español, 1997), pág. 183.

sociedad: el segundo, exclusivo y restrictivo, constituye un diálogo entre hombres de talento....”¹⁴

Es justamente esta dimensión, de “diálogo entre hombres de talento”, entre pares, dentro del campo cultural, la que nos interesa rescatar para abordar nuestro objeto, las revistas literarias y culturales. Aquello que Olga Echeverría denomina “laboratorio ideológico”,¹⁵ al caracterizar a *Criterio* como un espacio del cual surgía una propuesta, un proyecto de cambio, frente al diagnóstico de la realidad.

Llegados a este punto, resulta necesario establecer qué es lo que entendemos por una publicación literaria ó, en un sentido más amplio, cultural. Basándonos en trabajos clásicos sobre el tema, retomaremos la definición de Lafleur, Provenzano y Alonso¹⁶, quienes entienden por publicación *literaria* aquella realizada por “(...) un grupo, conjunto o cenáculo de intelectuales que buscan a través de ella la difusión de su mensaje, libre de objetivos comerciales y al margen del presupuesto oficial...”.

Por su parte, Jorge Rivera vuelve sobre esta idea y la amplía dando lugar al concepto de *revista cultural*, el cual surge de la necesidad de una definición más abarcativa que diera cuenta de que:

*no todas las "revistas literarias" se limitaron a este campo específico y restringido, sino que prestaron atención a otros tópicos del vasto universo de las bellas artes, la filosofía, la historia, la arquitectura, la música, el urbanismo, las ciencias sociales, la política, la economía, el derecho, etcétera...*¹⁷

Otro aspecto a tener en cuenta señalado por Rivera, es la idea de que algunas revistas culturales se abocaron a expresar de forma exclusiva la ideología o la estética de un grupo determinado, especialmente en el caso de las publicaciones de la vanguardia. Otras revistas, en cambio, como *Revista de Occidente* o *Sur*, tenían un perfil más ecléctico que abría sus páginas a un conjunto más heterogéneo de artistas e intelectuales, más que a una ideología o corriente particular.

¹⁴ Francine, Masiello, Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia, Buenos Aires, Hachette, 1986, pág. 61.

¹⁵ Olga Echeverría, “Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina”, *Anuario del IEHS*, 17, Tandil, 2002, pág. 94.

¹⁶ Héctor Lafleur, Sergio D. Provenzano, y Fernando P. Alonso, Las revistas literarias argentinas (1893-1967), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968

¹⁷ Jorge Rivera, El periodismo cultural, Buenos Aires, Paidós, 1995, pág. 56.

Estas dos visiones son complementarias y permiten formarnos una idea relativamente acertada del tipo de objeto que estamos abordando. Sin embargo, veremos cómo difieren a la hora de definir ambas publicaciones según estas categorías.

Criterio y Número:

Número hace su aparición en la vida cultural argentina a partir de la salida de *Criterio* de varios de sus integrantes para iniciar una nueva publicación, la cual, sin embargo, guardaría con su antecesora notorias diferencias. De las mismas dan cuenta algunos especialistas, al realizar una clasificación de las revistas en el campo literario e intelectual.

Estudios como el de Lafleur, Provenzano y Alonso¹⁸ señalan que, aunque existían en el país otras revistas de tendencia católica, algunas muy antiguas, *Criterio* fue la primera revista *de derecha*¹⁹ auténticamente literaria, así como destacan también el prestigio que consiguió en base a la variedad y calidad de sus colaboradores.

Un trabajo posterior de Jorge Warley²⁰ subraya, del mismo modo, la posición que la revista adquirió a partir de su eclecticismo y, a pesar de advertir sobre la conveniencia de un criterio diferente para la clasificación de este tipo de revistas²¹, coincide en considerar a *Criterio* como "(...) la más representativa publicación cultural nacionalista del período"²². Vemos entonces como, tanto Warley como Lafleur, Provenzano y Alonso incluyen a *Criterio* entre las publicaciones culturales o literarias más importantes del período, e incluso van más allá, haciendo referencia al prestigio que la revista había adquirido en sus primeros años de vida.

Sin embargo, un análisis más reciente desarrollado por Jorge Rivera,²³ no contempla a *Criterio* en su enumeración de "Las revistas literarias argentinas" donde, aunque al pasar, *Número* es mencionada, no

¹⁸ Véase Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P., *Op. Cit.*

¹⁹ Este trabajo adopta el criterio de clasificar las diversas revistas literarias entre "liberales", "de derecha" y "de izquierda", entre las primeras se encuentran las de orientación católica.

²⁰ Jorge Warley, *Vida intelectual e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca política argentina, 1985.

²¹ Véase Jorge Warley, *Op. Cit.*, pág. 33

²² *Ib. Idem*, pág. 35

²³ Jorge Rivera, *Op. Cit.*

dejando de ser significativa la forma en que lo es: "Si la década del 30' es relativamente parca en la materia, con excepciones como *Fábula*, *Columna*, *Número* y *Trapalanda*, los umbrales de la década del 40' enmarcan a un conjunto de pequeñas revistas..."²⁴. En un panorama general de escasez de publicaciones con sólo unas pocas excepciones dignas de mención, *Número* es una de ellas, pero no *Criterio*.

Así como Rivera considera a *Número* dentro del conjunto de revistas culturales del período, también Lafleur, Provenzano y Alonso le dan esta categoría, situándola entre las revistas *de derecha* y definiéndola como: "...una auténtica revista literaria, escrita por católicos, pero exenta de dogmatismo..."²⁵.

Por su parte Jorge Warley también menciona el tono literario y cultural que tuvo *Número* en sus artículos, destacando que "(...) al igual que *Criterio* de la primera época, es una revista interesante. Está armada de una manera muy atractiva..."²⁶.

Las argumentaciones de los diversos autores permiten inferir que el tono confesional de *Criterio* es más marcado que el de *Número*, la cual, por tanto, se acerca más al formato legítimamente cultural. Quizá esta interpretación permitiría explicar la ausencia de *Criterio* en la clasificación de Eduardo Rivera a pesar de que, al menos en el período 1928-1930, *Criterio* reúne las características que Rivera le imprime a su definición de *revistas culturales*.

Las revistas culturales y la vida política:

La década de 1930 encontró a los hombres de letras interesados en participar en la transformación política y social que el país estaba atravesando. Con este fin, alentaron, entre otras actividades, la proliferación de revistas donde tuvieron lugar resonantes debates respecto a cómo hacer frente a este proceso. Sylvia Saítta²⁷ señala que en estas

²⁴ *Ib. Idem*, pág 77

²⁵ Lafleur, Provenzano y Alonso, *Op. Cit.*, pág. 128

²⁶ Jorge Warley, *Op. Cit.*, pág. 40

²⁷ Sylvia Saítta explora la relación entre cultura y política en los escritores de izquierda. Con las salvedades del caso, algunos de los argumentos que utiliza pueden ser aplicados al análisis que nos ocupa. Véase Sylvia Saítta, "Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda" en Alejandro Cattaruzza,

publicaciones, la política "(...) se impuso como preocupación central, y por lo tanto, definió qué lugares ocupaban en el campo cultural..."²⁸. La autora marca de este modo una diferencia con la década anterior, en la cual las revistas dejaban de lado la intervención política.

Otros estudios también dan cuenta de la politización de las revistas. Lafleur, Provenzano y Alonso²⁹ afirman que, al término del período 1919-1927, las publicaciones entraron en una etapa de dispersión, caracterizada por una politización creciente, que tuvo como resultado una merma en la riqueza, en el ciclo que se abrió hacia 1930.

Sin embargo, algunos autores matizan esa posición. Jorge Warley sostiene que una simple mirada sobre la cantidad y las características de las revistas permite dudar acerca de la certeza de esa afirmación. Especialmente si se tiene en cuenta:

*En primer lugar (...) la riqueza que supone el procesamiento de la crisis nacional e internacional y el modo en que los intelectuales deben intervenir en esta nueva situación. En segundo lugar (...) la forma en que la disputa política se lleva adelante...*³⁰.

Pero, ¿cuál es esa forma?. En este punto Warley establece una diferenciación entre revistas llamadas *de derecha* y las que se encuentran *a la izquierda* o dentro de la tradición liberal: las primeras, por ejemplo *Criterio*, se convirtieron en "(...) medios de agitación política, de propaganda antiliberal y pro-corporativista"³¹, las segundas en cambio casi no daban cuenta del conflicto político o lo hacían en una forma limitada, ya que soslayaban la actualidad nacional y preferían ocuparse de los sucesos europeos. No obstante, señala que en lo referente a la realidad nacional, todas coincidían en la defensa de las instituciones democrático-burguesas frente a las propuestas de corte corporativista. Warley va aún más allá al afirmar que "(...) es llamativo en este sentido ver cómo las revistas de izquierda abren una y otra vez esperanzas en las palabras de los más conocidos representantes del sistema de fraude electoral."³²

(dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001

²⁸ *Ib. Idem*, pág 396

²⁹ Lafleur, Héctor; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P., *Op. Cit.*

³⁰ Jorge Warley, *Op. Cit.*, pág. 33

³¹ *Ib. Idem*, pág 34

³² *Ib. Idem*

La mirada de Saítta respecto a las revistas culturales de izquierda cuando sostiene: "(...) en las vanguardias la política ampliaba su espacio a expensas de la estética, y sus revistas se caracterizaron precisamente por su intensa politización..."³³, no se condice con los argumentos de Warley. Podría pensarse que lo que Saítta interpreta como una creciente participación en la actualidad política por parte de las revistas de izquierda, Warley lo juzgue de modo diferente al compararlo con el caso de las revistas de derecha, que él encuentra más politizadas. Se trata, en última instancia, del grado de politización en unas y otras, un componente de todas maneras era innegable en relación al conjunto de las revistas del período.

Para el caso de *Criterio*, María Teresa Gramuglio sostiene que, en un campo cultural conformado por una *densa red* de autores, revistas, editoriales y públicos, esta revista "(...) se convirtió en el medio más regular para la difusión de las posiciones del catolicismo nacionalista de derecha en el plano cultural, y sobre todo en el político."³⁴.

Volviendo al análisis de Saítta, allí se subraya otro aspecto interesante, que nos brinda un buen elemento para extrapolar al análisis de publicaciones en el ámbito de la derecha. Éste está dado por la necesidad de definir una posición política, que se vio plasmada en la reivindicación de las diferencias de criterios, especialmente en forma de polémicas y discusiones durante la década de 1930, lo cual marca nuevamente un cambio respecto de la década precedente. Saítta utiliza el ejemplo de la revista *Claridad* para mostrar como, hacia 1929, ésta comienza a atravesar un período de dispersión del grupo inicial a partir del alejamiento de uno de sus secretarios de redacción, Leónidas Barletta.

Las publicaciones de derecha no permanecieron ajenas a este tipo de dinámica. La necesidad de definiciones menos laxas en agrupaciones heterogéneas a partir del cariz que iba tomando la vida política, redundó en rupturas y reagrupamientos. El caso que nos ocupa, la fundación de la revista *Número* por parte de algunos integrantes del grupo originario de

³³ Sylvia Saítta, *Op. Cit.*, pág. 397

³⁴ María Teresa Gramuglio, "Posiciones, transformaciones y debates en la Literatura" en Cattaruzza, Alejandro (dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001

Criterio, puede ser inscripto dentro de esa lógica y a su análisis específico nos abocaremos en esta investigación.

Estructura de la tesis:

En el primer capítulo ofrecemos un breve acercamiento a los antecedentes historiográficos sobre el tema, así como algunas referencias históricas que permiten construir un marco temporal en el cual se inserta nuestro análisis. El segundo capítulo trata sobre los avatares de la configuración de un movimiento contrarrevolucionario y su universo ideológico durante el transcurso de la década de 1920. El capítulo tercero se ocupa del análisis concreto de las fuentes en búsqueda de los puntos de contacto y conflicto que surgieron entre diversos grupos de este movimiento en los casos de las revistas *Criterio* y *Número*, entendidas como un ámbito de intervención política en el espacio público. Por último, se expondrán algunas reflexiones surgidas del análisis realizado.

Para ello, se utilizaron además de las revistas *Criterio* y *Número*, otras fuentes alternativas, tales como memorias de algunas figuras representativas del nacionalismo (Manuel Gálvez, Leonardo Castellani, Marcelo Sánchez Sorondo –especialmente del primero de ellos en su doble carácter de miembro del nacionalismo y hombre de letras-) que brindaron aportes para la reconstrucción de ciertos aspectos del movimiento nacionalista.

Capítulo 1: “El movimiento nacionalista en la Argentina. Referencias históricas e historiográficas”

Este capítulo tiene una doble finalidad: por un lado, brindar un marco histórico que contemple los principales acontecimientos - especialmente políticos, pero también sociales - del período que nos ocupa; por otra parte, presentar las líneas centrales que la historiografía ha trazado sobre el nacionalismo argentino y su relación con el catolicismo hasta el momento.

El objetivo de este trabajo, reflejar algunos aspectos de la convivencia entre diversos sectores del nacionalismo católico durante el período de ascenso de la vertiente católica dentro de ese movimiento, supone tener presente el panorama que brindó la Argentina a lo largo de la década de 1920 y los primeros años de la década de 1930, haciendo hincapié en los sucesos que desembocaron o estuvieron relacionados de algún modo con la consolidación de dicho movimiento.

I - De la “Semana Trágica” a la “Revolución Restauradora”:

“El día de la revolución, el 6 de septiembre de 1930, me tomó en la calle. Yo vi pasar las escasas fustes del General Urriburu, que iba en un automóvil descubierto por la calle Rivadavia, y puedo asegurar que lo rodeaba un auténtico clima de fiesta”³⁵

A la hora de fijar un punto de partida para esbozar un marco temporal del movimiento nacionalista, tomaremos como referencia los acontecimientos de la “Semana Trágica” de enero de 1919 que dieron lugar a la aparición de la llamada Liga Patriótica, considerada por diversos autores como antecedente directo de posteriores movimientos y agrupaciones de carácter nacionalista o contrarrevolucionario³⁶.

Los acontecimientos de la “Semana Trágica” tuvieron lugar en el seno de una sociedad compleja, signada por los avatares de la democratización

³⁵ Marcelo, Sánchez Sorondo, Memorias, Conversaciones con Carlos Paya, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, pág. 27.

³⁶ Véase Sandra McGee Deustch, Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003.

política, así como por el fenómeno inmigratorio, que plantearon la necesidad de buscar vías capaces de canalizar las tensiones que estas cuestiones generaron, tanto como formas de dar cohesión a una nación nueva de bases heterogéneas. La visión que de estas circunstancias tenía la elite dirigente era francamente pesimista³⁷. Por un lado, sentía disputada su hegemonía en la vida política y el sistema institucional. Por el otro, asistía preocupada a lo que consideraba un intolerable deterioro social, producto de la acción disruptiva de los inmigrantes. Tal como señala Oscar Terán, reflexionando sobre una idea de José Luis Romero:

(...) quienes perciben precozmente los cambios como una amenaza y lanzan el lamento del '¿dónde están, dónde se han ido?' son los que tienen una tradición, intereses económicos importantes, un modo congénito de vida, vigorosos prejuicios y, 'sobre todo, la convicción profunda de ser herederos históricos de quienes establecieron aquellos fundamentos' ...³⁸

En este marco, se desencadenaron los brutales sucesos de lo que se denominó Semana Trágica, los cuales se inscriben en el campo de la lucha sindical. El 9 de enero de 1919 se inició una huelga general de trabajadores industriales de la ciudad de Buenos Aires. Dos días de choques entre las fuerzas policiales y huelguistas de la empresa metalúrgica "Pedro Vasena e Hijos" tuvieron por resultado cuatro víctimas fatales entre los habitantes del suburbio obrero de Nueva Pompeya, a las que se sumaron aproximadamente otras veinte en los días posteriores.

La expectación y cierta moderación que habían mostrado hasta el momento las fuerzas de seguridad, dieron paso a una fuerte reacción que buscaba disolver las concentraciones obreras y proteger puntos estratégicos de la ciudad. También se hicieron presentes las tropas de las fuerzas armadas provenientes de Campo de Mayo, al mando del general Luis Dellepiane. La crisis se profundizó a raíz de la propagación de diversas versiones y rumores, que sostenían que estos hechos eran las primeras

³⁷ Un buen ejemplo de esto está dado por el caso de Miguel Cané, miembro de esa elite cuyo origen familiar se remontaba al patriciado. Ejerció distintos cargos públicos durante el "régimen conservador" y tanto allí como en su faceta de escritor fue uno de los primeros de mostrar creciente malestar frente a las consecuencias del progreso y la modernidad.

³⁸ Oscar Terán, Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pág. 21

manifestaciones de una revolución bolchevique³⁹, en el marco de una histeria y confusión generalizadas que acentuaban el clima conspirativo que se respiraba en la ciudad en esos momentos.

El 10 de enero la actividad de los huelguistas ya había mermado en casi todas partes. Sin embargo se siguió sosteniendo la versión de los ataques a las fuerzas policiales, que habilitaron la intervención de éstas, así como de militares y civiles armados en defensa del orden. Asistimos así al surgimiento de la Guardia Cívica que se organizó a estos fines el 9 de enero de 1919, constituyéndose el día 20 en organización política bajo el nombre de Liga Patriótica.

En los días subsiguientes la acción huelguista quedó reducida apenas a una improvisada defensa de los ataques que sufría por parte de las fuerzas de seguridad y de los "patriotas" civiles. Sin embargo, las operaciones de éstos tendieron a focalizarse en los "extranjeros promotores del complot", rusos-judíos y catalanes, quienes fueron víctimas de un violento accionar por parte de estas brigadas paramilitares compuestas en su mayoría por jóvenes miembros de familias acomodadas. Poco a poco las cosas retornaron a la normalidad, los detenidos fueron liberados y las tropas militares volvieron a la guarnición de Campo de Mayo.

La "Semana Trágica" tuvo como resultado unos 200 muertos entre la población civil y dos entre la policía. También tuvo consecuencias de largo alcance: el movimiento "patriótico" desplegado entre el 10 y 16 de enero, y devenido luego en Liga Patriótica, marcó el inicio a un acérrimo pensamiento anticomunista y antisemita, que marcaría profundamente las décadas siguientes de la vida política argentina.

Tal como señalan algunos autores⁴⁰, 1919 representa un quiebre, en cuanto es el punto más alto de un ciclo de agitación social que se prolongó hasta 1923 y, también, porque en los episodios de conflicto social de ese

³⁹ A partir de la Revolución Rusa en 1917 comenzaron a agitarse los fantasmas del comunismo como una amenaza latente y concreta en una sociedad atravesada por la "cuestión social" desde principios de siglo. David Rock subraya lo generalizado que se encontraba el miedo al bolcheviquismo en toda la región en esos momentos, pero destaca el hecho de que en Argentina sus consecuencias fueron más funestas ya que, "Semana Trágica" mediante, provocó el advenimiento de un anticomunismo militante en el que el autor encuentra parte de las causas del conflicto social endémico presente en la sociedad argentina.

⁴⁰ Luis A. Romero, Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, FCE, 2001; David Rock, "Lucha civil en la Argentina – La Semana Trágica de enero de 1919", *Desarrollo Económico*, Vol. XI, 42-44, Buenos Aires, 1971-72; Sandra McGee Deustch, Op. Cit.

año, se registró un cambio importante en la actitud del gobierno radical. Una prudente expectativa, inspirada en la intención de constituirse en árbitro de los conflictos entre capital y trabajo, dio paso a una intervención materializada en los métodos clásicos: represión, rompehuelgas y despidos.

Con la crisis de 1919 los sectores pertenecientes o afines al *orden conservador*, que habían relegado posiciones en 1916 -a partir de la supresión del fraude electoral- abandonaron la orientación defensiva cobrando un nuevo impulso a partir de las fuerzas que la Liga logró aglutinar: la Asociación del Trabajo⁴¹, representantes de empresas extranjeras, clubes de elite, y círculos militares. Todas ellas miraban con recelo a Yrigoyen. El conflicto quedó instalado y desde entonces fue constituyéndose un ideario contrarrevolucionario, que más allá de múltiples diferencias, compartiría las ideas básicas del rechazo a los elementos externos subversores del orden y de la impugnación de la democracia liberal.

Las situaciones referidas hasta aquí, así como el conflicto sindical suscitado en las Palmas del Chaco Austral, ocurrido también en 1919, constituyen un período del movimiento contrarrevolucionario que Cristián Buchrucker define como la etapa de formación de una *mentalidad defensiva* en la que todavía no se había desarrollado una doctrina o ideología propiamente dicha. Este concepto de *mentalidad defensiva en formación* resulta útil para comprender los fenómenos a que nos estamos refiriendo, teniendo presente las diferentes etapas de los mismos.

Siguiendo una línea del análisis de David Rock, que retoma Halperín, según la cual el poder democrático estaba comprometido en reprimir sólo los movimientos que afectaran a amplios sectores de la economía, y por ende del electorado, dejando de lado los intereses de las empresas directamente afectadas, cabe interrogarnos acerca de si esta situación determinó o propició en alguna medida, la reacción de los sectores medios y propietarios, que tomó forma en la Guardia Cívica primero y en la Liga Patriótica después. Es interesante preguntarse si esta interpretación, es la

⁴¹ Sobre la actuación de la Asociación del Trabajo en los conflictos y cambios que experimentaba la sociedad véase, María Ester Rapalo, "De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio: encuentros entre propietarios e ideólogos (1918-1929)", en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps.), La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.

que le hace sostener a Rock que "El episodio fue una manifestación de la solidaridad de clase, aunque no tanto por parte de los obreros, sino entre los estratos medios en coalición con la elite dominante nacional..."⁴²

Con el advenimiento de Alvear al poder en 1922 la situación se distendió. Por un lado, las clases altas -ligadas a la economía agroexportadora y al estilo político de los representantes del régimen conservador- lo percibían mucho más confiable que su predecesor. De este modo, se alinearon nuevamente con la democracia liberal tradicional. Por el otro, una coyuntura económica en ascenso -que se interrumpiría con la crisis de 1929- se tradujo en una merma de la combatividad obrera, lo cual redundó en una relativa estabilidad⁴³. Sin embargo, el ideario contrarrevolucionario condensado en la Semana Trágica siguió vigente en algunos ámbitos marginales.

En tanto, la Iglesia jugaría sus propias cartas respecto de los conflictivos sucesos que se desencadenaron en 1919. Por una parte grupos organizados del laicado católico se alinearían con la acción de la Liga Patriótica a la que proveerían el grueso de rompehuelgas provenientes de los Círculos de Obreros Católicos. Por otro lado, los primeros estallidos de un conflicto, que algunos sectores del catolicismo percibían desde los últimos años del siglo XIX, abrieron la posibilidad de ofrecer a la sociedad una vía católica para la canalización de las tensiones derivadas de la *cuestión social*. En este marco se inscribe la labor de Monseñor de Andrea, convenciendo a las clases propietarias de las bondades del *catolicismo social* y organizando la Gran Colecta Nacional para financiar un plan de servicios sociales que pudiera dar respuesta a las necesidades de los desposeídos, para evitar la captación de éstos por el anarquismo y el comunismo.

Hacia 1924 se agudizó el conflicto en el Partido Radical entre los seguidores de Yrigoyen y sus detractores, los antipersonalistas. Con este último grupo se alineaban, además, diversos sectores externos al radicalismo como conservadores y socialistas, cuya principal preocupación consistía en evitar el retorno de Yrigoyen al poder. Finalmente en 1928, sin la anuencia presidencial, éste fue reelecto con casi el 60 % de los votos.

⁴² *Ib. Idem*, pág. 50.

⁴³ Véase Alejandro Cataruzza, *Marcelo T. de Alvear. El compromiso y la distancia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Una vez en el gobierno retornaron sus prácticas tendientes a concentrar el poder, que tanto irritaban a la oposición. Con esa predisposición, ésta no pudo ver más que la incapacidad del presidente en los efectos negativos que la crisis mundial de 1929 tuvo en el país.

Los sectores que tradicionalmente habían detentado el poder, habían aprendido su lección en 1916, y la vía institucional ya no representaba la única alternativa a un régimen que, a sus ojos, concentraba los peores vicios de la democracia de masas. Así como comenzó a gestarse el primer golpe de estado de la historia argentina, que el 6 de septiembre de 1930 derrocó a Hipólito Yrigoyen dejando en el poder al Gral. José F. Uriburu. Éste encabezó el levantamiento contando con el apoyo del Gral. Justo, el cual representaba el ala liberal del ejército, a diferencia del general devenido en presidente, que adscribía al ideario nacionalista en su variante corporativista. El golpe se llevó a cabo con la bendición de amplios sectores de la clase política y la indiferencia generalizada de la sociedad⁴⁴.

II - Antecedentes historiográficos:

El nacionalismo -las vicisitudes que el movimiento nacionalista ha atravesado- es un tema recurrentemente explorado por la historiografía, en particular en relación con el golpe militar de 1930, tal vez por ser el primero en una penosa y nutrida sucesión que registró la historia argentina, o quizá por constituir un hito dentro del movimiento contrarrevolucionario. Los historiadores vuelven a él una y otra vez con la convicción de que allí se encuentran valiosas claves para entender nuestro pasado más reciente e incluso nuestro presente⁴⁵. A los fines de nuestro análisis se tomaran algunos abordajes que resultan especialmente significativos en relación a los interrogantes que se plantea el presente trabajo

Los precursores:

⁴⁴ Véase Cristián Buchrucker, Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 – 1955). Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Luis A. Romero, Op. Cit.; María Inés Barbero y Fernando Devoto, Los nacionalistas (1910-1932), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983

⁴⁵ Enfoques de este tipo son realizados por ejemplo Sandra McGee Deutsch, David Rock y Ronald Dolkart., por ejemplo.

Los primeros trabajos en la historiografía sobre el nacionalismo se encuentran ligados a posiciones ideológicas fuertes, tal vez por su mayor proximidad temporal con el fenómeno que analizan. Un clásico como Los nacionalistas, de Marysa Navarro Gerassi, sienta su posición respecto de su objeto desde sus primeras páginas al señalar:

(...) los nacionalistas de derecha quisieron elaborar una ideología para la promoción de una nueva era en la historia argentina. En verdad, mientras atribuían los males de su país a las ideas liberales importadas de Francia e Inglaterra, lo que hicieron fue simplemente apropiarse de los conceptos antidemocráticos que estaban de moda en Europa, por lo común a través de una interpretación equivocada o una mala digestión de los mismos...⁴⁶

El tono que refleja este párrafo atraviesa la totalidad del libro, restando objetividad a su enfoque. En efecto, la mirada de la autora española tiende a simplificar de este modo un objeto complejo, cruzado por innumerables matices.

Navarro Gerassi busca explicar el movimiento político nacionalista cuya temporalidad sitúa en los años previos a 1930. Sin embargo el libro se encuentra estructurado en torno al eje de la revolución setembrina. Respecto del debate sobre la naturaleza fascista del nacionalismo argentino, la historiadora sostiene, que éste tiene más que ver con una forma extrema de reacción conservadora que con el fascismo propiamente dicho, más allá de que haya abrevado de sus fuentes ideológicas.

El nacionalismo argentino, de Enrique Zuleta Alvarez⁴⁷, adopta una perspectiva similar aunque de signo distinto,⁴⁸ al dedicarse a establecer una clasificación de los distintos tipos de nacionalismos. El problema que presenta esta metodología es que atenta contra la diversidad y dinamismo del movimiento nacionalista en pos de su sistematización.

En lo referente al carácter y sentido de las vinculaciones entre las vertientes católicas y seculares del nacionalismo, en el caso de Navarro no ocupa un lugar relevante y el componente católico aparece como un elemento más, entre otros, dentro del nacionalismo. En Zuleta Alvarez, también encontramos que, a pesar de plantearse la unión de tradiciones e ideas que representan el cruce entre nacionalismo e Iglesia, no brinda una interpretación, ni se aboca en profundidad al análisis de esta cuestión.

⁴⁶ Marysa Navarro Gerassi, Los nacionalistas, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968, pág. 16

⁴⁷ Enrique Zuleta Alvarez, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, 2 vols.

⁴⁸ El autor se formó en el marco del pensamiento nacionalista, bajo la guía de los hermanos Irazusta, cuyos escritos constituyen una de sus principales fuentes.

No obstante, más allá de ciertas objeciones y limitaciones, estos trabajos relevaron una buena parte de acontecimientos, discursos, y personajes nacionalistas que fueron retomados en estudios posteriores.

También encontramos entre estos trabajos pioneros, la labor de José Luis Romero, en El pensamiento político de la derecha latinoamericana⁴⁹. En ese libro el historiador busca una clave para la interpretación de los discursos políticos de la derecha latinoamericana en un recorrido por dos siglos de historia. Ello le permite dar cuenta en alguna medida -ya que al momento de realizar su estudio no había suficiente bibliografía disponible sobre los casos particulares de cada país con que pudiera contar- de la inserción del pensamiento nacionalista en la dinámica de esas sociedades.

La mirada política:

Los historiadores Fernando Devoto y María Inés Barbero se ocupan del golpe de septiembre de 1930 en el marco de su trabajo sobre el nacionalismo⁵⁰ que sale a la luz con el advenimiento de la democracia en 1983. En él analizan a "los nacionalistas" desde un momento temprano, 1910, en la vertiente cultural que representan Rojas y Gálvez, y llegan hasta 1932, cuando el nacionalismo de tinte corporativista que propugnaba Uriburu en los albores de la revolución de septiembre daba paso a una variante de nacionalismo mucho más cercana a la tradición liberal democrática, encarnada en el Gral. Justo.

Respecto del golpe, los autores se preguntan sobre los factores que posibilitaron una caída tan abrupta de un gobierno electo con un importante caudal de votos tan sólo dos años antes. Concluyen que la explicación está dada por la confluencia de distintos factores, en donde los económicos -recesión producto de la crisis mundial de 1929 y la cuestión del petróleo - sólo jugaron el papel de marco de referencia y en el cual, en cambio, primaron asuntos políticos como el modo en que la recesión afectó la política de "estado benefactor" del gobierno radical, así como las disputas por la sucesión de Yrigoyen entre el Vicepresidente y el Ministro del Interior. Estas dificultades se evidencian (y conjugan) con los magros resultados en

⁴⁹ José Luis Romero, El pensamiento de la derecha política latinoamericana, Buenos Aires, Paidós, 1970

⁵⁰ María Inés Barbero y Fernando Devoto, Op. Cit.

las elecciones de marzo de 1930 que agudizaron la imagen de debilidad del gobierno. Las condiciones estaban dadas, y el Ejército no dejaría pasar esa oportunidad, a pesar de las diferentes líneas en que estaba dividido, atravesado por tensiones y conflictos que aún el mismo 5 de septiembre no habían terminado de zanjarse, y marcarían el rumbo de la revolución desde su misma génesis.

También podemos mencionar en esta línea de aportes la tesis doctoral del historiador argentino Cristián Buchrucker, que dio origen a un libro publicado en 1987⁵¹. En él, y con las ideas de su director de tesis Ernst Nolte en el horizonte teórico, parte de la premisa de que los grupos nacionalistas argentinos pueden ser definidos como fascistas y se aboca al estudio de la especificidad de los mismos en relación con sus contemporáneos europeos y latinoamericanos.

A través de un exhaustivo estudio histórico de las ideas nacionalistas, así como de sus principales representaciones y manifestaciones ideológicas y culturales, se propone dar cuenta del carácter fascista del nacionalismo argentino. A través de ese recorrido, el historiador, muestra las más importantes concepciones del pensamiento nacionalista acerca de ciertos tópicos -la historia, la sociedad, la religión, los judíos, la democracia, etc.-, que constituyen su núcleo duro. De este modo, quedan expuestos los múltiples matices y diferencias de conceptos, intereses, e inspiraciones dentro del nacionalismo, más allá de los ejes centrales compartidos por todos los grupos.

Buchrucker diferencia dos tipos de nacionalismo: el *nacionalismo restaurador* de los grupos de derecha que acariciaban la idea de una contrarrevolución y el *nacionalismo populista* encarnado esencialmente por la FORJA⁵² y algunos escritores políticos previos⁵³. El primero estaba fuertemente imbuido de "...una cosmovisión basada en un tradicionalismo católico estricto."⁵⁴, que despertaba rechazo en los segundos, para quienes, a pesar del valor que otorgaban a la historia y la tradición en la conciencia nacional, las posturas restauradoras resultaban excesivamente rígidas

⁵¹ Cristián Buchrucker, Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 – 1955), Op. Cit.

⁵² Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fundada en 1935 por los jóvenes radicales en desacuerdo con ascendencia de M. T. de Alvear.

⁵³ M. Ugarte, M. Ortiz Pereyra, A. Baldrich, S. Taboarda y J. L. Torres

⁵⁴ Cristián Buchrucker, Op. Cit., pág. 123.

El autor expresa claramente sus dudas respecto del grado de unidad dentro del *nacionalismo restaurador*⁵⁵, dando cuenta de su "...origen desgarrado por rivalidades y cismas.⁵⁶, entre los sectores más cercanos al fascismo, tanto en su versión francesa, como la italiana e incluso la alemana, y los apegados al tradicionalismo católico estricto. En la caracterización del movimiento que nos ofrece, resulta más sencillo detectar coincidencias en cuanto a los "enemigos" y los "males" que se ciernen sobre la humanidad, que una base doctrinaria sólida y unificada.

Buchrucker no explora las razones por las cuales el catolicismo pasó a ocupar una posición protagónica dentro del nacionalismo. Probablemente porque no considere central el aporte de aquel a éste, sino uno más de sus rasgos. En cambio, muestra con exhaustividad cómo se fue desarrollando ese proceso, y nos permite deducir disputas y conflictos, así como importantes diferencias ideológicas en el interior del movimiento, que renuevan la fuerza de los interrogantes que nos planteamos en un principio respecto de la naturaleza y el sentido de esta confluencia.

Por su parte, la historiadora norteamericana Sandra McGee Deutsch acuerda con la visión de Buchrucker en cuanto al carácter fascista del nacionalismo argentino, así como en la masividad del mismo, en contraposición a la imagen elitista que habían abonado trabajos precursores. En su obra se aboca a dar cuenta de la especificidad del caso argentino en relación con sus pares contemporáneos.

Un ejemplo de esto es el libro enteramente referido a la acción de la Liga Patriótica Argentina⁵⁷, donde se dedica a marcar las continuidades y semejanzas entre sus miembros y los nacionalistas de los años treinta. A través del análisis de las prácticas sociales, culturales y políticas, releva los ejes ideológicos que habrían continuado animando el espíritu del nacionalismo. El antisemitismo, intermitente en cuanto a su relevancia en los años anteriores al golpe, y el antiizquierdismo, son retomados en el proceso de radicalización de la derecha nacionalista argentina durante la década de 1930.

⁵⁵ Al cual nos abocaremos a los fines de nuestro trabajo.

⁵⁶ *Ib. Idem*, pág 118.

⁵⁷ Sandra McGee Deustch, *Contrarrevolución...*, *Op. Cit.*

A estos componentes se suman otros factores que van dibujando el nuevo perfil del movimiento nacionalista⁵⁸. El antiimperialismo, el rechazo a la oligarquía, el sentimiento de argentinidad, la justicia social, la exaltación de la masculinidad, así como una creciente y casi total asimilación entre nacionalismo y catolicismo. Junto con el cambio en la composición de sus miembros –reducción del número de integrantes de la clase alta y aumento de las clases medias, hijos de inmigrantes- darán lugar a lo que para McGee fue el *proceso de popularización del nacionalismo*.

En este punto resulta interesante la explicación que brinda para el corrimiento del eje ideológico contrarrevolucionario, desde el modelo maurrasiano francés hacia el español, profundamente católico. Para Mc Gee en las filas de liguistas y nacionalistas, más allá de su carácter y orientación secular inicial, subyacían apego y simpatía hacia la religión católica⁵⁹ como depositaria y garante del orden y la tradición, los cuales se activaron y cobraron nueva dimensión a partir de la excomunión de Maurras por el Papa en 1926. Frente a esta medida, los nacionalistas católicos argentinos se encontraron forzados a dejar de lado las ideas maurrasianas, y encontraron en España una nueva fuente de inspiración, que por sus rasgos específicos reforzó aún más los lazos entre nacionalismo y catolicismo⁶⁰.

Dentro de la obra de McGee, encontramos dos temas que resultan de particular trascendencia, ya sea por el aporte que representan y del que son tributarios otros autores o debido a que se encuentra discutiendo con otro sector de la historiografía. En el primer caso encontramos la percepción de la historiadora respecto del papel del nacionalismo como fuente de inspiración del populismo peronista, en donde esta influencia no se hizo sentir sólo en prácticas e ideologías, sino por medio de dos instituciones que se tornaron centrales en ambos movimientos, la Iglesia y las Fuerzas

⁵⁸ Sandra McGee Deutsch– Ronald Dolkart, *Op. Cit.*

⁵⁹ Situación que ilustra Manuel Gálvez en sus memorias cuando relata su vuelta al catolicismo practicante en 1907, que, sin embargo no le era ajeno anteriormente por tradición familiar: “(...) *Yo había sido católico hasta los veinte años pasados, y volví a serlo a los veinticinco, pero, en el tiempo que permanecí despegado de la religión católica, nunca dejé de creer en sus verdades fundamentales, aunque tuviese, en lo social y lo político, ideas anárquicas...*” en Gálvez, Manuel, *Amigos y maestros de mi juventud*, Taurus – Alfaguara, 2002 (1944), pág. 69

⁶⁰ Sobre esta cuestión también hace su aporte Daniel Lvovich, quien puntualiza, retomando a Zanatta, que *Criterio* nació en simbiosis con el flamante movimiento nacionalista argentino, resaltando además la ambigüedad que significaba la participación en la revista católica de colaboradores como Tomás Casares y Ernesto Palacio, que también lo eran de la *Nueva República*, a pesar de la condena del Vaticano a Maurras en 1926.

Armadas.⁶¹ Por otro lado, el antisemitismo, considerado central en el nacionalismo de los años treinta, no es en absoluto el único componente ideológico importante, ya que también jugaban un rol central otros elementos anteriormente mencionados.⁶² Esta postura choca con la mirada de autores más apegados a idea de preeminencia del antisemitismo como Graciela Ben-Dror⁶³.

Esta autora plantea su investigación en el marco del debate académico acerca de la actitud tomada por el Vaticano en la Segunda Guerra Mundial, que ha despertado importantes controversias respecto de la pasividad de Pío XII durante el Holocausto.⁶⁴ Describe y relata con exhaustividad características antisemitas, tanto en el nacionalismo como en el catolicismo argentinos, llegando a postular incluso connotaciones filonazis en los discursos y prácticas de algunos sectores. El centro de interés de la autora estriba en determinar si el antisemitismo acérrimo de teóricos católicos nacionalistas como Meinvielle, Castellani y Filippo, constituía una excepción o se encontraba dentro de la generalidad de la Iglesia argentina del período. Y concluye que ésta fue mucho más allá de las directivas del propio Vaticano en su grado de antisemitismo.

Respecto de la problemática que nos ocupa, la autora busca:

...detectar las posturas de esa derecha nacionalista católica que se autorrepresentaba como católica, a pesar de no haber recibido nunca la bendición oficial de la jerarquía. El movimiento nacionalista se inspiraba en la derecha católica española profranquista por una parte, y en la derecha filofascista europea por otra. Tenía ramificaciones muy variadas que no lograban unificarse bajo una sola conducción...⁶⁵.

A lo largo de su búsqueda en cuanto al grado y naturaleza del antisemitismo en estos grupos, nos revela el crecimiento de esa derecha organizada con su consiguiente influencia en la opinión pública a partir de 1930, así como el hecho de que la doctrina nacionalista no pueda ser entendida sin los aportes del catolicismo.

⁶¹ Sobre este punto encontramos coincidencias con la mirada de Cristián Buchrucker, así como la de Loris Zanatta, cuya obra analizaremos más adelante.

⁶² A diferencia de N. Lerner y A. Metz, que ven en el antisemitismo la esencia del nacionalismo argentino en la década del 30'.

⁶³ Graciela, Ben-Dror Católicos, nazis y judíos, la Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2003.

⁶⁴ No resulta menor que la autora desarrolle sus estudios en la Universidad de Tel Aviv, en la cual la temática de antisemitismo es de vital importancia.

⁶⁵ Ib. Idem, pág. 272.

Sobre la cuestión del antisemitismo del movimiento contrarrevolucionario en un sentido más amplio –que excediera el marco de la Iglesia y los sectores específicamente católicos-, resulta de interés el trabajo de Daniel Lvovich “La derecha argentina y las prácticas antisemitas, 1930-1943”⁶⁶, que estudia las mismas –especialmente entre los nacionalistas-, concluyendo que llegaron a alcanzar altos grados de violencia⁶⁷ y fueron usadas como herramientas electorales. En este punto podemos advertir un cambio en cuanto al contenido y la acción del movimiento nacionalista. Luego de 1930-32, y quizá relacionado con la derrota que significó la llegada de Justo al poder, sus posiciones se extremaron y se exacerbó la violencia en sus filas.

Esta línea también es retomada por Ronald Dolkart⁶⁸, quien se ocupa de las vicisitudes de la derecha durante los años que siguieron a la derrota del modelo corporativista representado en la figura de Uriburu. El autor registra no sólo conflictos y debates en el interior de la derecha, sino que también da cuenta del alto nivel de violencia que se generó contra la izquierda –comunistas, socialistas, sindicalistas, etc.- y los judíos.

Estas dos últimas miradas abordan el fenómeno del movimiento contrarrevolucionario o de derecha en 1930, cuando éste cristaliza en la revolución uriburista. Nuestro enfoque se centra en un momento anterior, en el que lentamente fueron dándose acercamientos y solidaridades. Por esa razón, prácticamente no son retomados aquí los trabajos cuya periodización comienza en 1930 para continuar estudiando esta década, o aún, posteriores. No obstante, como en el caso de los ejemplos citados, pueden ilustrarnos acerca del tenor de los conflictos que se hallaban latentes e hicieron su aparición a lo largo de la década de 1930.

Loris Zanatta: la Iglesia y el catolicismo militante:

⁶⁶ Daniel Lvovich, “La derecha argentina y las prácticas antisemitas, 1930-1943”, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart, (comps.), La derecha argentina, Op. Cit.

⁶⁷ También Mc Gee sostiene que aumentó intensidad de la violencia, alcanzando al menos 5 muertos entre las filas del sindicalismo, Véase Sandra McGee Deutsch, Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939, Buenos Aires, Universidad Nacional del Quilmas, 2005.

⁶⁸ Dolkart, Donald, “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (comps.), Op. Cit.

Zanatta ha realizado sugerentes aportes e innovaciones en la visión que de la Iglesia tiene la historiografía. Resulta interesante destacar que la aproximación a la temática de la Iglesia surge por su interés en el Ejército en el siglo XX, desde el golpe del 30'. Al ver las conexiones entre éste y la Iglesia, su centro de interés se va desplazando hacia ella, pues presentaba mayor relevancia como productora de ideas que terminarían teniendo gran importancia en los procesos políticos de esos años.

En su libro⁶⁹ se aboca a analizar el proceso de *confesionalización del ejército* que comenzó a gestarse paralelamente con el traspaso del "Estado liberal a la Nación católica" a partir del golpe de septiembre que llevó a Uriburu al poder. En este nuevo orden de cosas tuvo lugar una identificación creciente entre nacionalidad y catolicidad, y durante la década del treinta se produjo una simbiosis por la cual la Iglesia fue enérgicamente nacionalista y los grupos nacionalistas, parte orgánica del movimiento católico. En este punto abre críticas a historiadores como Navarro Gerassi, Zuleta Alvarez y Buchrucker, quienes analizaron el nacionalismo católico como un componente más en el universo nacionalista de derecha, cuando en realidad la relación era mucho más compleja y simbiótica entre ambos, como él mismo se encarga de demostrar.

Remitiéndose al nacionalismo anterior la década de 1930, destaca su heterogeneidad así como sus deudas intelectuales con el maurrasianismo, el que, sin embargo, fue dejando paso, en el marco de un proceso de renovación católica, a un riguroso confesionalismo militante. Además de dar cuenta de esta situación, Zanatta busca reflejar de manera tangible esa vinculación directa y orgánica entre católicos y nacionalistas, y encuentra en los Cursos de Cultura Católica un hito fundante de la integración que caracterizaría en adelante al nacionalismo argentino. Allí tomaron contacto por primera vez, abocados a renovar el campo ideológico argentino, contraponiendo ortodoxia y conservadurismo al hasta entonces reinante positivismo.

El enfoque cultural:

⁶⁹ Loris Zanatta, Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 1996.

David Rock⁷⁰ se ocupa de establecer los “antecedentes de la derecha argentina”, así como de explorar las distintas fuentes teóricas y doctrinarias donde está abrevó. El recorrido que se plantea el historiador, parte de un sugerente enfoque:

En la etapa anterior a la Gran Guerra, la extrema derecha fue básicamente un movimiento literario, en gran parte pre político y sin organización: poco más que una serie de impulsos inconexos. Por entonces los líderes de la derecha eran ‘simples estétas’ que creían en la ‘supremacía de la inteligencia y el espíritu’ ...⁷¹. Sólo más tarde, hacia los albores de la década de 1930, la derecha manifestaría el culto por el autoritarismo del que hizo gala desde entonces.

En ese trabajo, el historiador inglés vierte una afirmación que podría matizar las interpretaciones del nacionalismo argentino como un movimiento fascista⁷², tópico sobre el cual se ha polemizado bastante. Así lo hace cuando sostiene que:

(...) los rasgos fascistas de la derecha en la Argentina consisten en poco más que pequeños y superficiales agregados sobre una base eminentemente contrarrevolucionaria (...) En la Argentina, la revolución fascista tuvo su mayor impacto en el primer peronismo, antes que en el nacionalismo.⁷³

El libro Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia de Fernando Devoto⁷⁴, se encuentra en el cruce entre la historia de las ideas y la historia política. Ambas miradas se conjugan para dar cuenta del fenómeno del nacionalismo desde sus orígenes tempranos –que el historiador rastrea en el relato fundador de Bartolomé Mitre- hasta el prólogo que representa la caída de Uriburu. En este arco temporal delimitado por Devoto, propone un recorrido por las diversas formas que adoptó la conformación de un pensamiento antiliberal y antidemocrático en la Argentina moderna, tratando de dar cuenta de la multiplicidad de matices y variantes que fueron presentándose.

Respecto del tema que inspira el presente trabajo –la conjunción entre las alas nacionalista y católica del movimiento contrarrevolucionario-, el historiador dedica un capítulo a explorar las vinculaciones que se dieron

⁷⁰ David Rock, La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública, Buenos Aires, Ariel, 1993 y “Antecedentes de la derecha argentina”, en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart, (comps.), Op. Cit.

⁷¹ David Rock, “Antecedentes...”, Op. Cit.

⁷² Conclusiones a las que llegan Buchrucker, y McGee Deutsch entre otros.

⁷³ David Rock, Op. Cit., pág. 29

⁷⁴ Fernando Devoto, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

entre ambas vertientes, acuñando la interesante teoría de “operación entrista” de los jóvenes maurrasianos en el catolicismo argentino que retomaremos posteriormente para el análisis de la crisis de la revista *Criterio*.

Otra mirada a tener en cuenta, la de Federico Finchelstein, se propone echar luz sobre un aspecto poco explorado por una historia de las ideas tradicional y acotada, que se centra en la ideología y la doctrina. En su libro Fascismo, liturgia e imaginario⁷⁵, producto de su tesis de licenciatura dirigida por Luis Alberto Romero, indaga sobre las dimensiones simbólicas del fenómeno nacionalista a partir del estudio de actividades y representaciones colectivas que permitan comprender mejor “...las cambiantes identificaciones grupales del conglomerado nacionalista...”⁷⁶

A lo largo del libro, siguiendo la línea de autores como McGee y Zanatta, sostiene la naturaleza fascista del nacionalismo argentino así como su relación directa con el catolicismo, descartando una lectura circunstancial de este vínculo. Se apoya para ello en la imbricación que encontramos entre la liturgia cristiana y las formas y prácticas que fue adoptando el culto al mito del líder muerto. Este mito fue utilizado por el movimiento nacionalista para dotarse de una unidad e integración de la que carecía en la realidad política. De ahí las palabras del autor que nos advierte: “Este libro narra la historia de un fracaso...”⁷⁷

Este trabajo, que aborda el fenómeno nacionalista desde una perspectiva distinta a los anteriores, nos permite advertir nuevamente las divisiones internas del nacionalismo, las profundas diferencias ideológicas y políticas que albergaba en su interior, las que, según nos pinta Finchelstein, sólo parecieron desdibujarse o atemperarse (al menos en la percepción que el movimiento nacionalista gustaba tener de sí mismo) en la breve “primavera” de la revolución uriburista, donde quizá por única vez puede verificarse la existencia de un líder político indiscutido. De ahí la importancia que revistió posteriormente la figura de Uriburu y la valoración que se hizo de su legado a la causa de la nación.

⁷⁵ Federico Finchelstein, Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁷⁶ Ibid., pág. 27.

⁷⁷ Ibid., pág. 27

Un abordaje por demás sugerente sobre esta temática, es el que aporta la obra de Halperin Donghi, quien analiza los acontecimientos políticos y sociales más relevantes del período, dando cuenta al mismo tiempo del clima de ideas y las ideologías que contextualizan a los mismos. En los dos tomos pertenecientes a la colección "Biblioteca del Pensamiento Argentino"⁷⁸, las reflexiones del autor toman la forma de estudio preliminar de una serie de documentos de la época cuidadosamente elegidos, que dan cuenta en diversas pinceladas, del conjunto de la realidad del período. En forma separada salió a la luz un volumen que se ocupa de los debates políticos e ideológicos que se suscitaron en la Argentina a partir de la crisis del 29 y la interrupción institucional en el 30', los cuales no hacían más que reflejar un clima que se vivía en todo el mundo.⁷⁹

En cuanto a los temas que nos ocupan, a través de un relato dinámico de los sucesos, actores y discursos, Halperin da cuenta de las relaciones entre el catolicismo antimoderno y el nacionalismo antidemocrático, que hacia los años 30' descubrieron lo estratégica que resultaría una alianza ante el enemigo común, la democracia de sufragio universal. El autor se ocupa tanto de mostrar los puntos de contacto y coincidencia como las disidencias y conflictos. Por tomar un ejemplo: en lo que respecta a la revista *Criterio*, resalta el eclecticismo de la misma por la amplitud en cuanto a sus colaboradores y a las discusiones de las que se hace eco, pero también muestra los problemas y tensiones que se plantearon en su interior y que derivaron en la escisión del grupo fundador de la revista *Número*.

Algunas conclusiones:

Es importante tener en cuenta que si bien durante la década de 1920, en los primeros pasos del movimiento nacionalista el factor religioso no ocupó un lugar central dentro de la ideología, se encontraba presente especialmente en lo referente a las prácticas privadas de algunos de sus miembros. Es decir, al momento de producirse la integración, la tradición y

⁷⁸ Tulio Halperin Donghi, *Vida y muerte de la República verdadera, 1910-1930*, Buenos Aires, Ariel, 1999. y *La República imposible (1930-1943)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

⁷⁹ Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

liturgia católicas no eran totalmente ajenas o extrañas, si bien cobraron una dimensión desconocida hasta el momento.

Este aspecto del vínculo nacionalismo-catolicismo sobre el que la búsqueda realizada nos arroja una luz nueva, nos permite vislumbrar que la línea divisoria entre ambos espectros del movimiento contrarrevolucionario podría resultar bastante más difusa de lo podíamos suponer antes de iniciar este trabajo.

Una cuestión nada menor respecto de los avatares del movimiento nacionalista, estriba en el legado cultural que éste dejó en la sociedad argentina, más allá de su relativo o escaso éxito político. En este sentido, consideramos que una exploración del período formativo de este movimiento puede mostrarnos estos componentes culturales que, posteriormente, de diversas formas permanecieron en su núcleo.

En cuanto a la interesante interpretación de Devoto, respecto de la estrategia política del nacionalismo maurrasiano, de cooptación del público católico a través de la incorporación de la dimensión religiosa en su matriz de pensamiento, cabe preguntarnos hasta que punto esta no sería la contracara del análisis realizado por L. Zanatta. Éste ubica los fenómenos que nos ocupan en el marco de un movimiento amplio de renovación católica, digitado incluso por el Vaticano con el objeto de recristianizar la sociedad. Siguiendo esta línea tal vez sea posible inferir que es el catolicismo el que persigue ciertos fines en su alianza con los nacionalistas. Para poder ensayar una respuesta a este interrogante habría que avanzar más en el análisis de la forma en que ambos autores construyen su argumentación, así como las fuentes que utilizan en cada caso.

Otra cuestión relevante vinculada con lo anteriormente señalado es lo que Mc Gee Deutsch denomina proceso de *popularización del nacionalismo*. Si bien por las características del presente trabajo no hemos explorado suficientemente las implicancias y dimensiones de la propuesta de Mc Gee, sería deseable profundizar en ella para tratar de establecer cuál es la relación que existe entre *popularización* y *confesionalización* del nacionalismo, más allá de la relativa simultaneidad con que se produjeron.

En relación con este tema, cabría preguntarse acerca de la correspondencia que podría existir entre la *popularización del nacionalismo* y el aumento del componente fascista que comenzó a registrarse hacia la

segunda mitad de la década del treinta, momento en que la historiadora norteamericana sitúa este proceso. En especial si tenemos en cuenta la importancia de la clase media dentro del fascismo y el incremento de esta en las filas contrarrevolucionarias. Siguiendo esta línea, podemos pensar el fascismo –que ha suscitado varios debates en relación al carácter del movimiento nacionalista argentino- como un elemento de relativa importancia en la etapa formativa del movimiento contrarrevolucionario durante los años veinte, en los cuales parecen haber tenido mayor incidencia el tradicionalismo y el catolicismo.

En relación con lo anterior, la bibliografía sobre nacionalismo nos lleva a la conclusión de que hacía mediados de la década del treinta y aún antes, la relación entre nacionalismo y catolicismo ya era orgánica y el grado de identificación entre uno y otra, importante. De modo tal, que a nuestros fines, resulta especialmente necesario el estudio de la década de 1920, en la cual este vínculo estaba constituyéndose.

En otro orden de cosas, tanto para la autora norteamericana, como para Zanatta, así como para Halperín Donghi, es innegable el papel jugado por la Iglesia en los regímenes autoritarios contrarrevolucionarios, cuya participación resulta fundamental para explicar este período de la historia argentina. Esta cuestión nos plantea el interrogante, cuya respuesta probablemente exceda el marco de este trabajo: ¿cómo pudo resolverse la contradicción entre el papel jugado por la institución eclesiástica y los sectores ajenos o contrarios a su órbita?.

Capítulo 2: “El universo contrarrevolucionario en los años 20’. Antecedentes, corrientes, instituciones y actores”

“El nacionalismo no tiene una vertiente sino varias. (...) En nuestra historia política contemporánea la línea de mayor influencia fue la maurrasiana, luego la republicana y la conservadora; por fin la fascista. Hubo muchos maurrasianos en las filas católicas durante la década del 20’...”⁸⁰

Durante la década de 1920, con el escenario que brindaban los intensos cambios políticos y sociales que atravesaba el país, fue constituyéndose un movimiento contrarrevolucionario que, hacia los albores de la década siguiente, llegó a ser lo suficientemente orgánico como para proyectar y llevar a cabo una revolución. Este movimiento se hallaba compuesto por sectores de diversa procedencia que confluyeron en un movimiento común que buscaba subsanar los desvíos que la democracia de sufragio universal, encarnada en el gobierno de Yrigoyen, le había impreso al rumbo de la nación.

Los grupos conservadores, provenientes de la desarticulación del régimen roquista, habían perdido su hegemonía de otrora y veían en las alianzas con otros sectores de una derecha incipiente la posibilidad de retornar al antiguo orden interrumpido por el ingreso de masas inmigratorias, la irrupción de la democracia y la “cuestión social”. Miembros de algunas familias patricias, rodeados de destacados exponentes del nacionalismo cultural, así como religiosos y laicos católicos vieron la necesidad de buscar vías que les permitieran conjurar el conflicto social en ciernes.

Resulta relevante establecer cómo fueron creándose lazos y solidaridades entre sectores de clivaje político distinto, los grupos conservadores, los nacionalistas de corte maurrasiano o fascista y los católicos, a través de las acciones de algunas de sus figuras más emblemáticas. Así como el clima de ideas que reinaba entre ellos, el cual

⁸⁰ Carlos Flórida y Marcelo Montserrat, “La política desde *Criterio* (1928-1977)”, *Criterio*, N° 1777-78, Dic. 1977.

dotó de una matriz de pensamiento –o al menos de ciertas bases ideológicas- al movimiento del que formaron parte.

A esa tarea se abocará el presente capítulo, dando cuenta de las circunstancias por las que fueron atravesando estos grupos y los espacios de sociabilidad e intervención pública que fueron abriéndose. Estos cumplieron la función de laboratorio de ideas, en los que confluyeron las diversas miradas y orientaciones que generarían una respuesta a la crisis de la modernidad, encarnada en el sistema democrático liberal.

I - La Iglesia y el catolicismo durante la hegemonía liberal:

Una cuestión central en este aspecto está dada por la relación entre la Iglesia y el Estado argentino. Durante el período de auge liberal, la elite dirigente se dedicó a la construcción de un Estado moderno, marcado por una fuerte impronta laica. En los años ochenta se sancionaron una serie de leyes, tendientes a definir la tutela y jurisdicción del Estado sobre los ciudadanos y las instituciones de la república. Éstas generaron airadas reacciones por parte de los católicos quienes rechazaban lo que consideraban una usurpación de las tradicionales facultades de la Iglesia.

Mediante esta ola secularizadora, funciones tales como el registro de los nacimientos, defunciones y matrimonios, así como la educación primaria (obligatoria) pasaron entre 1881 y 1888 a la órbita del Estado. Tal como señala Néstor Auza, a pesar de contar con excelentes voceros en dirigentes como Pedro Goyena y José M. Estrada, la posición católica no logró imponerse ni traspasar ese ámbito específico⁸¹. Por el momento, el ritmo que la elite gobernante le imprimía a la sociedad sonaba al compás del liberalismo, tanto económico como ideológico, que ponía por encima de otros valores la libertad del individuo.

A pesar de que estos hechos podrían llevar a pensar en una fuerte avanzada anticlerical del gobierno roquista, es preciso señalar que la misma no fue tal, si se tiene en cuenta la situación en otros países latinoamericanos durante el mismo período. En este sentido, tal comparación nos permite inferir una posición de relativa debilidad de la

⁸¹ Auza, Néstor, Católicos y liberales en la generación del ochenta, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1975

Iglesia argentina respecto de sus pares del continente. Es decir, la situación en que la institución se encontraba en la Argentina, no representaba una amenaza seria para el Estado en el ejercicio de sus facultades, por lo que éste no fue más allá en el proceso secularizador.⁸²

Durante la década de 1890 los debates en torno al rol de la Iglesia perdieron algo de vigencia⁸³, en parte por el fallecimiento de los dirigentes católicos más importantes así como por los avatares de la vida política y económica nacional que desviaron la atención hacia otros asuntos⁸⁴. Aunque también es preciso tener en cuenta, como lo hace Halperín, que "La pobreza del debate se debe en parte entonces a que se libra contra una fuerza que aparece en retirada, luego de haber sufrido golpes que parecen decisivos a su prestigio..."⁸⁵

No obstante, hacia el cambio de siglo, el papel de la Iglesia cobró un nuevo impulso. La institución reorganizó sus estructuras, avanzó en sus límites geográficos y logró aumentar la cantidad de sacerdotes en sus filas, hasta el momento deficitarias respecto del número de habitantes. Al mismo tiempo y tímidamente, comenzaron a darse los primeros pasos para alcanzar la *recristianización* de la sociedad a la que el Vaticano había

⁸² Véase Caimari, Lila: *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pág 39.

⁸³ Probablemente uno de los últimos estertores de esta disputa esté dado por la participación de sectores católicos en la revolución de 1890. En dicho marco, José Manuel Estrada pronuncia un discurso en el Frontón junto a los principales dirigentes de la Unión Cívica poniendo de manifiesto su espíritu de revancha frente al gobierno del PAN, en los siguientes términos: "*Simpaticé desde el primer momento con la Unión Cívica, porque veía en ella el fulgor de la esperanza para la República, y un acto de virilidad para la juventud, a cuyo amor y a cuyo servicio consagré los años floridos de mi vida, mientras subsistieron en el país derechos de cátedra, que nacen con las primeras aspiraciones de los pueblos a la civilización, y desaparecen cuando las naciones desprecian los ideales y decaen bajo la fuerza de las oligarquías o tiranos. Y vengo a asociarme a sus generosos esfuerzos, con mi notoria divisa de ciudadano católico, en esta solemne asamblea convocada en días aciagos, cuando de las libertades constitucionales quedaba sólo una sombra irrisoria, y la miseria de las masas populares, y las angustias de una sociedad amenazada de la ruina, muestran cuan fugitivos son los triunfos de aquellos hombres, cuyo Dios es el vientre y olvidan que los pueblos e individuos viven, no sólo de pan, sino de verdad y de justicia (...) ¡Bendita la adversidad que desacredita oligarquías corrompidas y corruptoras, y disipa los sueños enervantes de los pueblos! Y ya que la ruda experiencia ha descubierto el fango bajo los esplendores de la riqueza, y el corazón del argentino bajo el pecho del especulador visionario, al bendecir la adversidad, aprovechemos sus enseñanzas para limpiar y redimir la República...*", Estrada José Manuel, Discurso en el frontón - Fuente: "La Unión Cívica, su origen, organización y tendencias", Buenos Aires, 1890. Citado en Botana, Natalio y Gallo Ezequiel, *De la República posible a la República verdadera (1890-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pág. 228

⁸⁴ Véase Auza Néstor, Op. Cit.

⁸⁵ Halperín Dongui, Tulio, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 (1987), pág. 244

instado a sus fieles. En palabras de Luis A. Romero: "(...) La Iglesia avanzó desde los márgenes hacia el centro de la nación a lo largo del siglo XX..."⁸⁶

Ante los males que la modernidad había desatado sobre la sociedad, la Iglesia esperaba de los laicos una actitud militante, que saliera a disputar los horizontes ideológicos, culturales y, por añadidura, políticos en la sociedad. Se hacía necesaria una apertura de la Iglesia hacia sectores sociales más amplios, aquéllos que eran atraídos por los discursos radicales del socialismo y el anarquismo. La jerarquía eclesiástica juzgó necesario pasar de una "religión para las elites" a un proyecto inclusivo, que acogiera a las capas medias y a los sectores trabajadores.

En este marco vemos surgir la Unión Católica (1884), el Círculo de Obreros Católicos (1892), El Círculo Universitario Antisocialista (1897), la Liga Demócrata Cristiana (1902), la Unión Patriótica (1907), los Centros Católicos de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (1910), la Unión Democrática Cristiana (1911), así como diversas agrupaciones de damas y jóvenes católicas que hacia los años del cambio de siglo fueron ocupando y generando espacios de sociabilidad.

Muchas de estas asociaciones surgieron en el marco de este proceso de *recristianización* o *romanización* que propugnaba la Iglesia desde el Vaticano, creando espacios de sociabilidad, pautas culturales y vínculos entre los fieles y sus parroquias⁸⁷. Sin embargo, también estuvieron llamadas a cumplir un papel en el ámbito político. Tomando el caso de los Círculos Obreros, su alineación con los sectores patronales (más allá de lo inarmónico de sus relaciones), su acción antihuelguística y sus vinculaciones con la Liga Patriótica Argentina tuvieron importantes consecuencias para el mantenimiento del orden y el equilibrio de poder⁸⁸, especialmente en los momentos de crisis o conflicto social.

Vemos, de este modo, cómo la situación comenzó a cambiar con el advenimiento del nuevo siglo. El progreso en el que se embanderaba la elite liberal trajo consigo otras consecuencias menos esperadas que el

⁸⁶ Romero, Luis Alberto, "Una nación católica: 1880-1946" en Altamirano Carlos (Ed.), La Argentina en el siglo XX, Buenos Aires, Ariel-Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pág. 308.

⁸⁷ Véase Lida, Miranda, "La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920", *Prismas*, N° 9, 2005.

⁸⁸ Véase Halperín Donghi, Tulio, Vida y muerte de la República verdadera, (1910-1930), Buenos Aires, Ariel, 1999 y Rapalo, María Ester, "Las relaciones entre los Círculos Obreros y los sectores patronales en las dos primeras décadas del siglo XX", *Prismas*, N° 9, 2005

crecimiento económico y la modernización de la sociedad. La llegada de una significativa cantidad de inmigrantes, procedentes de países y culturas diferentes, alentados por las oportunidades que podía brindarles una economía en ascenso, también comenzó a plantear conflictos y tensiones que ya no podían ser canalizados por los mecanismos de la "República oligárquica".

Con la entrada en escena de las tensiones derivadas de la *cuestión social*, la elite dirigente comenzó a vislumbrar la necesidad de medidas que permitieran conjurar la acción sindical y el activismo de anarquistas y socialistas. La lectura que de esta situación hacía la Iglesia era concluyente: el conflicto tenía su origen en el ascenso del socialismo entre las masas trabajadoras en detrimento de la influencia católica. La solución se alineó con las ideas planteadas por León XIII en su encíclica de 1891, *De Rerum Novarum*, que sentó las bases de la doctrina social de la Iglesia.

Así es como Monseñor Miguel De Andrea, luego de alinearse con la "causa de la Patria" en ocasión de los episodios del Centenario en los cuales el movimiento obrero agitó las aguas con la amenaza de frustrar los festejos mediante la convocatoria a huelga general, apeló a las elites argentinas para que comprendieran que la situación sólo podía ser salvada mediante una alianza estratégica⁸⁹ que implicaba, según su visión, una reforma del orden social⁹⁰.

II - El surgimiento del *nacionalismo cultural*:

Hacia finales del siglo XIX y la primera década del XX, se registró en todo el mundo, no sólo en las naciones jóvenes, la influencia del nacionalismo en la construcción histórica y simbólica de la nación. En el Río de la Plata se impuso, luego de un largo debate, el "nacionalismo culturalista", cuya visión de la nación tenía que ver con una cultura diferenciada, un conjunto de ideas, creencias, símbolos y valores, así como una lengua común, que eran la expresión de una nacionalidad anterior,

⁸⁹ Halperín caracteriza la concepción de De Andrea como "(...) un diálogo con las elites de la República que ha sido secularizadora, a las que propone una alianza que requiere de ellas un desarme ideológico necesariamente unilateral; sería inconcebible en efecto, que la Iglesia renunciase a seguir ofreciendo testimonio de la verdad.", Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte...* Op. Cit., pág 125.

⁹⁰ Véase Halperín Donghi, Tulio, *Ib. Idem*

legendaria, que les daba origen. En este punto resulta importante subrayar, tal como lo han hecho Fernando Devoto⁹¹, Oscar Terán⁹², Hilda Sabato⁹³ y Lilia Ana Bertoni⁹⁴, que aunque este proceso cobró mayor impulso con la celebración del Centenario, se inició anteriormente, en los últimos años del siglo XIX.

Siguiendo el análisis realizado por Oscar Terán, resulta importante advertir que el dato específico y distintivo en el caso de la Argentina es el fenómeno inmigratorio que, durante los años 1880-1910, se daba paralelamente al proceso de la "construcción de la nación". Para esa época las elites intelectuales se propusieron la construcción material y simbólica de la nacionalidad en un momento en que un importante porcentaje de la población era extranjera. Obviamente existía población nativa, pero el problema estribaba en que no había un "tipo nacional" definido en el cual se insertaran los extranjeros.

Con este escenario de fondo, se produjo una toma de conciencia en ciertos sectores de letrados de la elite tradicional, un grupo compuesto mayoritariamente de provincianos hijos de familias patricias o de sectores medios acomodados que rechazaron los conceptos de *progreso*, *materialismo* y *cosmopolitismo*, proponiendo un retorno a los valores espiritualistas de raíz hispánica que el país poseía antes de las reformas liberales.⁹⁵

Inspirados en grandes pensadores europeos de la época como Ernesto Renan, Hipólito Taine, Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno interpretaron la crisis que vivía la Argentina hacia el centenario como consecuencia de la carencia de un plan que incorporara a la vida nacional a los inmigrantes que llegaban al país buscando nuevos horizontes. La

⁹¹ Devoto, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

⁹² Terán, Oscar, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980", en Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Oscar Terán (coord.), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁹³ Sabato, Hilda, "La nación del pasado en el presente: apuntes para pensar el futuro" en Nun, José (comp.), Debates de Mayo. Nación, cultura y política, Buenos Aires, Gedisa, 2005.

⁹⁴ Bertoni, Lilia Ana, Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, FCE, 2001 y "1910 y la emergencia de 'otra' nación" en Nun, José (comp.), Debates de Mayo. Nación, cultura y política, Buenos Aires, Gedisa, 2005.

⁹⁵ Como lo expresan Cárdenas y Paya: "Pero quienes piensan la vida política son, también, miembros de determinada clase social, hijos de familia y camaradas de cierta generación: ello también los condiciona e inspira en sus peregrinaciones ideológicas..." en Cárdenas Eduardo y Payá Carlos, El Primer Nacionalismo Argentino. En Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1978.

ausencia de tal plan tenía que ver con la incapacidad de la oligarquía -cuya mayor preocupación consistía en la conservación de sus privilegios tradicionales- que dejaba librada al azar la forma en que esa enorme masa de población extranjera se integraría a la vida de la nación.

Ante este diagnóstico, el primer grupo "nacionalista" generó un proyecto de transformación de la sociedad que apuntaba fundamentalmente a la nacionalización de los inmigrantes por la vía de una educación que resaltara los valores patrios, la historia nacional y la tradición hispana, que a sus ojos constituían la esencia de la argentinidad. Esta mirada que privilegiaba lo "nativo" por sobre lo "extranjero" no tenía sin embargo una connotación xenófoba, ni de rechazo al extranjero, sino simplemente manifestaba la necesidad de que este último fuese integrado a la Nación, abrazando los valores de ésta⁹⁶.

No obstante, más allá de las diferencias en sus matrices de pensamiento, este diagnóstico ya había sido realizado. Desde las huestes positivistas, José María Ramos Mejía, uno de sus representantes más emblemáticos, venía mostrando su preocupación por estas temáticas no sólo a través de obras como Las multitudes argentinas, en la que intentó brindar una interpretación de los fenómenos sociales que se registraban en la Argentina finisecular, sino también a través de su labor en la presidencia del Consejo Nacional de Educación entre 1908 y 1912.

Ante los avatares de lo que Oscar Terán caracteriza como las "tensiones entre el mercado y la virtud" que inundaban el universo intelectual argentino como producto del avance de la modernidad, Ramos Mejía le imprimió un signo positivo a su mirada, confiado en la capacidad integradora del ambiente argentino en relación al inmigrante. Siguiendo esta línea, "(...) apostó a la escuela pública como resorte de la nacionalización de las masas..."⁹⁷. Como señala Terán: "(...) Era una apuesta que indica que, a pesar de todo, aún lo sostenía la confianza de que las pasiones patrióticas podrían ofrecer un dique y un cauce a los males de la modernidad."⁹⁸

⁹⁶ Sánchez, Aurora, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas" en AA.VV., La capital de un imperio imaginario, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

⁹⁷ Terán, Oscar, Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pág. 133.

⁹⁸ Ib. Idem

La "Generación del Centenario":

Ricardo Rojas y Manuel Gálvez formaron parte de lo que se conoce como la "Generación del Centenario", la cual alcanzó su juventud y publicó sus primeros trabajos en torno a la primera década del siglo. Era este un nutrido grupo de intelectuales compuesto por Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Ricardo Olivera, Juan Pablo Echagüe, Emilio Ortiz Grognet, Mario Bravo y Alberto López Prieto, entre otros, en el que todos compartían un origen provinciano que pudo haber influido en la mirada que adoptaron sobre el país y las tradiciones. Esta mirada dio origen a las primeras manifestaciones del nacionalismo argentino, tal como lo señalan Cárdenas y Payá en su estudio y el propio Gálvez en sus Memorias.

Gálvez nos brinda elementos para pensar acerca de la heterogeneidad de ideas que reinaba en el grupo, la cual, sin embargo, no redundaba en una pérdida de cohesión. Así lo expone Gálvez:

Como es de imaginar, no teníamos una absoluta comunidad de ideas. En política, aunque no actuábamos, excepto Gerchunoff, todos éramos rebeldes: unos, socialistas en diverso grado; y otros, anarquistas o anarquizantes. El tolstoísmo, que era una especie de anarquismo cristiano o pseudo cristiano, influyó en algunos de nosotros, en mí, por ejemplo. En materia estética, más que la comunidad de ideas nos unían algunos entusiasmos hacia grandes escritores y artistas de la época (...) Se ha dicho muchas veces que nuestra generación era positivista y materialista, que carecía de inquietudes religiosas. Nada menos cierto (...) en nuestro grupo literario éramos casi todos espiritualistas. Emilio Becher, que tanta influencia ejerciera sobre los demás, (...) habiendo empezado por la teosofía se acercó a las ideas católicas (...) Igualmente influidos por la teosofía, aunque no evolucionaron hacia el catolicismo, estaban Ricardo Rojas, Alfredo López Prieto y Andrés Terzaga...⁹⁹

Vemos cómo estos literatos y artistas que componían una nueva generación intelectual, por oposición a sus predecesores, la *Generación del 900*, encarnada en Ugarte, Ingenieros, Estrada y Lugones –sobre el que volveremos después–, compartían en mayor o menor medida diversas fuentes de inspiración, tanto políticas, filosóficas como estéticas, las cuales sin embargo, no resultan asimilables en un todo homogéneo. El universo de

⁹⁹ Gálvez Manuel, Amigos y Maestros..., Op. Cit, pág. 68

ideas de los jóvenes de la *Generación del Centenario* presentaba numerosos matices, incluso contradicciones o al menos tensiones que, empero, no representaron un obstáculo para la labor conjunta. Considerando esta situación, surge el interrogante respecto de cuáles eran las concepciones o ideales compartidos que los mantenían unidos más allá de las diferencias.

La respuesta está dada por los aspectos centrales de ese primer nacionalismo o nacionalismo cultural que comenzó a cristalizarse hacia 1906. El espiritualismo y la búsqueda del verdadero sentido nacional por oposición al materialismo y cosmopolitismo que regían la vida de la nación a principios de siglo, eran las nociones compartidas por los integrantes de la *Generación del Centenario* que serían anticipadas por Emilio Becher en un artículo en *La Nación* en 1906¹⁰⁰ y cobrarían toda su dimensión en los trabajos de Ricardo Rojas y Manuel Gálvez aparecidos hacia 1910.

Así ocurrió con Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista* (1909), una de las máximas expresiones de las ideas que constituían el núcleo de este movimiento. También dio cuenta de ellas Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* (1910). Ambos se ocuparon de definir la identidad nacional y de reivindicarla frente al cosmopolitismo liberal que la había minado en las últimas décadas. Estas iniciativas, no obstante, no implicaban que la inmigración extranjera fuera antinacional ni tuviera que ser rechazada, sino que apuntaban a la necesidad de implementar una política educativa que desarrollara su patriotismo y la nacionalizara en el lapso de una generación.

Encontramos en estas dos obras algunos rasgos que serían retomados luego por el movimiento nacionalista que comenzó a gestarse a fines de la década de 1920. La vuelta a la tradición, la revalorización de la hispanidad y las críticas al liberalismo serían retomadas en mayor o menor medida por los diversos grupos dentro del movimiento nacionalista. Tal como señala Carlos Altamirano:

(...) en 1910 no había llegado aun la hora de los grandes sobresaltos para la república liberal, y el diario ficticio de Gálvez no encontró después de su

¹⁰⁰ Este antecedente directo de los trabajos Rojas y Gálvez es citado por este último en sus Memorias, reconociendo que, sin utilizar el término nacionalismo, Becher había hecho los primeros trazos de las ideas que serían retomadas luego.

*aparición el grupo doctrinario que acogiera sus afirmaciones heterodoxas, haciéndolo miembro de la familia...*¹⁰¹

Sin embargo, existe una cuestión en ese primer nacionalismo que sería retomada como un aspecto central por el nacionalismo contrarrevolucionario de fines de la segunda década del siglo: el posicionamiento frente a la democracia, mejor dicho, la impugnación de formas democráticas de sufragio y de gobierno que los movimientos posteriores adoptaron como bandera, de los cuales ya se encuentran referencias en las obras de Gálvez y de Rojas.

Aunque con matices, ambos autores, si bien consideraban a la democracia como una forma deseable de gobierno, encontraban un impedimento para su realización armoniosa en amplios sectores de la población, las masas, que no se encontraban suficientemente desarrollados moral, civil e intelectualmente para participar en elecciones, por lo que se hacía necesario desplegar algún tipo de mecanismo para poder implementarla satisfactoriamente.

En este punto resulta interesante una observación de Cárdenas y Payá en su estudio sobre el primer nacionalismo argentino respecto de la diferencia entre el nacionalismo de Rojas y el de Gálvez, en el cual señalan:

*(...) Rojas tenía una concepción optimista, integradora, de la historia, en la cual el pueblo, su instinto y su pasión, tenían un papel esencial –aunque no irracional sino consciente-. Gálvez participaba de esa búsqueda de lo nacional a través del pueblo, pero su agrio realismo le impedía hacerse muchas ilusiones: ¿No fue ésta, entre otras, una de las causas que motivó la diferente de actitud de nuestros dos protagonistas, frente a la crisis política de 1930?*¹⁰²

Esta línea de análisis es profundizada por María Teresa Gramuglio, cuando señala que, hacia el final de El diario de Gabriel Quiroga, Gálvez rescataba ciertas manifestaciones de violencia como síntomas del despertar de sentimientos patrióticos que acabarían con la apatía materialista. Esta postura no invalida, sin embargo, el papel que, a diferencia de otros nacionalistas posteriores, el escritor atribuyó a los intelectuales y a la cultura en la formación de la nacionalidad. Gramuglio clarifica lo que

¹⁰¹ Altamirano, Carlos, "Intelectuales y pueblo" en Altamirano Carlos (Ed.), La Argentina en el siglo XX, Buenos Aires, Ariel-Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pág. 316

¹⁰² Cárdenas Eduardo y Payá Carlos, Op. Cit., pág. 139

manifestaron Cárdenas y Payá respecto de la actitud frente a la crisis política de 1930 cuando puntualiza: "(...) con esta celebración de la violencia Gálvez anticipa un discurso legitimador para las formaciones de choque del nacionalismo político argentino que se consolidaron a fines de los años diez y que se continuaron hasta bien avanzado el siglo XX"¹⁰³

Entre Rojas y Gálvez existía además, otra diferencia que tampoco resultaría menor. Éste último profesaba, desde 1907 un ferviente catolicismo que no abandonaría jamás, a diferencia de Rojas, quien se mantuvo ajeno a la religión durante toda su vida o casi toda, si damos crédito a la versión de Gálvez en sus Memorias, en donde sostiene que Rojas se convirtió poco tiempo antes de morir. Estas posturas respecto de la religión también influirían en las nociones de nacionalismo que cada uno de ellos construyó.

El catolicismo fue central en la concepción nacionalista de Gálvez, que veía en él, junto con el tradicionalismo, los principios básicos sobre los cuales realizar su construcción. En tanto que la visión de Rojas respecto del nacionalismo tenía una matriz laica e integracionista que situaba la argentinidad en la fusión de los inmigrantes con el espíritu originario, el *indianismo*¹⁰⁴. Esta fórmula le permitía "discutir tanto con el 'cosmopolitismo' europeizador, a él contemporáneo, como con el retorno puro y simple a la herencia hispano-católica"¹⁰⁵

En lo que respecta al universo católico de esos años, el aporte esencial del *nacionalismo cultural* en la versión de Gálvez, está en plantear la necesidad del retorno a la tradición hispánica que oponía la espiritualidad al materialismo reinante, así como la revalorización de la religión católica como un pilar de la nacionalidad. Ya que aunque, "No todos los miembros del grupo eran católicos militantes, y todos habían pasado por una etapa positivista. Ahora adherían al propósito de contribuir a crear una política, una educación, una literatura y un arte, argentinos..."¹⁰⁶.

Respecto de la cuestión religiosa se plantean quizá las diferencias más marcadas entre Gálvez y Rojas, especialmente si tenemos en cuenta el

¹⁰³ Gramuglio, María Teresa, Estudio Preliminar a *El diario de Gabriel Quiroga*, Buenos Aires, Taurus, Colección Nueva Dimensión, 2001, pág 43

¹⁰⁴ Rojas acuña el concepto de "indianismo" para aludir a la integración del elemento indígena y el hispano.

¹⁰⁵ Devoto, Fernando, *Op. Cit.* pág 70.

¹⁰⁶ Sánchez, Aurora: "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", en AA.VV. *Op. Cit.*, pág. 149.

papel asignado a la educación en la concepción de cada uno de ellos, que nos traen reminiscencias del debate registrado en la década de 1880 entre laicos y liberales por la educación pública. Rojas, por un lado, concebía la educación pública como el instrumento integrador que permitiría asimilar al inmigrante en el seno una sociedad con determinados valores que, en parte, él contribuyó a definir a través de su obra. Gálvez, por su parte, tenía una mirada menos positiva de los efectos de la educación laica. Esto lleva a autores como Lucía Lionetti a señalar que:

La literatura fue un campo en el que incursionaron hombres del pensamiento católico para arremeter contra la enseñanza oficial y, particularmente, contra la figura de sus educadores. Ése fue el caso de Manuel Gálvez que, desde su obra más reconocida "La maestra normal", cuestionó a los que tenían la misión de formar al ser nacional. A través de la ficción, el autor presentó a su protagonista, una maestra normal del interior del país, como el arquetipo de una educadora que no pudo encauzar su vida, lo que planteaba serias dudas sobre sus condiciones morales a la hora de formar sus alumnos.¹⁰⁷

Estas consideraciones adquieren mayor significación si tenemos en cuenta el hecho de que tanto el autor de La restauración nacionalista¹⁰⁸ como quien escribió El diario de Gabriel Quiroga, cumplieron durante varios años funciones en el ámbito educativo, e incluso esta obra de Rojas y otra posterior de Gálvez, fueron resultado de sendas investigaciones en el campo de la educación, encargadas por el estado a cada uno de ellos. Sin embargo, el posicionamiento de uno y otro respecto de su papel en la órbita educativa se manifiesta de forma muy diferente. El escepticismo en Gálvez que señala Lionetti se condice con el reclamo permanente en sus Memorias respecto de la falta de reconocimiento a su labor como Inspector de Enseñanza Secundaria y Normal. Rojas, en cambio, se insertó en el ámbito universitario hasta llegar a convertirse en rector de la Universidad de Buenos Aires, siguiendo su convicción de que "(...) la crisis que vivía el mundo moderno requería, más allá de la acción negativa (la crítica), la

¹⁰⁷ Lionetti, Lucía, "La educación pública: escenario de conflictos y acuerdos entre católicos y liberales en la Argentina de fines de siglo XIX y comienzos del XX", *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, 77-106, Sevilla (España), 2006, pág. 97

¹⁰⁸ Fue enviado en misión europea para estudiar la enseñanza de la historia, de la que regresó en 1908.

formulación de claros programas intelectuales que fueran el instrumento del gobierno previsor.”¹⁰⁹

Al clima del Centenario que venimos describiendo a través de las visiones de Rojas y Gálvez, se sumaron acontecimientos tales como el triunfo electoral radical en 1916, producto de la apertura política que generó la reforma de Saénz Peña en 1912, la Revolución Rusa en 1917, la Reforma universitaria en 1918 y la Semana Trágica en 1919, que tornaron cada vez más intensa la sensación de peligro revolucionario que los sectores conservadores compartían, lo cual fue radicalizando su discurso y sus premisas. El movimiento fue conociendo aristas aún más elitistas, de las cuales Leopoldo Lugones fue su mayor exponente.

Leopoldo Lugones, el “poeta nacional”:

Este escritor, que pertenecía a una generación anterior a la de Gálvez y Rojas, también se ocupó de interpretar en qué consistía el *ser argentino*. Lugones fue pasando de la añoranza por la vida rural y el rescate de la tradición a la apelación al ejército como reservorio último del orden y la jerarquía que la democracia había trastocado.¹¹⁰ Su idea de nacionalismo, a diferencia del de Gálvez, no incluía en absoluto el catolicismo que la hispanidad nos legó.

Ya encontramos un antecedente de esta elaboración en las Odas seculares de 1910, donde el escritor rendía tributo a la patria en su Centenario. Sin embargo, alcanza su máxima expresión en El payador, que ve la luz como libro en 1916, recogiendo las célebres conferencias dadas por el poeta en el Teatro Odeón a partir de 1913. Las conferencias están basadas, en la idea de que toda gran nación o civilización tiene que tener un texto fundacional que debe ser épico y en la tesis de que el *Martín Fierro* es el poema nacional.

¹⁰⁹ Hourcade, Eduardo, “La trascendencia de Ricardo Rojas. Iº Decano de la Facultad (1921-1924)”, en *Espacios de Crítica y producción*, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires, N° 19-20, nov-dic. 1996., pág 63.

¹¹⁰ Así lo hace en su famoso discurso “La hora de la espada” que pronuncia en Ayacucho en el marco de una visita oficial en 1924.

Oscar Terán¹¹¹ explica que colocar al gaucho en el centro del sistema de valores e identidades era un movimiento sorprendente para ese momento, ya que ningún miembro de la elite letrada le había prestado atención hasta entonces. No obstante, Lugones iba a "inventar" al gaucho, por medio de una interpretación del *Martín Fierro*, que a su vez era una interpretación del gaucho real. Esta operación dio como resultado final un modelo de argentinidad en donde se eliminaron características propias del gaucho para dotarlo de rasgos de la civilización y de la tradición grecolatina y de paso, para dejar fuera la impronta española, continuando así con la línea que venía siguiendo el liberalismo de los ochenta.

El campo y el gaucho a los que hace referencia *El Payador*, no tienen el mismo contenido de antaño. Estas figuras han sido tomadas y resignificadas por Lugones en términos que resultaran aceptables para la alta cultura. El poeta puso en marcha un mecanismo de apropiación que tomó un texto de la cultura popular, escrito en lenguaje gauchesco, y lo reelaboró en lenguaje culto, haciéndolo ingresar al ámbito de la cultura letrada de los sectores dirigentes. En este marco el interior y lo rural se constituyeron en reservorio de la nacionalidad y de la tradición, por oposición a la ciudad (en especial Buenos Aires) invadida por la ola inmigratoria.

Por su parte, María Teresa Gramuglio¹¹², al abordar el estudio de la figura de Lugones, da cuenta del proceso por el cual éste se legitimaba como escritor a través de sus obras. En su análisis, Gramuglio se interroga acerca de la vinculación entre los aspectos estéticos y político-ideológicos de la obra de Lugones considerando que: "(...) el nacionalismo, esto es, 'sus razones', no es algo que permanezca exterior a sus 'adjetivos y metáforas', sino que está en la base misma de ellos, en tanto orienta una parte considerable de sus estrategias literarias y elecciones formales."¹¹³. Más aún, el ideario nacionalista que impregnaba la obra de Lugones le proporcionó elementos funcionales para la construcción de una poderosa imagen del escritor como figura fundante de la nacionalidad, la cual sin

¹¹¹ Terán, Oscar, "El payador de Lugones o la 'mente que mueve las moles'" en *Punto de Vista*, año XVI, N° 47, diciembre 1993.

¹¹² Gramuglio, María Teresa, "La construcción de imágenes de escritor", *Hyspamérica, Revista de literatura argentina*, Año XXII, N° 64-65, 1993.

¹¹³ *Ib. Idem*, pág. 6.

embargo, era de difícil traslado al campo literario, cuyas normas y valores registraban una creciente autonomización.

Este enfoque le permite explicar el recrudescimiento de sus posiciones a lo largo de las décadas de 1920 y 1930, en base a las condiciones que la dinámica del campo literario le impuso. En este sentido, Gramuglio concluye que "(...) sus `adjetivos y metáforas, casi siempre`, cuando no se articulaban con aquellas razones del ideario nacionalista que sostenían una imagen del escritor como aquel que aspiraba, silenciando otras voces, a ejercer o compartir el poder de los más fuertes."¹¹⁴

Otro aspecto que no es menor en la configuración de la imagen del poeta es su conflictiva relación con la religión. Durante la mayor parte de su vida se mantuvo en las antípodas del catolicismo, con el que comenzó a tener puntos de contacto a partir de su giro hacia el autoritarismo y la derecha (como en el caso del golpe - y posterior régimen - uriburista de septiembre de 1930, donde participó buena parte del nacionalismo católico). Sin embargo, permaneció crítico hasta casi el final de su vida; a su vez, los grupos católicos mantuvieron sus reservas hacia su figura a pesar de las coincidencias. Podemos ver como se expresa respecto del escritor y su concepción nacionalista la revista *Criterio*:

*Era necesario que muchos escucharan de voz tan autorizada (...) contra el mito liberal de la libertad, concebida como fin y destino de las sociedades (...) La metafísica y la teología católica serán por otra parte lo único que nos salvará del nacionalismo peligroso que predica Leopoldo Lugones y que a la postre es un liberalismo.*¹¹⁵

III – Nuevos espacios para la circulación de ideas

Los Cursos de Cultura Católica:

En un marco de consolidación de la atmósfera antirrevolucionaria, los contactos anteriormente producidos entre algunos sectores católicos y el

¹¹⁴ *Ib. Idem*, pág. 22

¹¹⁵ "La Grande Argentina" en *Criterio*, año III, N° 131, 04/09/1930.

naciente nacionalismo¹¹⁶, se estrecharon en los Cursos de Cultura Católica que comenzaron a dictarse en 1922, a instancias del Dr. Atilio Dell´Oro Maini, Tomás Casares y Cesar E. Pico. Los cursos contaron con la anuencia de las autoridades eclesiásticas argentinas, que veían en este espacio el instrumento para la difusión de la teología y filosofía política católica, tal como lo requería la alineación con el catolicismo integral tomista que propugnaba León XIII¹¹⁷.

Sin embargo, en el momento de su creación, los Cursos de Cultura Católica estaban orientados a funcionar bajo la órbita de laicos católicos que aspiraban a formar religiosa, cultural, social y civilmente a la juventud en forma independiente del control de la jerarquía. En un principio funcionaron, incluso, sin asesor eclesiástico y también, aparentemente, sin estatuto aprobado a fin de evitar conflictos con las autoridades eclesiásticas. No obstante, éstos comenzaron a suscitarse una vez iniciada la empresa. Ciertas actitudes por parte del laicado fueron juzgadas como soberbia intelectual por algunos de los sacerdotes que participaban en el dictado de cursos, como el padre Vicente Sauras o el padre Gabriel Palau, generándose así algunas tensiones con los miembros del grupo¹¹⁸.

En este sentido podemos pensar las observaciones de Fernando Devoto respecto a la convivencia de diversas posturas en cuanto a la forma en que los Cursos debían ser manejados. El propósito de construir y difundir una alta cultura católica incluía, según la opinión de algunos, a jóvenes intelectuales que se hallaban fuera de la órbita católica, tales como Ernesto Palacio y Jorge Luis Borges, despertando recelos en los sectores más apegados a la doctrina integralista, encarnados en la figura de Tomás Casares. Estos conflictos pudieron ser salvados en buena medida gracias a la flexibilidad de la que hizo gala Dell´Oro Maini, quien sostenía una postura más moderada en cuanto al antimodernismo que regía ideológicamente entre los integrantes de los Cursos.

La figura del Dell´Oro había logrado la confianza de la jerarquía eclesiástica a lo largo de varios años de trabajo en el ámbito católico, desde

¹¹⁶ Nos referimos aquí a los sucesos de la "Semana Trágica" y la participación de católicos en las filas de la Liga Patriótica Argentina surgida al calor de estos acontecimientos, en enero de 1919.

¹¹⁷ Tal como lo señala Loris Zanatta en su libro Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943, Universidad Nacional de Quilmes, 2002 (1996).

¹¹⁸ Véase Devoto, Fernando: "Atilio Dell´Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930", *Prismas*, N° 9, 2005, pág. 188 y ss.

una época tan temprana como los inicios de los Centros Católicos de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires hacia los primeros años de la década de 1910. Ya desde esos pasos iniciales, así como posteriormente a la cabeza de la Asociación del Trabajo, demostró una gran destreza como organizador y una idea clara del horizonte político al que debía apuntar el catolicismo. Éste no debía aspirar a formar un partido exclusivamente católico, sino que tenía que apelar a sectores más amplios dentro de las elites que compartían su postura antiyrigoyenista y su visión de los problemas que aquejaban a la sociedad¹¹⁹.

Los Cursos serían el núcleo ideológico antimoderno en el que se formarían muchos de los futuros dirigentes nacionalistas. Allí estos tomaron contacto con la doctrina católica integralista y esto posibilitó que años después "(...) lo que en torno a 1930 constituía un movimiento nacionalista heterogéneo sufrió durante la década siguiente una evolución hacia formas de rígido confesionalismo..."¹²⁰. De este giro toma debida nota Sandra Mac Gee en su estudio sobre la Liga Patriótica Argentina.

Según esta autora, en las filas nacionalistas y liguistas, más allá de su orientación secular inicial, subyacían apego y adhesión hacia la religión católica como depositaria y garante del orden y la tradición, los cuales se activaron y cobraron nueva dimensión a partir de la excomunión de Maurras por el Papa en 1926. Frente a esto, los nacionalistas argentinos se vieron forzados a dejar de lado las ideas maurrasianas y encontraron en España una nueva fuente de inspiración, que por sus rasgos específicos reforzó aún más los lazos entre nacionalismo y catolicismo.

Tal como señala Loris Zanatta, el espacio de los Cursos de Cultura Católica se abocó a entablar una lucha ideológica con el positivismo y el naturalismo que para esa época aún dominaban la cultura local. La principal arma con la que contó para este fin fue la doctrina integrista de inspiración tomista que era estudiada principalmente por sacerdotes jesuitas y el clero más joven. Vemos así, a relevantes figuras del nacionalismo de los años 1930, como Meinvielle y Castellani, participando activamente en los cursos durante la década de 1920.

¹¹⁹ Véase Fernando Devoto, *Op. Cit.*

¹²⁰ Loris Zanatta, *Op. Cit.*, pág. 44.

Podemos concluir entonces, que a partir de la experiencia de los Cursos de Cultura Católica, que surgieron con la premisa de contribuir a la formación de los jóvenes universitarios en la alta cultura pero que también tenían un fuerte componente de alineamiento con la jerarquía eclesiástica, en cuanto a la difusión del integralismo tomista en pos de la recristianización de la sociedad, los caminos de los nacionalistas y los católicos se cruzaron y comenzaron a entrelazarse no pocas redes ideológicas y políticas que se presentarían con todo su alcance en la década siguiente.

La Nueva República:

Vimos hasta aquí la actuación de la Iglesia y de los grupos católicos, de sectores dirigentes de origen patricio¹²¹ y del conjunto de letrados e intelectuales que, alineados con ellos, operaron como sus voceros, frente al problema de la "cuestión social" que se desató con el cambio de siglo. Estas fueron las primeras respuestas que se ensayaron para conjurar los conflictos y tensiones que se cernían sobre la nación. Posteriormente, surgieron otras miradas que introducirían importantes tópicos a ese nacionalismo naciente.

Este es el caso de los jóvenes, varios de los cuales estaban ligados a las vanguardias culturales, que en 1927 fundaron *La Nueva República*, una publicación que pronto. Además de ser órgano de fuerte oposición al gobierno de Yrigoyen, esta publicación pronto se convertiría en una usina intelectual que dotaría de ideología a un movimiento nacionalista que aún se encontraba en una etapa de formación y donde el común denominador era una "mentalidad defensiva".¹²² El núcleo que dio vida a *La Nueva República* estuvo compuesto por Rodolfo Irazusta (director), Ernesto Palacio (jefe de redacción), Julio Irazusta, Juan Carulla, Mario Lassaga (redactores permanentes), César Pico y Tomás Casares (colaboradores especiales).

Respecto de este grupo, Daniel Lvovich señala un dato interesante: " (...) La mayor parte de ellos eran miembros de familias acomodadas de

¹²¹ Uno de cuyos miembros más representativos, Miguel Cané, definió como "vieja cepa"

¹²² Véase Buchrucker, Cristián, Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 – 1955). Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pág 32 y subs.

Buenos Aires y el Litoral”¹²³. Este detalle no resulta menor si pensamos que los exponentes del nacionalismo cultural eran originarios, en su mayoría, del interior del país¹²⁴. Esta dicotomía entre Buenos Aires-Litoral y el interior parece verse reflejada en las fuentes de inspiración a la que cada uno de los grupos recurre para configurar su versión de nacionalismo. Por un lado, el tradicionalismo y las provincias como reservorio del *alma nacional* y por el otro, el cosmopolitismo de la capital y el Litoral que, nuevamente, buscaba en Europa (especialmente en Francia) las formulaciones para salvar los conflictos planteados por la *cuestión social*.

Esta idea viene a entroncarse con la lectura de Cárdenas y Payá en cuanto los problemas en que la sociedad se hallaba no eran sólo consecuencia de la llegada disruptiva de extranjeros, sino que también se habían suscitado a raíz del:

(...) extremo afrancesamiento de la clase alta, producto del rápido enriquecimiento del país y sobre todo de su estrecha unión a Europa –que tenía a París por centro de su cultura–, fue un factor que contribuyó a la pérdida del antiguo sentido nacional...¹²⁵

En consonancia con este análisis, los jóvenes de *La Nueva República*, encontrarían en la matriz del pensamiento contrarrevolucionario europeo la fuente de inspiración para pensar la crisis que vivía nuestro país, tanto como las salidas posibles. En un conjunto tan heterogéneo las fórmulas planteadas por la derecha francesa, Jorge Santayana y Edmund Burke, así como por el hispanismo católico y por el modelo corporativo italiano, que los neorrepblicanos abreviarían para dotar de una doctrina a un movimiento en ciernes que comenzaba a tomar forma. De todas ellas se desprende al menos un rasgo común: ninguna era democrática y casi todas eran aristocratizantes. Sin embargo:

(...) Los distintos motivos antidemocráticos que animaban La Nueva República no implicaron (...) un abandono de la tradición republicana de la que se sentían tributarios (...) La admiración por los regímenes de Mussolini y Primo de Rivera no implicaba, en esta primera etapa, la intención de trasladar este tipo de experiencias a la escena argentina...¹²⁶

¹²³ Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2006, pág 24

¹²⁴ Por tomar a sus mayores exponentes, Rojas era oriundo de Santiago del Estero y Gálvez de Santa Fé (en este sentido reivindicaba el interior de la provincia, así como su primera infancia en un pequeño pueblo de Entre Ríos frente a la pujanza de Rosario)

¹²⁵ Eduardo Cárdenas y Carlos Payá, *Op. Cit.*, pág. 15

¹²⁶ Daniel Lvovich, *Op. Cit.*, págs 29-30

A medida que la década del veinte tocaba su fin estas posturas se irían extremando aunque sin llegar a la apelación a una dictadura, como sería el caso de Lugones, ya que consideraban que el curso de los acontecimientos podía encauzarse con la elaboración de un programa netamente reaccionario que diera por tierra con la demagogia radical. En este marco tuvo lugar una polémica entre Lugones y Palacio, cuando este último rechazó la acusación del poeta a los neorrepublicanos que señalaba que estos llevaban adelante una "precipitada imitación de una mala cosa europea". Alegaba Palacio que ellos buscaban mantenerse dentro de la tradición del país y respetar sus instituciones.

Finalmente los desacuerdos pasarían a un segundo plano durante el golpe de estado que llevaría al poder al general Uriburu. Estos actores cuyas ideas diferían en muchos aspectos, se centrarían en los puntos coincidentes: la impugnación de la democracia de sufragio universal - encarnada en la figura de Yrigoyen- y el liberalismo. Sin embargo, "... los neorrepublicanos sostenían la primacía de una elite ideológica, postulado que no era fácil de conciliar con el tajante militarismo de Lugones. Estas diferencias formarían un importante foco de conflictos en la evolución posterior del nacionalismo..."¹²⁷.

Así como en el uriburismo encontramos un gran componente reaccionario que impugnaba de plano la democracia liberal, también formaba parte de él, un segmento de la elite tradicional que sólo pretendió quitar de la escena política a Yrigoyen para volver a instaurar el orden anterior y no apuntaba a un cambio radical entroncado en el pensamiento antiliberal. Este sector contó con el respaldo de parte de la Iglesia, que prefería un gobierno liberal que le reconociera su papel en la sociedad a un régimen contrarrevolucionario que pusiera peligrosamente su autoridad por encima de todo, incluso de la Iglesia. Este tipo de posturas generó airadas protestas como las de "... Meinvielle, Casares, Ezcurra Medrano, Anzoátegui y muchos otros (que) criticaron duramente la idea relativamente difundida, de (que) una síntesis entre fe católica y política liberal era posible..."¹²⁸

¹²⁷ Buchrucker, Cristian, *Op. Cit.*, pág 67.

¹²⁸ Ib. Idem, pag. 137

La Nueva República salió con intermitencias a partir 1927 para desaparecer definitivamente en noviembre de 1931, resultado, tal vez de la desilusión que significó para sus miembros el fracaso de la revolución uriburista en la que habían puesto grandes expectativas. No obstante, esos años previos al 6 de septiembre de 1930 y los inmediatamente posteriores fueron fundamentales para la conformación de lo que, hacia 1935, resultó un movimiento orgánico¹²⁹.

IV - Caminos que se cruzan:

Este derrotero tuvo lugar durante toda la década del veinte y llegó a su punto culminante en septiembre de 1930 con la "revolución uriburista", en la que se conjugaron todas ideas contrarrevolucionarias expuestas en el presente capítulo. En buena medida este desenlace determinó la imposibilidad de seguir adelante con una alianza de tan diversos componentes.

La Iglesia y las agrupaciones católicas, los intelectuales nacionalistas de diversa índole –cultural, maurrasiano, fascista, etc.-, ciertos grupos de la vieja elite liberal y el ejército se alinearon, en un equilibrio previsiblemente inestable, para conjurar los males de la modernidad y la democracia que desde fines del siglo XIX cada uno venía diagnosticando desde su posición en la sociedad. En este sentido, la década del veinte constituye un recorrido, desde el legado del nacionalismo cultural, fue retomado y resignificado luego de lo acontecimientos de la "Semana Trágica" por grupos como la Liga Patriótica Argentina. A ellos se sumó posteriormente el caudal doctrinario y filosófico que los Cursos de Cultura Católica, le aportaron a la formación de los futuros dirigentes nacionalistas.

De este modo, podemos ver cómo, de la mano de los Cursos de Cultura Católica, ingresó en el universo de los intelectuales católicos y los jóvenes universitarios un nuevo horizonte ideológico y cultural de carácter ecléctico, que los puso en contacto con pensadores de diversas

¹²⁹ Manuel Gálvez da cuenta de cómo estas relaciones fueron tejiéndose durante la década de 1920 cuando relata: "*A fines de la época que voy historiando, un puñado de escritores nacionalistas solían reunirse a comer en restaurantes de tercera o cuarta categoría. Fui algunas veces, y en un par de ocasiones encontré a Uriburu. El general empezaba a ser influido por nuestra ideología...*", Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria – En el mundo de los seres ficticios*, Buenos Aires, Taurus, Colección Nueva Visión, 2002, pág. 502.

extracciones. Esta nueva concepción de la cultura católica, una "alta cultura" como gustaba definirla Dell' Oro Maini, excedía las posibilidades de la prensa católica con las características que ésta había tenido desde sus orígenes y durante las dos primeras décadas del siglo XX, e impulsó su profesionalización y modernización. Estas son las condiciones de posibilidad del surgimiento de *Criterio*, una publicación católica en la que convivieron durante un tiempo representantes de los grupos contrarrevolucionarios a los cuales nos abocamos en el presente capítulo. En el funcionamiento de la revista intentaremos descubrir como resultó esa convivencia, así como cuáles eran los puntos de contacto y los de conflicto que originaron la fundación de una nueva revista, *Número*, por parte de algunos colaboradores que abandonaron el semanario.

Capítulo 3: Criterio y Número, el juego de las diferencias:

“...Me parece bien que exista una revista católica que atienda de una manera inteligente esa mentalidad: pero me parece peligroso transformar el carácter de una publicación de alta cultura, que se ha impuesto, precisamente, por sus características definidas. Era mejor hacer un revista nueva...”¹³⁰

Criterio: los orígenes

En los agitados años de la década de 1920, durante los cuales asistimos a numerosas transformaciones dentro del movimiento contrarrevolucionario, cuyas vicisitudes intentamos percibir -al menos en parte- a lo largo de este trabajo, hace su aparición la revista *Criterio*. El primer ejemplar salió a la luz en marzo de 1928 bajo la dirección de un destacado intelectual católico, Atilio Dell Oro Maíni, quien ya había dado muestras de su compromiso con la difusión del pensamiento católico -entendido en un marco de rigurosidad teórica y filosófica- con la organización de los Cursos de Cultura Católica en agosto de 1922.

La revista surgió por inspiración de:

... un grupo de hombres y mujeres católicos, conscientes de sí mismos, de su responsabilidad ante la Iglesia y de su papel en la sociedad civil. Sienten en un mundo bastante definido por cierto laicismo, la necesidad de expresarse como voceros de una cultura religiosa que no tenía, en ese momento, demasiada presencia pública. O más bien, parecía requerir, por la solidez ya alcanzada, una voz pública y múltiple como la que CRITERIO podía brindarles.¹³¹

Es decir, estos católicos comprometidos con la doctrina de la Iglesia y su transmisión, tomaron conciencia de la necesidad de participar en las discusiones políticas e ideológicas que dominaban la actualidad nacional del momento. *Criterio* iba a ser el órgano a través del cual harían oír su voz.

¹³⁰ Tomás de Lara, “Criterio y el Cisma”, *La Literatura Argentina*, dic. 1929

¹³¹ Jorge Mejía, “Las tres etapas de Criterio”, *Criterio* N° 1777/78, 24-12-77, pág. 671.

Es ampliamente conocido el carácter ecléctico con que la publicación estuvo orientada desde sus inicios. Encontramos en sus páginas plumas de la más diversa inspiración, desde Jorge L. Borges hasta Ernesto Palacio, pasando por numerosos colaboradores extranjeros como Jacques Maritain o Ramiro de Maeztu, lo cual dotaba a la revista de singularidad y prestigio, incluso fuera del ámbito católico. Esta característica de la revista durante la dirección de Dell Oro Maíni fue un rasgo sobresaliente de la misma y, sin duda, un atributo fundamental para su consolidación en el ámbito literario y cultural laico.¹³²

Criterio es definida ante todo como una publicación católica, de tal modo que cobró vida por iniciativa tanto intelectual como financiera del Episcopado, siguiendo la línea iniciada por los Cursos de Cultura Católica a principios de la década de 1920. De inspiración tomista e integralista, promovía la aplicación de este pensamiento a la realidad argentina, refutando toda corriente de matriz liberal. El semanario nucleaba tanto nacionalistas procedentes de las filas "maurrasianas" como católicos puros, así como también sacerdotes, a pesar de que sus integrantes durante este período eran principalmente exponentes del laicado. Como señala Loris Zanatta, *Criterio* nació en íntima simbiosis con el flamante movimiento nacionalista.

Respecto de la aparición de la revista y dejando de lado su aporte en la configuración de un campo intelectual nacional, algunos autores se preguntan acerca de la conexión entre el surgimiento de *Criterio* y las pretensiones que tenía puestas en este hecho la jerarquía eclesiástica. A María Ester Rapalo no se le escapa que el semanario aparece para formar intelectuales (laicos y eclesiásticos) en las concepciones políticas autoritarias que la Iglesia sostenía, así como para crear la elite dirigente que, a juicio de ésta, el país necesitaba.

La autora subraya un hecho nada menor, la revista:

... no sólo adquiere importancia como fuente fundamental por sus contenidos ideológicos autoritarios. Lo es también porque expresa la voluntad de

¹³² Este aspecto fue subrayado y retomado reiteradamente tanto por investigadores como por los propios continuadores de la revista en décadas posteriores. Véase Tulio Halperín Donghi, Vida y muerte de la República verdadera, Buenos Aires, Ariel, 1999; Tulio; Loris Zanatta, Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 1996; Fernando Devoto, Nacionalismo, fascismo, y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 y Mejía, Jorge: "Las tres etapas de Criterio". Op. Cit.

agrupar a las fuerzas sociales que comparten un interés común – la conservación y reproducción de sus privilegios – y que no parecen ser lo suficientemente concientes de que necesitan recuperar el poder político para poner fuertes límites a las fuerzas que, a juicio del grupo de Criterio, desafían el orden económico - social y ponen en peligro la supervivencia de la Iglesia católica.¹³³

Por su parte Olga Echeverría reconoce la dimensión que presenta Rapalo y añade que *Criterio* fue "(...) el órgano de prensa de los Cursos de Cultura Católica, pero también fue una especie de "laboratorio ideológico" destinado a realizar un diagnóstico y una propuesta de cambio, al tiempo que un instrumento de reclutamiento."¹³⁴ Además señala que la publicación – producto de la alianza entre la jerarquía eclesiástica y una parte de la elite social– contaba con un objetivo político definido: la construcción e implementación de un proyecto de nación basado en la disciplina cristiana, no deja de mostrar el hecho de que "(...) los caminos no fueran siempre coincidentes o tuvieran siempre los mismos niveles de expresión y de demanda."¹³⁵

Llegado este punto, nos introducimos en un aspecto central de nuestro trabajo: la convivencia de los diversos sectores que componían el espectro contrarrevolucionario dentro de un espacio institucional, en este caso la revista *Criterio*.

Los actores "contrarrevolucionarios": la convivencia

Fernando Devoto sostiene que desde el principio coexistieron en la revista la vieja generación católica convencional - de cuño liberal, o al menos más cercana a estas posiciones - y la nueva, procedente de los Cursos de Cultura Católica en los cuales se hallaban también los jóvenes nacionalistas. Esto le permite establecer la existencia de conflictos estructurales por la coexistencia de tres sectores: vanguardismo cultural, catolicismo tradicional y reaccionarismo político, cuya vinculación pasaba más por las relaciones sociales que por los intereses intelectuales.

¹³³ María Ester Rapalo, "La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931", *Anuario de IEHS*, 5, Tandil, 1990, pág. 53.

¹³⁴ Olga Echeverría, "Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina", *Anuario del IEHS*, 17, Tandil, 2002, pág. 94.

¹³⁵ *Ib. Idem*, pág. 95.

El eje de la mirada de Fernando Devoto pasa por lo que él ha dado en denominar la “operación entrista” de los jóvenes maurrasianos al catolicismo, en la cual *Criterio* funciona como punto de partida, ya que éste es el ámbito en el cual los ambiciosos jóvenes reaccionarios jugarán su carta de triunfo para lograr un consenso más amplio en la sociedad. Por inspiración de Maurras, estos seguidores locales intentarían una operación similar en la Argentina:

(...) aprovechar que con los católicos compartían la existencia de muchos enemigos comunes, institucionales e ideológicos para intentar encontrar en ellos adherentes para sus proyectos políticos. Esa voluntad de cooptación requería expandir, dentro de una prédica que era esencialmente laica, cada vez más abundantes y oportunas referencias a los pensadores de tradición católica, para conseguir, en el vasto mercado de fieles, un consenso para sus propuestas políticas¹³⁶

Al mismo tiempo pone de manifiesto un aspecto central para tratar de desentrañar las bases de esta “alianza” cuando señala que “(...) Independientemente de la filiación intelectual de sus autores, era el catolicismo el que parecía brindar la única cosmovisión disponible para negar el plano de la modernidad y el liberalismo...”¹³⁷, marcando de este modo la líneas de un argumento fuerte en cuanto al sentido estratégico de las relaciones entre nacionalismo y catolicismo.

Respecto de este problema Olga Echeverría hace un aporte destacable al señalar lo interesante que resulta la “operación entrista” como perspectiva de análisis, pero sin dejar de ver que para considerar esta hipótesis habría que pensar a los “jóvenes maurrasianos” como un actor político consistente y homogéneo, cosa que le parece improbable para ese período en el cual el movimiento elitista autoritario se encontraba en construcción. La autora sostiene que “(...) por aquellos años y [que] como resultado de esa precariedad se fueron dando aglutinamientos y quiebres que seguían el ritmo de las coyunturas, de los anhelos y de los propios avances en materia de definición ideológica y política de sus impulsores (...)”¹³⁸, los cuales permitirían pensar en esta clave las divergencias en el interior de *Criterio*.

¹³⁶ Fernando Devoto, *Op. Cit.*, pág. 206.

¹³⁷ *Ib. Idem*, pág. 174.

¹³⁸ Olga Echeverría, *Op. Cit.*, pág. 95.

Echeverría introduce el concepto de "perspectiva utilitaria de la religión", a la que denomina "maurrasiana", para explicar el acercamiento de los jóvenes reaccionarios a las filas católicas. Sin embargo éste por sí solo no permite explicar un fenómeno concomitante que podría ser denominado, por oposición, "secularización del catolicismo", es decir la apertura de la Iglesia a la participación de sectores que no pertenecían a la tradición católica e incluso presentaban algunos conflictos con ella.

Sobre este punto resulta esclarecedor el aporte de Monserrat y Floria, quienes, desde las páginas de *Criterio*, analizan esta cuestión en los siguientes términos:

Maurras no era católico, pero la doctrina de este agnóstico –según algunos– constituía un fuerte clericalismo ateo, una suerte de teocracia sin Dios. Lo paradójico era que ese indiferente religioso aparecía como el teórico más influyente de una derecha donde muchos católicos hallábanse cómodos, en buena medida porque la doctrina maurrasiana reservaba a la Iglesia un papel político relevante a favor del orden y la unidad política (...) Laicismo no significaba en Maurras ausencia de religión o ateísmo, sino subordinación de la religión, dependencia de lo religioso...¹³⁹

Aquí podemos vislumbrar las razones de cierta flexibilidad ideológica de la Iglesia que podía realizar una lectura positiva del maurrasianismo con el cual compartía algunos diagnósticos respecto de los males de la modernidad. Esta postura parece reforzarse con el hecho de que algunos colaboradores de *Criterio* publicaban al mismo tiempo en una revista de inspiración maurrasiana, *La Nueva República*, a pesar de la condena Papal que pesaba sobre Maurras desde 1926. Este tipo de contradicciones o ambigüedades no parecen haber despertado demasiada alarma hasta 1930, momento en que la coyuntura cambió a partir de la reorientación de la estrategia de la jerarquía eclesiástica argentina, en consonancia con un fenómeno universal de avanzada de la Iglesia en la sociedad.

Para pensar esta flexibilidad o amplitud inicial y la posterior reorientación de *Criterio*, haremos un recorrido por el contenido de la revista en diversos momentos. En su primer ejemplar en marzo de 1928, el semanario iniciaba la síntesis de ese número del siguiente modo: "En su artículo inicial, CRITERIO coloca la obra emprendida bajo el signo de la

¹³⁹ Floria, Carlos Alberto – Montserrat, Marcelo: "La política desde Criterio (1928-1977)", *Criterio* N° 1777-78, 24-12-77, pág. 763-66.

inteligencia..."¹⁴⁰. A continuación, presentaba artículos de Juan Zorrilla de San Martín, Tomás D. Casares, Juan E. Carulla, Emiliano Mac Donagh, Ernesto Palacio y Tomás Cullen. Observamos que los artículos de esa primera entrega pertenecían a plumas de intelectuales laicos y no a sacerdotes.

El "Índice general del año 1928 por autores y materias" nos brinda un excelente panorama de la relación entre unos y otros en cuanto al contenido de la revista. Durante ese año, escritores emblemáticos de la "nueva sensibilidad" –que posteriormente serían los fundadores de *Número*– como Ignacio B. Anzoátegui, Ernesto Palacio, Francisco Durá, Tomás de Lara, Emiliano Mac Donagh, Ernesto Palacio, César Pico y Tomás Casares, entre otros, publicaron un total de casi cien artículos. Por su parte, durante el mismo lapso los sacerdotes Leonardo Castellani, Guillermo Furlong, Vicente Sauras y Zacarías de Vizcarra alcanzaron el número de siete. Esta misma tendencia se verifica si abordamos en índice por materias, las "Artes" duplicaban largamente los artículos sobre "Religión" y esta proporción es aún mayor en las "Letras" y las "Ciencias".

En cuanto a las temáticas sobre las cuales versaban las colaboraciones de unos y otros, podemos ver que nuestros hombres de letras se dedicaban a la literatura, la poesía, la crítica literaria y la filosofía, sin que se perciban restricciones de índole estética o temática. Por tomar algunos ejemplos, Tomás Casares escribe "La naturaleza de la vida según H. Driesch"¹⁴¹, Ignacio B. Anzoátegui publica "El ritmo Nuevo"¹⁴² y Ernesto Palacio "(...) define el problema de la crítica estableciendo las condiciones, de invariable rigor y dignidad, con que se ejercitará en esta revista"¹⁴³ en "Proposiciones sobre la crítica"¹⁴⁴. Asimismo, verificamos que los escritos de los religiosos no presentaban las tensiones que harían su aparición poco después, enfocándose mayormente en temas alejados de la doctrina. Guillermo Furlong se ocupaba de "La imprenta en las misiones guaranícas"¹⁴⁵, Vicente Sauras escribía "La difusión del Evangelio en el

¹⁴⁰ *Criterio*, N° 1, 8-3-1928

¹⁴¹ Tomás Casares, "La naturaleza de la vida según H. Driesch", *Criterio*, N° 28, 13-9-1928

¹⁴² Ignacio Anzoátegui, "El ritmo nuevo", *Criterio*, N° 4, 29-3-1928

¹⁴³ *Criterio*, N° 1, 8-3-1928

¹⁴⁴ Ernesto Palacio, "Proposiciones sobre la crítica", *Criterio*, N° 1, 8-3-1928

¹⁴⁵ Guillermo Furlong, "La imprenta en las misiones guaranícas", *Criterio*, N° 38, 22-11-1928

pueblo¹⁴⁶, y el padre Vizcarra publicaba un artículo titulado "El apóstol de la Argentina"¹⁴⁷.

Un hecho por demás significativo en cuanto a la amplitud y tolerancia de *Criterio* en sus orígenes, está dado por la publicidad de *La Nueva República* que salió en su Nº 21, durante 1928¹⁴⁸. La misma anunciaba que el "Semanario Nacionalista", dirigido por Rodolfo Irazusta y cuyo Redactor en Jefe era Ernesto Palacio, "aparece los sábados". Este acontecimiento se tornaría impensado en épocas posteriores, cuando el conflicto ya estaba instalado.

Hacia 1930 el tenor de los artículos era bastante diferente. La defensa o apelación a la doctrina se hizo más abundante. Así lo muestran colaboraciones como: "La infalibilidad"¹⁴⁹ (del Papa) de Leonardo Castellani, "La doctrina católica acerca del origen y el ejercicio del poder"¹⁵⁰ de A. García Blanco, "El georgismo y la doctrina católica"¹⁵¹ de Julio Meinvielle y "Un artículo insultante y vacío sobre San Francisco de Asís"¹⁵² de Juan Sepich, entre otros.

Al mismo tiempo, las apreciaciones respecto del nacionalismo¹⁵³ y la Acción Francesa - que casi no habían ocupado espacio en las páginas del semanario hasta 1929 - eran eminentemente negativas. Dan cuenta de ello artículos como "Marginando" acerca de la Acción Francesa, en el que Luis Enrique manifestaba que:

(...) Es indudable que, una vez que el Papa dejó oír su voz, condenando a la 'Action Francaise', la inmensa mayoría de nuestros hermanos en la fe, enrolados en la agrupación, se alejaron de ella disciplinadamente. Otros, desgraciadamente, persisten en el error y en la rebeldía y esto es lo grave y doloroso (...) la ciencia política, está esencialmente subordinada a la ciencia moral. 'L'Action Francaise' ha sido condenada por haber desconocido y negado esta subordinación, precisamente¹⁵⁴.

Una armonía efímera

¹⁴⁶ Vicente Sauras, "La difusión del Evangelio en el pueblo", *Criterio*, Nº 21, 26-7-1928

¹⁴⁷ Zacarías de Vizcarra, "El Apóstol de la Argentina", *Criterio*, Nº 20, 19-7-1928

¹⁴⁸ *Criterio*, Nº 21, 26-7-1928

¹⁴⁹ Leonardo Castellani, "La infalibilidad", *Criterio*, Nº 123, 18-9-1930

¹⁵⁰ García Blanco A., "La doctrina católica acerca del origen y el ejercicio del poder", *Criterio*, Nº 137, 16-10-1930.

¹⁵¹ Julio Meinvielle, "El georgismo y la doctrina católica", *Criterio*, Nº 123, 18-9-1930

¹⁵² Juan Sepich, "Un artículo insultante y vacío sobre San Francisco de Asís", *Criterio*, Nº 135, 2-10-1930

¹⁵³ Algunos ejemplos de éstos serán citados más adelante.

¹⁵⁴ "Marginando por Luis Enrique", *Criterio*, Nº 101, 6-2-1930

Ante el diagnóstico compartido de las posibilidades que abría la crisis del liberalismo, y los peligros que entrañaba el avance de "las izquierdas", a partir de los conflictos que comenzaron a plantearse con la modernización en los albores del siglo XX, el catolicismo antimoderno y el nacionalismo antidemocrático descubrieron lo estratégica que resultaría una alianza ante el enemigo común, la democracia de sufragio universal¹⁵⁵. Sin embargo esta "espontánea sociedad" no eliminó diferencias de distintas índoles que irían planteándose a través del tiempo.

Hemos observado hasta aquí algunos de los aspectos centrales que posibilitaron la integración de maurrasianos (Ernesto Palacio, Juan E. Carulla y César E. Pico¹⁵⁶), católicos laicos (Tomás Casares, Manuel Gálvez, Francisco Durá) y sacerdotes (Julio Meinvielle, Leonardo Castellani y A. Molás Terán) en un *movimiento nacionalista católico* que compartía espacios comunes, como la revista *Criterio*. Ahora intentaremos explorar los acontecimientos que se sucedieron en la misma luego de los primeros años de convivencia, los cuales devinieron en una crisis que provocó el alejamiento de algunos de sus integrantes. Estas bajas en la redacción de *Criterio* parecen dar cuenta de la imposibilidad de seguir salvando tensiones entre sectores de procedencia diferente.

María Ester Rapalo da cuenta del conflicto, subrayando sus aspectos esenciales: el vínculo que se establece entre la Iglesia y la revista a partir de 1930 con la creación de la Acción Católica y la subordinación de *Criterio* a la órbita de la misma, que tuvo como resultado el alejamiento de su director y sus colaboradores más estrechos. Sin embargo, no se le escapa un tópico interesante al referir que, después de estos sucesos, el semanario profundizó su tono confesional y se distanció del "aristocratizante nacionalismo maurrasiano" en un "(...) viraje compatible con la actitud de la Iglesia que acababa de crear su propia organización de masas, la Acción Católica, dentro de la cual la revista *Criterio* oficiará como fuente de adoctrinamiento de sus miembros..."¹⁵⁷

¹⁵⁵ Véase Tulio Halperín Donghi, *Op. Cit*

¹⁵⁶ En el caso de Pico hay que considerar que, si su pasado maurrasiano había sido dejado atrás a partir de la condena Papal a Maurras en 1926, éste seguía siendo una fuente de la que había abrevado para la configuración de su pensamiento nacionalista.

¹⁵⁷ María Ester Rapalo, *Op. Cit.*, pág. 55

Podría pensarse, atendiendo los argumentos de Loris Zanatta en este sentido, que en el marco de un proceso de renovación católica, el nacionalismo fue perdiendo paulatinamente su componente maurrasiano para dejar paso a un riguroso confesionalismo militante al que ya no le era posible o conveniente aceptar ciertas discrepancias ideológicas, una vez que se encontraba establecida una vinculación directa y orgánica entre católicos y nacionalistas.

El historiador italiano sitúa en los Cursos de Cultura Católica un hito fundante de la integración que caracterizaría en adelante al nacionalismo argentino. Allí tomaron contacto por primera vez católicos y maurrasianos, abocados a renovar el campo ideológico, contraponiendo ortodoxia y conservadurismo al hasta entonces reinante positivismo. Ese proceso tuvo como resultado, a fines de la década, el trabajo conjunto en la revista *Criterio*, que fue el órgano de prensa del movimiento iniciado en los Cursos.

Ese ámbito compartido no estuvo exento sin embargo de tensiones y conflictos que, al menos en un principio, trataron de ser atenuados en pos de una causa común. Esa parece ser la percepción en el semanario incluso décadas después, tal como lo expresa en un número aniversario al evocar sus comienzos:

(...) ¿Las diferencias no aparecían todavía o fueron superadas en pro de la responsabilidad de ser y obrar como católicos?. Los que no lo eran tan distintamente ¿fueron asumidos por el "movimiento" del cual ellos mismos hablan en su hoja de propaganda, y pudieron y quisieron servir a esta tarea específica de la cultura confesional? ¿Tal era la fuerza entonces de este "movimiento"?...¹⁵⁸

Estos cuestionamientos respecto de la cohesión del movimiento eran perfectamente coherentes con la diversidad que el mismo albergaba. Como sostiene Daniel Lvovich, en el campo de la cultura estas diferencias podían ser salvadas; más aún, otorgaban a la revista un halo de prestigio en el mundo intelectual. Sin embargo, en el campo político, la tendencia fue de una creciente unidad de criterios, que no admitía disidencia alguna¹⁵⁹.

Resulta importante subrayar que el proceso conocido como "la primera crisis de *Criterio*" debe ser analizado considerando la coyuntura en la que se encontraba inserto. En ese sentido las observaciones de Zanatta, respecto de la postura del Vaticano apuntando a una Iglesia que recuperara

¹⁵⁸ Jorge Mejía, "Las tres etapas de *Criterio*". Op. Cit., pág. 670/672.

¹⁵⁹ Lvovich, Daniel, El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pág. 34.

un papel activo en la sociedad, dan cuenta de un aspecto central de esta problemática. Estas decisiones de la jerarquía eclesial dieron origen a la conformación de la Acción Católica Argentina en abril 1931 que, definida por Pío XI como la “participación o colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia”¹⁶⁰, marcaría en adelante el ritmo de todas las agrupaciones y asociaciones del laicado.

Esto último nos introduce directamente en una resonante discusión, respecto de las repercusiones de la aparición en escena de la Acción Católica, la cual quedó plasmada en las páginas de *Criterio* hacia finales de 1929. En el N° 90 del semanario – en el cual se anuncia la renuncia del doctor Dell’ Oro Maíni y sus colaboradores – apareció un artículo titulado sugestivamente “*Criterio* y la Acción Católica” en el que se informaba a los lectores la incorporación de las normas de la Acción Católica¹⁶¹ para el funcionamiento de la revista del siguiente modo:

Siempre ha sido *Criterio* una revista paladinamente católica, y su carácter general encuadra indudablemente en el campo del apostolado católico, a pesar de los defectos que franca y sinceramente reconocen sus mismos dirigentes; pero faltaba incorporar a su acción las modalidades y normas que, después de la aparición de *Criterio*, fueron determinadas, con meridiana claridad y exactitud por el actual Sumo Pontífice Pío XI ...¹⁶²

Después de expresarse en esos términos, el Comité de Redacción continuaba explicando la naturaleza de estos cambios y comentaba que la propuesta de los mismos había sido realizada por el presidente del Directorio de la Editorial Surgo, el Dr. Tomás Cullen, y aceptada de forma unánime. También se transcribían amplios pasajes de la moción presentada por Cullen, en los cuales se dejaba perfectamente en claro que la revista era “(...) de tendencia esencialmente católica...” y que esos serían los principios tutelares que guiarían la publicación, ya que sólo de esa forma podían los católicos laicos cooperar para salvar a la sociedad moderna de los peligros que la acechaban.

El hecho de que este tipo de manifestaciones apareciera en *Criterio* al mismo tiempo que se anunciaba en sus páginas el alejamiento de algunos de sus miembros no dejó de despertar suspicacias respecto de la relación

¹⁶⁰ “*Criterio* y la Acción Católica”, *Criterio*, (N° 90), 21-11- 1929, pág. 361.

¹⁶¹ Como hemos dicho, la Acción Católica Argentina fue creada en abril de 1931, cuando se mencionan lineamientos o repercusiones de la misma antes de esa fecha, hacen referencia a la Acción Católica como emprendimiento del Vaticano, antes de la fundación de su versión local.

¹⁶² Id. Idem

que pudiera existir entre ambas cosas. Si bien la revista se cuidó de dejar en claro que la labor de Dell Oro Maíni y sus colaboradores era digna de elogio, también puntualizó que había tenido fallas y necesitaba ajustes para estar a la altura de las nuevas circunstancias. Estas expresiones y otras por el estilo causaron cierto malestar en el grupo de redactores que abandonó la revista y no pasaron desapercibidas para el mundo intelectual.

De modo tal que una revista como *La Literatura Argentina*, que se encargaba mostrar la actividad bibliográfica entre 1928 y 1936, recogió los pormenores de esta "crisis" en su número de diciembre de 1929 con reportajes a César E. Pico y Enrique P. Osés en representación de cada una de las partes. Resulta importante tener en cuenta lo señalado por Lafleur, Provenzano y Alonso respecto de *La Literatura Argentina* a la hora de ver la polémica que ella recoge:

(...) Se hace en ella el análisis crítico de todos los libros, monografías, y conferencias producidas en aquel período, sin discriminación estética e ideológica, todo aquello matizado con fotografías, anécdotas, reportajes, puntos de vista y opiniones de literatos y literatoides de la época...¹⁶³.

Como vemos, la revista no emitió un juicio respecto de los términos del conflicto y recogió de forma más o menos objetiva opiniones de uno y otro bando.

En esa ocasión, el destacado médico nacionalista aducía como razones para el alejamiento, divergencias de opinión con el padre Zacarías de Vizcarra, quien habría logrado convencer al Directorio de la editorial de un "giro hacia el vulgo" en la orientación de la publicación. Tampoco dejaba de mencionar que la nota aparecida en el N° 90 de *Criterio* se prestaba a confusión ya que, según afirmaba, "(...) nada tiene que ver nuestra separación con la moción de Tomás Cullen respecto de la Acción Católica Argentina..."¹⁶⁴.

Esta misma línea argumentativa asumió la respuesta de Dell Oro Maíni a la nota del directorio publicada en el N° 90 de *Criterio*, quien expuso que:

Como se ve, el apartamiento de la doctrina – si lo hubo – no ha sido notado por las más augustas autoridades eclesiásticas, ni ha sido claramente probada por el directorio de *Criterio*. Forzoso es, entonces buscar el motivo

¹⁶³ Héctor Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968, pág. 139

¹⁶⁴ "Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud", *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

de la disgregación en características estéticas y literarias de la revista, excesivamente aristocráticas a juicio de la Editorial Surgo, cuyos directores aspirarían a una publicación más accesible al sentido común...¹⁶⁵

Por su parte Enrique Osés, el nuevo director de la publicación, expresaba categóricamente que "Criterio no ha estado y esperamos con mucho fundamento que no lo estará, en crisis. En breves palabras de lo que se trata es del alejamiento de su primer Director, y de un núcleo reducido de colaboradores habituales de la Revista"¹⁶⁶. Sin embargo, posteriormente daba la pauta de un aspecto substancial de la disputa al decir respecto de *Criterio* que "(...) de ninguna manera será un órgano exclusivo de una tendencia estética, que eso no le compete esencialmente, y, más aún, aportará al gran pensamiento del Santo Padre en nuestra patria..."¹⁶⁷. Vemos como en principio buscaba minimizar el impacto de la escisión de un grupo de colaboradores, poniendo a la revista y, más aún, al proyecto que ella encarnaba, por encima de las personas. En este caso cabría agregar que las ideas de esas personas no se condecían con el nuevo formato de dicho proyecto. Pero más aún, puso muy por encima de las corrientes estéticas que disputaban espacios, las necesidades que la iglesia le imponía a la publicación.

Más allá de la pretensión de Osés de restarle importancia a la salida del semanario de un grupo de redactores, estos acontecimientos eran percibidos como conflictivos en el ambiente intelectual y literario. De ello da cuenta la revista *La Literatura Argentina* cuando, al presentar los reportajes que comentan estos sucesos, lo hace del siguiente modo: "Una nota suscrita por la dirección, aparecida en el N° 90, inducía a suponer que las diferencias tenían por causa la orientación y no las características de Criterio..."¹⁶⁸.

Más importante que la percepción del medio intelectual, resulta el evidente malestar que se generó en el grupo desvinculado de *Criterio*. También aquí *La Literatura Argentina* nos revela un aspecto sobre el cual Dell' Oro Maíni y sus más estrechos colaboradores intentaron no ahondar en

¹⁶⁵ Ib. Idem

¹⁶⁶ "Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*", *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 125

¹⁶⁷ Ib. Idem

¹⁶⁸ "Se retiró de Criterio un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud", *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

sus declaraciones. Cuando en la presentación de la entrevista a César Pico, éste continuaba sus afirmaciones anteriores asegurando que:

El doctor Dell´Oro Maini y el Sr. Tomás D. Casares, que lo suplía en la dirección, habrían dirigido sendas cartas rectificativas si el Nuncio Apostólico, Exmo. Sr. Cortesi, no hubiese transmitido al primero, justamente en los días de la incidencia, la complacencia del Sumo Pontífice por el programa que guiaba a *Criterio*¹⁶⁹

Se hace evidente que los ex colaboradores de *Criterio* quedaron en una posición incómoda respecto de su relación con la jerarquía eclesiástica en relación al papel que desempeñaría en adelante la Acción Católica en el "apostolado de los laicos" y como esto afectaría el funcionamiento de la revista. No obstante, la misma fue salvada con una oportuna carta del Nuncio Apostólico que reivindicaba la labor que había llevado a cabo el primer director de la revista, que fue publicada por la misma en su N° 91, es decir, el inmediatamente siguiente al que anunció el retiro de un grupo de redactores junto con su director, en infortunada combinación con el artículo que anunciaba el estricto apego de *Criterio* a las normas de la Acción Católica que regiría en adelante.

En dicha carta, sin embargo, dejaba entrever la existencia de tensiones con el Director de *Criterio* y sus colaboradores cuando decía: "No ignoro las dificultades que se han producido, especialmente en los últimos meses; pero abrigo la confianza de que ellas no habrán de impedir la marcha progresiva de la revista."¹⁷⁰ Se hace plausible pensar que esas dificultades surgidas hacía unos meses estuvieran relacionadas con los enfrentamientos entre algunos colaboradores de *Criterio* y el padre Zacarías Vizcarra, tal como lo expresara César Pico. Esta posibilidad parece cobrar fuerza con la designación, por parte del arzobispo de Buenos Aires, del R. P José María Blanco, SJ, como delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo directivo de la revista "... con la misión de velar porque "Criterio" sea siempre escrupulosamente ortodoxo en su doctrina, ajuste su marcha a las Normas de la Acción Católica y estando decidido ante todo a servir los intereses de la Iglesia..."¹⁷¹

¹⁶⁹ Ib. idem

¹⁷⁰ Arzobispo Cortesi, F.: "Carta al primer Director de *Criterio*, Dr. Atilio Dell Oro Maíni", *Criterio*, N° 91, 28-11-1929

¹⁷¹ *Criterio*, N° 98, 16 de enero de 1930.

Aparentemente José María Blanco fue designado en esa función para relevar a Vizcarra de una tarea que le venía acarreado disputas dentro del comité de redacción de la revista. A la vez, no dejó de ser un paso adelante de la jerarquía eclesiástica, en cuanto formalizó una situación que hasta el momento se registraba de hecho.

En la misma edición del semanario que comunicaba esta medida se explicitaban las directivas del Vaticano respecto de los deberes del periodismo católico, a las cuales se acogió *Criterio*:

(...) para tener buena prensa, es preciso tener buena redacción: de manera que, en el fondo, se reduce la problemática a una cuestión de personas, a la cuestión de los redactores, es decir, de personas que estén penetradas de los principios, de las orientaciones generales y de las aplicaciones particulares que debe adoptar la prensa católica, y que tengan, en virtud de tales principios, una segura línea de conducta que los guíe y que, en toda circunstancia, les diga donde deben ir y que deben hacer...¹⁷²

Vemos como se exponía lo que la Iglesia esperaba de los periodistas católicos, manifestando a la vez la plena alineación de la revista con esos principios que, podemos advertir, ejercieron una limitación en la actuación de los periodistas, cuya autonomía ideológica quedaba supeditada a las orientaciones que, desde la jerarquía eclesiástica, le fueron impuestas.

Por su parte, Dell Oro Maini respondió a la carta del Nuncio Apostólico con efusivo agradecimiento y sin dejar de mencionar los términos de un acontecimiento que evidentemente lo contrariaba:

La carta de V.E., que nos transmite la augusta complacencia y las paternales bendiciones de Su Santidad, es un galardón que nos reconforta y nos llena de júbilo. Y la palabra de V.E., generosa y precisa define felizmente el alcance de la última decisión del Directorio de la Editorial Surgo, la que así considerada viene a ratificar la orientación invariable de la revista, a consolidarla en los cuadros de la acción católica. Al aceptarla en dicho carácter, la Autoridad Eclesiástica dignifica mediante una verdadera consagración la obra de *Criterio* y estimula con gran consuelo el afán de quienes la fundaron y apoyaron...¹⁷³

Además de hacer referencia a la decisión de la editorial, manifestando que la misma no cambiaba las líneas que *Criterio* ya tenía respecto de su relación de proximidad y respeto con la Iglesia, vierte una significativa frase al referirse al "gran consuelo" que representó el reconocimiento a de V.E. para quienes fundaron y apoyaron *Criterio*. El uso de la palabra "consuelo" remite a alguna injusticia que habría sido reparada, al menos en parte, por

¹⁷² "Una alocución de S.S. Pío XI a los periodistas católicos", *Criterio* (nº 91), 28-11-29

¹⁷³ Dell Oro Maini, Atilio: "Carta respuesta a la anterior", *Criterio* Nº 91, 28-11-1929, pág. 394.

la carta del Nuncio Apostólico. Fue más explícito aún en cuanto a la existencia de un episodio conflictivo al señalar que “La singular benevolencia de V.E. ha sido preciosa en estos días, para los que pusimos en Criterio nuestro modesto esfuerzo y las más grandes esperanzas de nuestra vocación”¹⁷⁴.

Reiteradas referencias a “estos días” por parte de diversos actores tornan imposible pasar por alto la existencia de algún hecho significativo producido en ese período de tiempo, el cual devino en el alejamiento de un grupo de redactores de *Criterio*. Estas referencias, así como las observaciones y aclaraciones aportadas tanto por Atilio Dell Oro Maini, César E. Pico, Enrique P. Osés y el mismo Nuncio Apostólico, F. Cortesi, respecto de este alejamiento, tanto como la posterior designación de un Delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo Directivo de la revista por parte del arzobispado de Buenos Aires, hacen pensar que los conflictos o tensiones que se presentaron en el seno del semanario hacia finales de 1929 no pueden ser explicados por causas de una única naturaleza.

El debate en torno a la crisis de *Criterio*

Algunos autores han estudiado exhaustivamente este problema y arribaron a conclusiones diversas. Retomaremos brevemente dos de las posturas más representativas, que están dadas por Fernando Devoto y Loris Zanatta, quienes tienen miradas diferenciadas sobre este tema.

A partir del libro realizado conjuntamente por María Inés Barbero¹⁷⁵ y Fernando Devoto se desprende la idea de que el “cisma” en *Criterio* respondió a causas estético-literarias. Los autores alegan que el grupo perteneciente a la denominada “nueva sensibilidad” – sectores provenientes de la revista *Martín Fierro* y de *La Nueva República* – tuvo desde el inicio una relación dificultosa con el Padre Vizcarra que actuaba como censor dentro de la revista. Sin embargo, en un libro posterior¹⁷⁶ de su exclusiva autoría, Fernando Devoto, retoma el tema con mayor profundidad y, sin

¹⁷⁴ Ib. Idem

¹⁷⁵ M. Inés Barbero y Fernando Devoto, Los nacionalistas, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

¹⁷⁶ Fernando Devoto, Tradicionalismo, fascismo....Op. Cit.

desestimar los factores estéticos, da cuenta de variadas circunstancias que configuran el costado político de las tensiones en el interior de la revista.

Con una acertada lectura de los términos de la disputa sostiene: "(...) el inicio del conflicto no es la voluntad de la Iglesia de controlar *Criterio*, como la búsqueda de apoyo de la institución por parte de un grupo de laicos y de religiosos para librarse de un aliado incómodo y defender un terreno de prescindencia de la lucha política argentina..."¹⁷⁷. Describe de este modo, en clave político ideológica, el epitafio de la compleja relación entre "(...) el grupo de nacionalistas, por un lado y la vieja guardia estradista y miembros del clero, por el otro..."¹⁷⁸, que finalmente se tornó insostenible no sólo por cuestiones estéticas y doctrinarias sino también por las referidas a las posibilidades de la democracia y su institucionalidad.¹⁷⁹

Por su parte, Loris Zanatta hace una interesante interpretación de la "primer crisis" de *Criterio*¹⁸⁰. Desestima la explicación por factores estéticos y literarios, remitiéndose a discrepancias de tipo político e ideológico, principalmente en torno a la función del Estado y el corporativismo. Señala además que luego de esa crisis y de la escisión de varios nacionalistas, el semanario aplacó su tono y la actualidad política perdió algo de relevancia bajo la estricta vigilancia de los lineamientos de la Acción Católica que se le impusieron en noviembre de 1929. Zanatta encuentra en este giro de la revista un indicio de la ambiciosa reorganización que la Iglesia había comenzado.

Estos historiadores tanto como María Ester Rapalo y Olga Echeverría, han abordado desde distintas perspectivas y con diferente grado de interés las divergencias producidas en el seno de *Criterio*. La mirada aportada por cada uno permite vislumbrar la imposibilidad de dar cuenta de este hecho desde una interpretación monocausal. En efecto, tanto a partir de la producción historiográfica como del análisis de las fuentes parece difícil sostener que los factores estético-literarios hayan excluido a los político-ideológicos y viceversa. Quizá tendría mayor sentido apuntar a establecer

¹⁷⁷ Fernando Devoto *Op. Cit.*, pág. 232

¹⁷⁸ *Ib. Idem*, pág. 226

¹⁷⁹ Lo cual queda ilustrado en la polémica entre Cullen y Palacios, en la que éste responde a aquel que no puede defenderse la perfección de la democracia y la verdad de la Iglesia. Véase Devoto, pág 220

¹⁸⁰ Loris Zanatta, *Op. Cit.*

una explicación integral de la *crisis de Criterio*, atendiendo a los diversos factores que la provocaron así como la interacción entre los mismos.¹⁸¹

En este sentido cabría interrogarse acerca de hasta qué punto la decisión estética que tomó la Editorial Surgo buscando una "publicación más accesible al sentido común" carecía de toda connotación política. Este no resulta un dato menor, si tenemos en cuenta que esta simplificación del estilo de la revista devino en un incremento del contenido confesional en detrimento de la actualidad política, así como de ciertas corrientes de pensamiento que no parecían encuadrarse con los criterios que propugnaba la Acción Católica, los cuales el semanario se propuso abrazar fervientemente.

En esa decisión, subyace una concepción particular de la política, la sociedad y el papel de la Iglesia en ambas, tal como lo expresó Enrique Osés, citando las actas de fundación de la revista:

... Criterio es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de una voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulados por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la instauración de la disciplina cristiana en la vida intelectual y colectiva...", para concluir categóricamente "...no es una revista de diletantismo o divagaciones, no es una feria de opiniones contradictorias; es un periódico claro y franco; es un órgano de definiciones; el instrumento de una disciplina."¹⁸²

Vemos como la reorientación de la revista respondía a las necesidades y objetivos que la jerarquía eclesiástica se había trazado, los cuales, pareciera que ya no podían ser cumplidos por los parámetros estéticos y políticos que Dell' Oro Maini y sus colaboradores le imprimían al semanario. Éstos, por su parte, no estuvieron dispuestos a cambiar o adaptar su pensamiento y su producción periodística a los nuevos lineamientos de comenzaron a regir *Criterio* hacia finales de 1929.

Por esta razón, parte de los redactores que abandonaron la revista inician una nueva publicación¹⁸³, la revista *Número*, cuyo primer ejemplar

¹⁸¹ De los autores explorados, la explicación más amplia y abarcativa respecto de este tema es la brindada por Fernando Devoto, quizá por ser cronológicamente el último de estos trabajos.

¹⁸² "Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*", *La Literatura Argentina*, N° 16, dic. 1929, pág. 125.

¹⁸³ No será de la partida Atilio Dell Oro Maini, quien prefirió dedicar sus esfuerzos a la creación de un ateneo para la juventud intelectual y posteriormente, a la participación en el régimen uriburista como interventor en la provincia de Corrientes.

apareció en enero de 1930 y fue definida por Tomás de Lara, uno de sus secretarios de redacción, en estos términos:

La revista será hecha con altura y esperamos que sea digna de nosotros. Pretendemos que sea supremamente ágil e interesante; será principalmente, literaria. Como pertenecemos a la Iglesia – a la enseñada y no a la enseñante – como se dijo en la sesión de fundación de Número – y no somos ni obispos ni doctores de la Iglesia en materia religiosa no haremos sino repetir la palabra de la Iglesia, con toda humildad. En esta como ésta como en otras secciones, Número publicará artículos muy breves: todo puede decirse en pocas palabras.¹⁸⁴

En estas palabras se puede percibir una cierta contrariedad aunque no hacia la religión sino a las autoridades eclesiásticas que pretendían para sí el monopolio de la ortodoxia. Algunos de estos católicos laicos, que constituyeron el núcleo inicial de *Criterio* -surgida como una obra del laicado- pertenecían a una generación literaria que había sido definida como *nueva sensibilidad* o *nueva inteligencia* y tenían sus propias aspiraciones respecto de su labor en la revista. Ellos pagaron el precio de su autonomía –ante una avanzada de la jerarquía eclesiástica, pero también de sectores pro - liberales del laicado, como señala Devoto- abandonando el semanario. Tal como lo expresara de Lara, dejaron *Criterio* "Porque no se puede servir a dos amos. Porque no debemos torcer nuestra obra; el sentido de nuestra obra. Fuera de *Criterio* seguiremos realizando nuestros propósitos"¹⁸⁵

La aparición de Número

En su primera entrega de enero de 1930, la revista dedicó el editorial, con el título de "La actitud filial", a verter ciertos conceptos que pueden percibirse como una mención a la situación que se había vivido en el seno de *Criterio*:

La verdad, lo mismo que la belleza, es para el hombre un don. Se recibe y no se conquista (...) La verdad, lo mismo que la belleza, se recibe en un `amén´. El amén es el acto más libre del hombre (...) El amén no es, pues, la palabra de autoridad, que corresponde al Magisterio, sino la abundancia de frutos en la Iglesia enseñada. Floración innumerable, porque sobre las dos sílabas únicas del amén, se pueden entonar todos los júbilos. Y es precisamente ese carácter jubilar el que define la obra de los verdaderos hijos. Alegría de la

¹⁸⁴ "Criterio y el cisma. Con Tomás de Lara", *La Literatura Argentina*, Nº 16, Dic. 1929, pág. 124.

¹⁸⁵ *Id. Idem*, pág 123.

libertad filial en la casa del Padre, que el hermano mayor hosco y virtuoso no entiende.¹⁸⁶

La referencia al *hermano mayor, virtuoso pero hosco*, que no logra conectarse libremente con el don de la belleza, ¿no remite acaso a los principios que rigen *Criterio* y provocaron el abandono del grupo fundador de *Número*?

En efecto, algunos de los creadores de esta última representaban una forma de vanguardismo local, denominado durante la década de 1920, "nueva sensibilidad" que adhería a un movimiento que "... contiene verdades fundamentales..."¹⁸⁷ las cuales dieron lugar a una vivificante renovación, tal como lo expresara Manuel Gálvez en su calidad de escritor perteneciente a una generación anterior:

El vanguardismo ha logrado conquistas magníficas y definitivas; a lo menos por algunas décadas. Todo escritor ambicioso de perfeccionamiento ha de conocer estas conquistas y utilizarlas, dentro de lo que su personalidad se lo permita. Resistir al espíritu de lo nuevo, sería una terquedad pasadista...¹⁸⁸

Manuel Gálvez, quien en este período podía ser considerado un escritor fervientemente católico, no encontraba objeción en tomar lo que juzgaba bueno de las nuevas tendencias, no encontrando en sus formas estéticas un obstáculo para la inclusión del mensaje religioso en su obra.

Otro editorial de *Número*, "*Aventura*", correspondiente a la edición de abril de 1930, también parece referirse a las tensiones que, en última instancia, dieron origen a la revista:

Pensar es tarea áspera.

Toda precisión en el orden del pensamiento supone violencia, ruptura de algún vínculo, porque las cosas se organizan, poco a poco, contra la inteligencia.

Cada progreso intelectual es una aventura hacia el misterio. Se arriesga la claridad del día, donde nadie ve nada, por la noche, donde se puede oír. La ascética del pensamiento rechaza todo lo fácil, desde la oratoria y la academia hasta la antiacademia y el refinamiento snob. Y después de la ascética comienza la verdadera vida...¹⁸⁹

¿Diferencias de forma o diferencias de esencia?

¹⁸⁶ *Número*, "La actitud filial", N° 1, Enero 1930, pág. 3

¹⁸⁷ Manuel Gálvez, "De Vanguardia", *Número*, N° 2, Febrero 1930

¹⁸⁸ Ib. Idem

¹⁸⁹ "Aventura", *Número*, N° 4, Abril 1930, pág. 31

Las diferencias reflejadas por diversos estudios pueden verificarse al comparar el estilo de ambas publicaciones: la estética de *Número* refleja el mayor énfasis en lo artístico que la publicación propone: abundantes reproducciones de pinturas y grabados, así como fotografías de esculturas y obras arquitectónicas del más variado tenor, desde catedrales góticas europeas hasta viviendas construidas por A. Prebisch en la ciudad de Buenos Aires.

Criterio, por su parte, presenta una apariencia más austera, con menor número de ilustraciones y una mayor cantidad de motivos religiosos entre las mismas. Además, cuenta en su diagramación con secciones fijas dedicadas a temas religiosos como "Ecclesia" y otras que, aunque de alcance más amplio, generalmente se centraban en temas religiosos. Así sucedía por ejemplo con "De la vida universal" y "Reflexiones breves", a las que habría que agregar una importante cantidad de notas y colaboraciones especiales que variaban semana a semana cuyo registro era notoriamente confesional. En ellas, tenía un espacio significativo la religión, en lo que respecta a la historia del catolicismo y su filosofía, que frecuentemente se encontraba contrapuesta a visiones seculares de la sociedad y la política.

Si bien la revista tiene secciones dedicadas a temas más específicamente artísticos, tales como "Comentarios musicales" y "Bibliografía", en ellas y en las dedicadas a la crítica de cine y teatro se reprobaba con frecuencia el contenido de las obras que afectaban la "moral católica". Cabe destacar que esta tónica regía tanto antes de fines de 1929, antes de la salida de la publicación de A. Dell Oro Maini, como posteriormente, cuando la responsabilidad recayó en Enrique Osés. Si en ese sentido podemos hablar de una cierta continuidad –más allá de algún matiz, dado por un tono más sutil en el período 1928-1929-, es posible enunciar un cambio en cuanto a la postura del semanario respecto del nacionalismo.

En este sentido, podemos ver como, a partir de la crisis que redundó en el alejamiento del fundador de los *Cursos de Cultura Católica*, la democracia, el sistema representativo parlamentario, el liberalismo y el comunismo comenzaron a compartir con el nacionalismo las críticas y ataques de los que, hasta entonces, habían sido destinatarios excluyentes en las páginas de *Criterio*.

Número, en cambio, si bien contaba con secciones fijas, tenía colaboraciones que iban variando mes a mes. De este modo, en sus páginas participaron con colaboraciones en verso: R. Jijena Sánchez, Osvaldo Dondo, Dimás de Antuña, Jacobo Fijtman, Francisco Luis Bernárdez y Miguel Angel Etcheverrigaray. En tanto que en prosa lo hicieron: Julio Fingerit, César E. Pico, Ignacio B. Anzoátegui, Ernesto Palacio, Tomás de Lara, Emiliano Mac Donagh, Mario y Carlos Mendióroz. También contaba con Héctor Basaldúa, J. A. Ballester Peña, Juan Antonio, Norah Borges y Víctor Delhez¹⁹⁰.

Quizá la diferencia más elemental respecto de quiénes y cómo realizaban una y otra publicación, esté dada por la abundancia de colaboraciones de religiosos en *Criterio*, como Guillermo Furlong, Leonardo Castellani o Julio Meinvielle y el hecho de que estas fueron inexistentes en *Número*. En esta circunstancia podemos vislumbrar un aspecto nada menor del conflicto que nos ocupa: una cosa es la orientación católica de una revista cultural, realizada por intelectuales católicos laicos y otra bastante diferente es una publicación que, pretendiendo ser cultural, torne su orientación crecientemente confesional, registrando una significativa participación de religiosos y, más aún, con uno de ellos colocado como veedor por las autoridades eclesiásticas.

Los artículos sobre nacionalismo:

Figuras como Julio Meinvielle, Eugenio D'Ors o Enrique Osés denunciaban desde las páginas de *Criterio* los efectos nocivos de un nacionalismo exacerbado que no se colocara bajo la guía del pensamiento y la autoridad eclesiástica que lo dotara de "verdadero" sentido. De esta forma, comenzó a impugnarse al nacionalismo su legitimidad en la medida que no se encontrara alineado con los preceptos de la religión católica en su versión integrista. En este sentido, durante 1930 encontramos a lo largo de las diversas ediciones del semanario numerosas referencias al "nacionalismo bien entendido", es decir, de matriz católica.

¹⁹⁰ Véase Lafleur, Provenzano y Alonso, Op. Cit.

En la edición del 9 de enero de 1930, es decir, en una fecha muy próxima a la crisis que había atravesado *Criterio*, apareció un artículo de Eugenio D'Ors que, bajo el título "Las naciones y la catolicidad", brindaba definiciones filosóficas sobre algunos conceptos. La definición de nacionalismo es por demás elocuente:

(...) en cada país la superstición pagana que tiende a erigir la Historia en entidad de Cultura y la Nación en categoría inmortal, - en divinidad sacrílega - es aún muy fuerte (...) todos los nacionalistas alemanes de última hora, así como en Francia Charles Maurras y, en general para cada país los creyentes de las naciones como entidades supremas y eternas, no hacen otra cosa que resucitar el tipo religioso de pensamiento que nació un día de la mente histriónica y conturbada de Juliano el Apóstata, en realidad patrón y padre lejano de cualquier nacionalismo (...) El nacionalismo se ha consumido a sí mismo. Y no es ciertamente, esta consumición interior uno de los síntomas menos claros de su muerte próxima.¹⁹¹

Un "Marginando" de Luis Enrique dedicado a "La Iglesia y el nacionalismo", mantenía esa tesis y luego de caracterizar el nacionalismo como un "verdadero error", tanto en términos sociales como morales, continuaba:

La Iglesia se muestra absolutamente hostil contra esa falsa concepción de la vida de los pueblos. Ella sabe que si toda la vida se encuentra bajo el pabellón nacional, el espíritu católico sufre y tiende, sensiblemente, pero realmente, a la racionalización de la misma idea religiosa (...) Su actitud. Frente al patriotismo, por ejemplo, es diametralmente opuesta. Reconoce el patriotismo como una virtud.¹⁹²

Número no permanece ajena a esta contienda ideológica que comenzaba a desarrollarse entre catolicismo y nacionalismo, o para ser más específicos, respecto de los términos reales de la disputa, entre Iglesia y nacionalismo, tal como refleja este editorial de la revista:

Dos palabras

(...) - La Iglesia es romana. Ha salvado la cultura romana y occidental, cuya forma concreta es nacionalista, debe contarla entre sus medios. La Iglesia no puede desdeñar la alianza de un nacionalismo propulsor.

- Sed contra. La Iglesia es católica y no occidental. Es católica y no nacional. Catolicismo y nacionalismo se contradicen. Pío XI condena el nacionalismo en las Misiones¹⁹³

Podemos pensar esta referencia de *Número* al conflicto que planteaba el nacionalismo, sólo en el afán de establecer un contrapunto con *Criterio*¹⁹⁴,

¹⁹¹ Eugenio D'Ors, "Las naciones y la catolicidad", *Criterio*, N° 97, 9-1-1930.

¹⁹² "Marginando con Luis Enrique", *Criterio*, N° 105, 6-3-1930.

¹⁹³ "Dos palabras", *Número*, N° 2, Febrero de 1930

¹⁹⁴ Warley caracteriza esto como una forma "(...) de leer de otro modo las indicaciones de Pío XI" que *Número* explicita para diferenciarse de *Criterio*. Véase Jorge Warley, Vida intelectual e intelectuales en la

ya que no encontramos nuevas menciones a este asunto en la revista que, por otra parte, manejaba un catolicismo alejado de la rígida ortodoxia de su antecesor¹⁹⁵.

El "giro al vulgo":

De este modo denominaron Dell'Oro Maini y sus colaboradores a la reorientación que la editorial Surgo buscaba imprimirle a *Criterio* hacia finales de 1929¹⁹⁶. A fin de descubrir la forma en que una y otra publicación intentaron llegar al público, compararemos una editorial de *Criterio* y una de *Número* que hacen referencia a un mismo tema: "Los Reyes Magos". La sección "Marginado con Luis Enrique"¹⁹⁷ en su edición del 2 de enero de 1930 reza:

Reyes Magos. Estos son unos marginandos (sic) conmemorativos. Como si dijéramos de ocasión, el lector nos perdone, pero las fechas obligan.

Dentro de cuatro noches pasarán los Reyes Magos (...) Si para nosotros ya no hay Reyes Magos, debemos crearlos cada año porque debe haberlos para los que nos siguen. ¿Cómo robar a los niños una alegría? ¿Y quién no tiene niños a su alrededor?...

Pero no será así. El año anterior, precisamente por las fechas de Navidad y Reyes, las autoridades bolchevikis prohibieron que se regalaran muñecas a las niñas, porque "las muñecas representan la idea burguesa de la vida familiar y despiertan el amor materno, provocando el gusto por las obligaciones domésticas", cosas que los maestros de Moscú han eliminado de sus enseñanzas (...)

El intento soviético está destinado al fracaso. Cuando el pobrecito niño ruso no tenga un rompecabezas, (...) hará de un palo de escoba un caballo y jugará al jinete (...) Y la niña, sin muñeca, se hará ella misma un envoltorio de trapos, le dará el nombre de Porota o de Beba y tendrá a pesar de todo su invencible e intocada música. Niñez sin juguetes puede ser. Pero sin juguetes de juguetería, costosos y frágiles. Niñez que no haga juguetes por sí misma, no la hay.

Esto puede ser que lo sepan los rojos de Moscú...¹⁹⁸

Por su parte, *Número* también dedica en el mes de enero de 1931 unas reflexiones a estas figuras de la liturgia cristiana en los siguientes términos:

década de 1930, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca política argentina, 1985 pág 39

¹⁹⁵ Consideremos que miembros de *Número* habían abrevado del ideario maurrasiano en la década pasada a través de su participación en revistas como *La Nueva República*, por ejemplo, sin encontrar en esto contracción con su condición católica.

¹⁹⁶ Lo cual derivó en los conflictos con un grupo de redactores que abandonaron la revista, analizados anteriormente.

¹⁹⁷ *Luis Enrique* era el seudónimo con el que escribía en *Criterio* Enrique P. Oses.

¹⁹⁸ "Marginado por Luis Enrique", *Criterio*, N° 96, 2 de Enero de 1930

Conocimiento: La nota que distingue a la filosofía desde el renacimiento es la mezquindad. El filósofo ha exasperado su sentido crítico y ha perdido el amor a la sabiduría que lo define, la aptitud para la verdad que es su objeto. El dominio de las disciplinas inferiores le limita al proceso lógico y al control científico. El instrumento puede ser perfecto, pero funciona en el vacío. El filósofo trabaja con tenacidad de maniático. Pone su confianza en los errores útiles y en las dudas fecundas. Tal es la consecuencia del humanismo que encerró al hombre en el hombre.

Pero la filosofía para ser amor tiene que ser generosa. Su esencia participa de la salida, del éxtasis, de la peregrinación. Es preciso oponer a la duda metódica de Descartes (como quería Ollé – Lapruné) el método de los reyes Magos: - Lumen requirunt lumnie – buscaban la luz en pos de la luz.¹⁹⁹

Puede notarse, con una simple lectura de ambos editoriales, la diferencia que existe entre uno y otro. Más allá de la clara referencia anticomunista, el tono de *Criterio* es áspero, rayando en la tosquedad y los Reyes Magos no pasan de ser una excusa para atacar al enemigo ideológico. *Número*, en tanto, le imprime un carácter marcadamente filosófico a sus reflexiones respecto de los aspectos de la cristiandad que estas figuras representan, los cuales son retomados por quienes hacen la revista, subrayando el contraste que tienen con los valores surgidos de la modernidad.

En los dos artículos hallamos críticas sin duda, pero los tonos son decididamente diferentes. El escrito por Luis Enrique para *Criterio*, tiene un estilo tan directo y llano, como el auspiciado por el padre Vizcarra: el enemigo era denostado de forma que todo el mundo pudiera darse cuenta. En el caso de la editorial de *Número*, encontramos un repudio a los valores que el renacimiento y el humanismo impusieron en la sociedad moderna, los cuales son opuestos a los del catolicismo que animaba a los redactores de la revista, pero la crítica queda mucho más velada en el discurso, dirigida a quien pudiera notarla.

El talento, la fama y la relación con el poder:

Quizá el caso más emblemático en cuanto a los términos del conflicto respecto de los criterios sostenidos por ambas revistas, e incluso las diferencias más profundas que existieron entre ellas, sea el encarnado por la figura de Gustavo Martínez Zuviría, conocido entonces por el seudónimo de Hugo Wast.

¹⁹⁹ “Conocimiento”, *Número*, N° 13, Enero de 1931

Este escritor, proveniente de una importante familia católica de Córdoba, cobraría durante las décadas de 1930 y 1940, una gran notoriedad a raíz de sus novelas, de las cuales probablemente Kahal - Oro de 1935 sea la que obtuvo mayor repercusión. Sin embargo, ya antes de esa fecha su obra era tan popular como cuestionada, no sólo por su marcado antisemitismo sino por cuestiones estéticas más generales, como podremos observar. ¿Pero dónde estaba entonces el mérito de la producción de Martínez Zuviría?. Los miembros de *Número* plantearon más de una vez esta cuestión en sus páginas, así como categóricas apreciaciones respecto de las razones del mismo.

En la edición de Marzo de 1930 bajo el título "De la mala vida sentimental", Ignacio B. Anzoátegui emitía un juicio fuerte al referirse a la aparición del libro "Lucía Miranda". Respecto de esta novela de Wast, expresaba su disgusto en estos términos:

... Hay dos especies de abuso: el abuso novelístico y el abuso editorial. Del primero hemos prometido no ocuparnos: diremos solamente que lo mejor que podía hacerse por Lucía Miranda, era callarse la boca y no venir ahora a complicarle su destino en el mundo. Además, eso de sacarle un personaje a Dios para vendérselo a tres con sesenta a las empleadas y obreras de las jarratieras católicas, es un doble abuso de confianza: con respecto a Dios, porque se aprovecha de que no tenga sus almas bajo llave, y con respecto a las empleadas y obreras porque verdaderamente la novela no vale medio día de trabajo...

Pero ¿existe en realidad un engaño?. Nosotros creemos decididamente que no. Gustavo Martínez Zuviría nunca ha prometido nada. Sus lectores son siempre los mismos: ellos lo conocen tanto como nosotros, y le admiran tanto como nosotros nos admiramos de ellos. Ellos encontraron en Martínez Zuviría a su novelista; y Martínez Zuviría vino a llenar así una gran parte de sus necesidades sentimentales.

Pero el novelista está en deuda con la literatura. Ha contentado a su público, pero no ha cumplido con la novela. Ha difundido un libro argentino (hablando con criterio de librero), pero la literatura no le debe nada (...)²⁰⁰

Casi no resulta necesario abundar respecto de la opinión que despertaba Martínez Zuviría en Anzoátegui y el resto de sus compañeros²⁰¹, quienes consideraban sus novelas pasatistas, sin el menor valor literario, a las cuales, sin embargo, le reconocían la popularidad de que gozaban entre un público fiel, cuyo favor estaba lejos de interesar a escritores como Anzoátegui.

²⁰⁰ Ignacio B. Anzoátegui, "De la mala vida sentimental", *Número*, N° 3, Marzo de 1930.

²⁰¹ En el caso de Anzoátegui, su disgusto hacia Martínez Zuviría es muy marcado. Podemos inferir que el resto de sus compañeros compartía en mayor o menor medida estas apreciaciones, ya que se manifestaron en la revista de forma reiterada, incluso en artículos que no estaban firmados por Anzoátegui.

Pero en estas objeciones subyacía además un análisis más profundo, respecto de la función que la obra de Martínez Zuviría buscaba cumplir:

El afortunado novelista tiene ante sí una grave responsabilidad: su público, y un grave deber que cumplir: enderezar a ese público, Martínez Zuviría sabe perfectamente hasta que punto un novelista puede influir sobre la masa de sus lectores; sabe que un novelista inmoral relaja la moral del público: es su mayor cuidado pero no debiera ser el único²⁰²

En los términos planteados por *Número*, Hugo Wast (Martínez Zuviría) era un autor mediocre, que ocupado en inculcar ciertos valores morales en su público, dejaba de lado los valores literarios y estéticos²⁰³. Pero no sólo la repercusión en un público masivo y popular podía darle a Martínez Zuviría su lugar en las letras argentinas, y sobre eso también *Número* nos da pautas para ensayar una interpretación: por ejemplo, en una columna titulada "Almanaque":

"(...) En la República Argentina no se puede discutir el valor literario de Martínez Zuviría sin provocar a todo el clero (...)"²⁰⁴.

Este parece ser el punto central de los conflictos que venimos analizando. Mientras alguien, en este caso Martínez Zuviría, contara con el favor de la Iglesia, ya fuera porque se considerara su literatura moralizante, ya fuera por su labor en las instituciones eclesíásticas, no se admitía poner en tela de juicio su calidad como escritor; con ser un buen católico era suficiente²⁰⁵. Los miembros de *Número*, que no renegaban de su condición de católicos, tenían además aspiraciones estéticas y literarias más ambiciosas, sin que ello representara una contradicción.

Se hace evidente que en determinado momento este tipo de aspiraciones ya no serían bien recibidas y esas contradicciones no serían

²⁰² Ignacio B. Anzoátegui, "De la mala vida sentimental", *Número*, N° 3, Marzo de 1930

²⁰³ Este tipo de apreciaciones venía siendo realizadas desde hacia años por sectores intelectuales de vanguardia. *Inicial*, por ejemplo, se pronunciaba en su sección *Protestamos...* de su número 4, en los siguientes términos: "(...) *contra la deshonestidad de los que hacen (de) la literatura un comercio y explotan desvergonzadamente los métodos comerciales de reclame, como los empleados por el doctor Martínez Zuviría, lo que supone una absoluta degradación en el nivel del escritor...*", citado en Eduardo Romano, "Las revistas argentinas de vanguardia en la década de 1920", *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 411, septiembre de 1984, pág. 191.

²⁰⁴ "Almanaque", *Número*, N° 23 y 24, Diciembre de 1931, De la Guía Interna de Turismo – Documentación de *Número*.

²⁰⁵ En este sentido puede citarse el ejemplo de la defensa de Monseñor Franceschi en las páginas de *Criterio* ante las críticas que se le realizaron a Hugo Wast ante la aparición de su novela antisemita *Kahal – Oro* (1935), donde más allá de marcar algunas exageraciones del autor, juzgaba favorablemente su obra y creía en la honestidad intelectual del autor que, según su visión, contribuía a llamar la atención sobre un problema grave del país, véase Graciela Ben-Dror, *Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del tercer Reich*, Ediciones Lumiere, 2003.

pasadas por alto, a partir de la línea que *Criterio* adquiriera a fines de 1929, cuando la revista quedó dentro de la órbita de las autoridades eclesiásticas. Al irse del semanario y crear *Número* algunos intelectuales buscaban un espacio de expresión artística libre, pero también un lugar desde el cual denunciar este tipo de manejos del clero en su creciente pretensión de controlar la acción del laicado católico.

Por su parte, *Criterio* recogía el guante desde la columna de Luis Enrique (Enrique Osés). El nuevo director del semanario exponía las razones por las cuales considera que Martínez Zuviría era atacado tan duramente, refiriéndose a que el autor:

(...) Ha roto el hielo de la crítica liberal. Hoy sólo le niegan algunos escritoritos imberbes que se mueren por "epatar" y por lograr la misma publicidad que reniegan (...) y que tienen hasta la suprema ignorancia del abecé doctrinario cristiano, aunque se digan católicos...²⁰⁶

Agregando además que:

En Hugo West no se ataca al novelista sino al católico de finísimas convicciones. Lo que no se le perdona a Hugo West es su catolicismo practicante; lo que de su catolicismo, de su fe acendrada, hay en todas las páginas de sus obras. Esto por lo que respecta a la crítica liberal. En cuanto a los juicios que merece a otros intelectuales primerizos, perfectamente inéditos, están viciados de supervanidad y de superenvidia. A Martínez Zuviría no le perdonan los cien mil ejemplares de sus novelas, la difusión extraordinaria de todas ellas, su popularidad en fin, quienes escriben un libro y de él sólo hacen lenguas los cuatro badulaques que esperan editar, a su vez el engendro propio, incomprensible e inteligible...²⁰⁷

Podemos ver que, desde la perspectiva de *Criterio*, Martínez Zuviría era atacado por la envidia que despertaba su éxito entre el pequeño círculo de escritores que, con sus pretensiones literarias de vanguardia, jamás lograrían una repercusión semejante y también por su condición de católico militante que éstos descuidaban. Este argumento es perfectamente atendible; ninguno de estos hombres estaba exento de sentimientos como la envidia y las ansias de reconocimiento, eso permitiría explicar en parte las disputas. Sin embargo, aducir hasta el cansancio que Hugo West era denostado por la crítica debido a la fervorosa religiosidad que emanaban sus obras como si esto neutralizara la validez de las objeciones a la calidad literaria de sus novelas resulta excesivo.

²⁰⁶ "Marginando con Luis Enrique", *Criterio*, N° 113, 1-5-1930, pág. 568-569

²⁰⁷ Ib. Idem

Pero lo más significativo que esta cuestión nos revela está dado por la idea, vertida por Osés, de que había un grupo de escritores católicos que desconocían lo básico de la doctrina cristiana, negándoles de este modo, su legitimidad como tales. E iba más allá aún cuando apelaba a la voz autorizada de Gustavo Franceschi al mencionar el "(...) anticlericalismo de ciertos católicos (...)" sobre el cual el futuro director de *Criterio* había dicho "(...) en un sabroso artículo aparecido en 'Heroica', muy serias verdades, que nos evitan insistir en tan desagradable tema..."²⁰⁸

La revolución de Septiembre de 1930:

Un aspecto relevante que puede arrojar luz respecto de las discrepancias que existían entre *Criterio* y *Número*, está dado por la forma en que una y otra se posicionaron frente a un hecho resonante de la vida política nacional: la revolución uriburista.

Es conocido que *Criterio* -o al menos varios de sus colaboradores- participó activamente en la gestación del golpe. Meses antes del mismo, las páginas del semanario denunciaban machaconamente la ruina a la que un gobierno desastroso como el de Yrigoyen, sumado a la corrupción de la democracia parlamentaria, estaban llevando al país.

Una vez en el poder el Gobierno Provisional, la revista vertió elogiosos comentarios sobre las acciones emprendidas en artículos como "La jornada del 6 de septiembre"²⁰⁹, "El reconocimiento del gobierno provisorio ante el derecho internacional"²¹⁰, "El manifiesto del gobierno provisional"²¹¹. Publicaron una entrevista con el general Uriburu en la cual en la cual éste sostenía: "(...) Leo siempre CRITERIO. Sus artículos de doctrina y sus editoriales políticos. Estoy en la corriente de ideas que Uds. difunden y defienden..."²¹²

Ciertamente, la mutua simpatía entre *Criterio* y el gobierno del general Uriburu, surgido de la revolución de septiembre de 1930, es clara, y ninguno de los dos dejaba de manifestarla abiertamente. En Abril de ese

²⁰⁸ Ib. Idem

²⁰⁹ *Criterio*, N° 132, 11-9-1930

²¹⁰ *Criterio*, N° 133, 18-9-1930

²¹¹ *Criterio*, N° 136, 9-10-1930

²¹² "Una entrevista con el general Uriburu", *Criterio*, N° 137, 16-10-1930, págs. 499-500.

mismo año, un artículo de Julio Meinvielle se encargaba de abrir las puertas a intervenciones de tipo político explícito: "La Iglesia en razón de su fin religioso, puede intervenir en política (...) La Iglesia en cumplimiento de su misión religiosa, pero no impulsada por móviles políticos puede y debe auspiciar y orientar a los católicos que intervienen en política..."²¹³

Es claro que *Criterio*, en tanto revista católica, regida por los principios de la doctrina cristiana y los que las autoridades eclesiásticas le imponían, consideraba suya la función de difundir y apoyar las ideas antidemocráticas del gobierno golpista con el que se alineó de forma abierta. Por otra parte, el contar con la opinión autorizada, correcta, en la interpretación de la doctrina, la dotaba de una legitimidad que les era negada a otros

En cuanto a *Número*, la revista no hizo manifestaciones de la misma naturaleza desde su aparición, aunque sí encontramos expresiones en contra de la democracia liberal en un sentido amplio. Respecto de los acontecimientos de Septiembre de 1930, en la entrega octubre sólo aparece una mínima mención a éstos en la forma de dos grabados de Héctor Basaldúa: "Vistas del 6 de septiembre: la hoguera" y "Vistas del 6 de septiembre: la Avenida". En el primero se ve a quienes, habiendo tomado algo que podría ser un edificio público, arrojan objetos desde su interior, los que son quemados por el resto de los manifestantes en la calle. El segundo muestra un grupo –los golpistas– desplazándose a caballo, probablemente hacia su objetivo.

Sin embargo, en la edición de noviembre, sí encontramos una referencia directa a la revolución con la reproducción de un documento con la siguiente introducción:

El documento que a continuación se transcribe no es una 'primicia' informativa. Firmado por amigos de Córdoba, entre los cuales dos redactores de *Número*, decidimos publicarlo para expresar así nuestra concordancia con el planteo de los problemas que en él se encarnan y con el espíritu de inteligencia con que están pensados.²¹⁴

El documento expresa muchos de los tópicos "contrarrevolucionarios" a los que adherían también los miembros de *Criterio*:

... Sostenemos así la necesidad de una reacción de inteligencia, reacción, es decir, movimiento de defensa vital contra la intoxicación de los dogmas del

²¹³ Julio Meinvielle, "Principios doctrinales, encíclicas de León XIII, *Criterio*, N° 110, 10-4-1930, págs. 466-467.

²¹⁴ *Número*, N° 11, Noviembre 1930, págs. 111-112

liberalismo democrático, en pleno auge en nuestro medio, lo mismo que en casi todo el mundo. Porque al aceptar la ideología liberal, los argentinos hemos acogido el germen moral de la anarquía (...) pero desde hoy, el restablecimiento del orden no se atribuye a la sola virtud de la violencia, sino, por sobre todo, al primado del espíritu en los consejos del gobierno, a una nueva infusión de principios tradicionales en las conciencias. (...) Contra este orden ha venido conspirando la absurda noción democrática de la 'igualdad' que, sin embargo, contradicen todas las desigualdades reales que se descubren entre los hombres como en todas las cosas. (...) La distribución ordenada de todas las jerarquías sociales excluiría sin lucha ese corolario político de la 'igualdad' que es el 'sufragio universal' (...) Interpretamos la conmoción del 6 de setiembre como otros acontecimientos que denotan la descomposición de la estructura del estado liberal y señalan el final de una época edificada sobre mentiras innumerables y funestos apetitos. La indiferencia por la Verdad, típica del liberalismo, ya no es posible a los hombres...²¹⁵

Pero va aún más allá y en abierta toma de posición respecto de la situación política afirma:

La idea emitida por la Junta Provisional de Gobierno, respecto de la representación corporativa en el Parlamento, es, a dicho propósito, la más fecunda iniciativa surgida en toda nuestra historia política, puesto que tiende a organizar al este país según el tipo natural de una sociedad sana...²¹⁶

Vemos entonces como *Número* compartía los valores sostenidos por la revolución, del mismo modo que *Criterio*²¹⁷. Sin embargo, ambas publicaciones difieren en cuanto a la forma de dar cuenta de su adhesión en sus páginas. Podemos ver a *Número* al margen de los avatares de una lucha política en la que *Criterio* se inscribía. En este sentido, es posible pensar a *Número* más cercana al concepto de revista "cultural" o "literaria" en su forma más pura y a *Criterio* ligada en forma más abierta al juego político. Esto no significa que los colaboradores de *Número* no hayan tenido un papel políticamente activo, pero pareciera que tomaron la decisión de no utilizar la revista para estos fines. Lo cual puede ser explicado en buena medida por el hecho de que algunos colaboradores de *Número*, como Ernesto Palacio, participaban también en *La Nueva República*²¹⁸. Incluso, no deja de resultar significativo que un anuncio publicitario de *La Nueva República* apareciera en *Número* al pie de la reproducción del documento sobre la revolución.

²¹⁵ Ib. Idem

²¹⁶ Ib. idem

²¹⁷ Dan cuenta de ello varios artículos aparecidos en *Número* como "Educación y destino" de Tomás D.Casares (Nº 2, Febrero 1930), "Feminismo" de Carlos A. Sáez (Nº5, Mayo 1930) y "Autodestrucción de la democracia" de César E. Pico (Nº 18-19, Julio 1931), entre otros.

²¹⁸ publicación que se abocó de lleno a la gestación del golpe, interrumpiendo incluso su publicación durante los meses previos para poder dedicarse a participar de la organización del mismo.

Por lo visto, las ideas de *Criterio* y *Número* en cuanto a la revolución de 1930 y sus preceptos antidemocráticos y contrarrevolucionarios, coincidían en muchos aspectos. Las diferencias parecen estribar en la forma de tomar posición respecto del poder²¹⁹ (tanto laico como eclesiástico) que adoptó cada revista a partir las decisiones (individuales y conjuntas) de sus distintos integrantes y en ese punto es posible hallar una clave importante de las tensiones que dieron paso a la fundación de *Número*.

²¹⁹ Aquí resulta pertinente tener en cuenta la observación de Fernando Devoto respecto de la postura de *Criterio* que “*Siempre (se) trataba en última instancia de juzgar hombres y regimenes según el punto de vista de los beneficios que aportaran a la acción de la Iglesia...*”, Fernando Devoto, Op. Cit, pág. 226.

Consideraciones finales:

A lo largo de este recorrido por la etapa formativa del movimiento nacionalista, haciendo foco en los puntos de contacto y de conflicto que pudieron manifestarse entre las alas de origen secular y aquellas ligadas al ámbito católico, al momento de la confluencia y convivencia en espacios comunes, hemos podido observar algunas cuestiones interesantes que responden en parte a nuestros interrogantes así como otras que se abren de cara al futuro.

La década de 1920 fue sin duda el momento en el que se configuró lo que posteriormente sería el movimiento nacionalista. En este sentido, espacios como los Cursos de Cultura Católica y el periódico *La Nueva Republica*, resultaron centrales en cuanto ámbitos en los se forjó un pensamiento nacionalista católico de corte antimoderno y antidemocrático. En la experiencia de los Cursos participaron tanto católicos como no practicantes, los jóvenes maurrasianos, algunos de los cuales, contagiados por el fervor que los rodeaba, abrazaron la fe católica, como en el caso de Ernesto Palacio.

Criterio surgió imbuida de este espíritu. Sin embargo, el análisis realizado muestra que los conflictos y disputas en el interior de la revista comenzaron apenas al año de su fundación. A fines de 1929 se produjo el alejamiento de varios de sus redactores y su director, Atilio Dell Oro Maini, y el nombramiento de un veedor eclesiástico por parte del episcopado para velar por que *Criterio* permaneciera "paladinamente católica".

¿Por qué razón la revista necesitó estos cambios para ajustarse a los lineamientos eclesiásticos?. ¿No podían convivir en su interior las alas católicas y seculares del movimiento contrarrevolucionario?. Hemos visto, a través de la bibliografía existente sobre el tema, que la crisis de *Criterio* que devino en la fundación de *Número*, no puede ser explicada por factores estéticos, políticos o ideológicos aislados. Es sólo una explicación integral que conjugue estos aspectos la que nos permitirá comprender cuáles eran las cuestiones que se estaban dirimiendo realmente en ese conflicto.

El viraje que *Criterio* intenta imprimir en sus parámetros estéticos, la intención de hacerla una publicación más accesible al sentido común y la categórica afirmación de Enrique Osés en un reportaje que le realizara *La*

Literatura Argentina, en donde afirmaba que la revista no era un órgano de diletantismo sino el instrumento de la Iglesia, no deja de tener un fuerte costado político. Tampoco la decisión de los integrantes de *Número* de constituirla, por oposición, en una publicación de alto vuelo cultural, carece de connotaciones de esa naturaleza. Es importante tener en cuenta estas cuestiones, para comprender a qué se alude al hablar de "giro al vulgo" de *Criterio*, que de ninguna manera se convirtió en una revista mediocre, sino que se reorientó de modo distinto en relación a su enfoque original y al posicionamiento estético de *Número*.

Tal como se desprende de las argumentaciones cruzadas en las páginas de ambas revistas durante los dos años en que se editó *Número*, el nivel en el que se planteaban los conflictos políticos era en el de la disputa por la legitimidad, la lucha entre un sector del laicado y la jerarquía eclesiástica por la subordinación a la jerarquía episcopal en el control de la ortodoxia católica. En este sentido, el acceso a una fuente como *Número* brinda la posibilidad de comprender mejor la lógica que rigió a *Criterio* con posterioridad a la escisión de algunos de sus miembros. El que *Número* nunca haya abierto sus páginas a la pluma de sacerdotes marca un notorio contraste con el caso de *Criterio*. Artículos de Juan Sepich, Alberto Molás Terán, Vicente Sauras, Leonardo Castellani y Julio Meinvielle, entre otros, se sucedieron incansablemente en el semanario católico, e incluso su proporción respecto de la participación de los laicos fue en aumento a partir de 1929.

También hemos podido observar, y esto resulta particularmente importante en relación a los interrogantes que nos habíamos planteado al iniciar esta investigación, que los conflictos que atravesaron *Criterio* y redundaron en el surgimiento de *Número*, no pueden ser considerados como las discrepancias entre católicos por un lado y nacionalistas por el otro. Estos conflictos no respondían a esa lógica. Es en el grado de autonomía respecto de la jerarquía eclesiástica, que algunos intelectuales católicos pretendían mantener, donde se encuentra el origen del problema.

Los literatos e intelectuales que dieron origen a *Número* se reivindicaban como católicos y así lo hicieron permanentemente en las páginas de la revista durante los dos años que en esta se publicó. Del mismo modo, siempre se mantuvieron respetuosos de la religión, aunque

deslizaron varias referencias donde señalaban que ellos pertenecían a la "Iglesia enseñada" y no a la "Iglesia enseñante", en clara alusión a la jerarquía que pretendía imponer sus formas a la acción del laicado.

Por su parte, en *Criterio* siguieron conviviendo algunas posturas conflictivas entre moderados e integristas. El sacerdote Julio Meinvielle, al mismo tiempo que bregaba por un nacionalismo bien entendido, de matriz católica e impugnaba el nacionalismo de inspiración maurrasiana, rechazaba de plano la idea, sostenida por varios de sus compañeros de *Criterio*, de que el catolicismo fuera compatible con formas liberales y democráticas de gobierno. Esta misma posición era sostenida por *Número*.

Podemos ver así cómo las tensiones que expresan las revistas estudiadas reflejan aspectos del conflicto que existía en el interior del movimiento contrarrevolucionario, el cual poseía una importante cantidad de matices a la hora de definir quién era quién. Las fronteras eran laxas, las diferencias eran sutiles en muchos casos y los realineamientos eran frecuentes.

Estas reflexiones plantean nuevos interrogantes acerca de cuál fue el derrotero de los integrantes de *Número* luego de la desaparición de la revista y cómo y dónde se reubicaron estos intelectuales y periodistas católicos que habían defendido con tanto ahínco su autonomía. Para ello, sería necesaria la exploración de nuevas publicaciones en las que hubieran participado los ex integrantes de *Número*, así como el análisis de *La Nueva República*, para buscar respuestas respecto del grado de politización y formas de participación en la vida pública de los integrantes de *Número*. Estas tareas, quedan pendientes para un futuro trabajo.

Bibliografía:

Fuentes secundarias:

- ALTAMIRANO, Carlos: "El primer nacionalismo argentino", en *Punto de Vista*, Año II, N° 7, 1979.
-, (ed.), La Argentina en el siglo XX, Buenos Aires, Ariel-Universidad Nacional de Quilmas, 1999
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz: "La Argentina del Centenario: Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en Ensayos argentinos; de Sarmiento a la vanguardia (1982), Buenos Aires, Ariel, 1997.
- ANDERSON, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000 (1993).
- AUZA, Néstor: Católicos y liberales en la generación del ochenta, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1975.
- AA. VV, La capital de un imperio imaginario, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- BARBERO, M. Inés y DEVOTO, Fernando: Los nacionalistas (1910-1932), Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BERTONI, Lilia Ana, Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, FCE, 2001
- "La opinión política de los católicos y la cuestión nacional. 1880-1910", *Prismas*, UNQUI, N° 9, 2005.
- BIANCHI, Susana: "La conformación de la Iglesia católica como actor político social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élites (1930-1950)", *Anuario IEHS*, 17 (2002).
- BOBBIO, Norberto, MATEUCCI, Nicola, Diccionario de política, México, Siglo XXI, 1985.

- BORGES, Jorge Luis, Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Emecé, 1998
- BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel: De la República posible a la República verdadera (1880-1910), Buenos Aires, Ariel, 1997.
- BUCHRUCKER, Cristián, Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- CAIMARI, Lila, Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955), Buenos Aires, Ariel, 1995.
-, "Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani", *Prismas*, UNQUI, N° 9, 2005.
- CARDENAS Eduardo y PAYA, Carlos: El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978.
- CATTARUZA, Alejandro, Marcelo T. de Alvear. El compromiso y la distancia, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
-, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Nueva Historia Argentina Tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
-, "Atilio Dell' Oro Maini y los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930", *Prismas*, UNQUI, N° 9, 2005.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris: Historia de la Iglesia argentina. De la conquista hasta finales del siglo XX, Buenos Aires, Ed. Mondari, 2002.
- ECHEVERRIA, Olga: "Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como

actor autónomo en la política argentina", *Anuario del IEHS*, 17, Tandil, 2002

- FINCHELSTEIN, Federico: Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- FUNES, Patricia, "Leer versos con los ojos de la historia. Literatura y Nación en Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges", *HISTORIA*, Sao Paulo, 22 (2), 2003.
- GRAMUGLIO, María Teresa, "Literatura y nacionalismo: Leopoldo Lugones y la construcción de la imagen del escritor", *HISPAMÉRICA*, Año XII, N° 64-65, 1993.
-, "La primera épica de Lugones", *Prismas*, UNQUI, N° 1, 1997.
-, "Estudio Preliminar" a El diario de Gabriel Quiroga, Buenos Aires, Taurus, Colección "Nueva Dimensión Argentina", 2001.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
-, La República imposible (1930-1943), Buenos Aires, Ariel, 2004.
-, El espejo de la historia, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
-, Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930), Buenos Aires, Ariel, 1999.
- HOURCADE, Eduardo: "La trascendencia de Ricardo Rojas", *Espacios de Crítica y Producción*, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, N° 19-20, nov/dic. 1996.
- LAFFORGUE, Jorge y RIVERA, Jorge B.: "Manuel Gálvez y la tradición realista", en Capítulo. Historia de la literatura argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, vol. 3.

- LAFLEUR, Héctor, PROVENZANO, Sergio D. y ALONSO, Fernando P., Las revistas literarias argentinas (1893-1967), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968
- LIDA, Miranda: "La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920", *Prismas*, UNQUI, Nº 9, 2005
- LIONETTI, Lucía, "La educación pública: escenario de conflictos y acuerdos entre católicos y liberales en la Argentina de fines de siglo XIX y comienzos del XX", *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, 77-106, Sevilla (España), 2006
- LOPEZ, María Pía, Lugones: entre la aventura y la Cruzada, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- MASIELLO, Francine, Lenguaje e Ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- McGee Deutsch, Sandra, Contrarrevolución en Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2003.
- McGee Deutsch, Sandra: La derecha, La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra y DOLKART, Ronald H.: La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001.
- NAVARRO GERASSI, Marysa: Los nacionalistas, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.
- RAPALO, María Ester, "La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931", *Anuario de IEHS*, 5, Tandil, 1990
-, "La relación entre los Círculos de Obreros y los sectores patronales en las dos primeras décadas del siglo XX", *Prismas*, UNQUI, Nº 9, 2005

- RIVERA, Jorge, El periodismo cultural, Buenos Aires, Paidós, 2003 (1995).
- ROCK, David: "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919", *Desarrollo Económico*, Vol XI, N° 42-44, 1971/72.
- RODRIGUEZ PERSICO, Adriana, "Las fronteras de la identidad. La pregunta por la identidad nacional", *HISPAMÉRICA*, Año XII, N° 64-65, 1993.
- ROMANO, Eduardo, "Las revistas argentinas de vanguardia de la década de 1920", *Cuadernos Hispánicoamericanos*, N° 411, septiembre de 1984.
- ROMERO, José Luis, El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX (1965), Buenos Aires, Solar, 1983.
-, El pensamiento político de la derecha latinoamericana, Buenos Aires, 1970.
- ROMERO, Luis A., Breve historia contemporánea de la Argentina, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SAÍTTA, Sylvia, Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SARLO, Beatriz, "Literatura y política", *Punto de Vista*, Año VI, N° 19, Diciembre, 1983
-, "Estudio Preliminar" a Recuerdos de la vida literaria, Buenos Aires, Taurus, Colección "Nueva Dimensión", 2002.
- TATO, María Inés, Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- TERAN, Oscar, Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
-, Vida intelectual en Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica", Buenos Aires, FCE, 2000.

- WARLEY, Jorge A., Vida cultural e intelectuales en la década de 1930. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- WILLIAMS, Raymond, Cultura. Sociología de la comunicación y del arte, Barcelona, Paidós, 1982.
-, Marxismo y literatura, Barcelona, Península, 2000 (1997).
-, El campo y la ciudad, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- ZANATTA, Loris: Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- ZULETA ALVAREZ, E., El nacionalismo Argentino, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, 2 vols.

Fuentes primarias:

Publicaciones:

- *Criterio*
- *La Literatura Argentina*
- *Número*

Memorias:

- HERNANDEZ, José Pablo, Conversaciones con el padre Castellani, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1977
- GALVEZ, Manuel, Recuerdos de la vida literaria, Buenos Aires, Taurus, 2002.(1944-1961)
- SANCHEZ SORONDO, Marcelo, Memorias, Conversaciones con Carlos Paya, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001